

**Teología y Pastoral para América Latina**

**Vol. XXXII / No. 128 / Diciembre 2006**



**Iniciación cristiana  
y discipulado**

medellín



CELAM  
**ITEPAL**

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA

Bogotá D.C. - COLOMBIA

# medellín

Teología y Pastoral para América Latina  
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Director</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del Itopal
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Consejo Editorial</u>	Mons. Carlos Aguiar Retes (México) Mons. Ricardo Cuéllar Romo (México) Mons. Guillermo Melguizo Yepes (Colombia) Mons. Cristian Precht Bañados (Chile) Padre Víctor Manuel Ruano Pineda (Guatemala) Padre Mario de França Miranda (Brasil)

Nota: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2007

**COLOMBIA: \$ 50.000,00**  
**AMÉRICA LATINA: US\$ 60,00**  
**ASIA Y ÁFRICA: US\$ 65,00**  
**EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$ 75,00**

### Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.  
Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995  
Las Villas: 01713043-6 (todas a nombre de CELAM)  
OTROS PAÍSES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor del CELAM.  
Efectivo ó giro postal en dólares americanos.  
En cualquier caso favor enviar la constancia de la transacción a:

## INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Avenida Boyacá No. 169D-75 / A.A. 253353  
Tels.: (57-1) 667 0050 - 667 0110 - 667 0120  
Fax: (57-1) 677 6521 / E-mail: itepal@celam.org  
Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 125 - 2000 ejemplares - 2006  
ISSN 0121-4977

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

---

**E**n los diversos números de la Revista Medellín del presente año hemos presentado estudios que contribuyen, desde distintos ángulos, a preparar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a realizarse en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de Mayo de 2007.

En esta ocasión damos a conocer la Conclusiones de la III Semana Latinoamericana de Catequesis, convocada por la Sección de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM, como preparación a la V Conferencia General, teniendo como faro iluminador el tema “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida” y como hilos conductores la iniciación cristiana y la catequesis de inspiración catecumenal.

El Documento conclusivo, elaborado con la participación de delegados de buena parte de los países de América Latina y el Caribe, es un valioso aporte en el camino de preparación a Aparecida. El primer capítulo se refiere a la iniciación cristiana en el itinerario del discípulo, destacando la primacía de la Palabra, la importancia del testimonio y del diálogo y el papel fundamental del kerigma como “anuncio alegre, directo e incisivo de Cristo vivo”. El segundo capítulo profundiza la íntima relación que debe existir entre comunidad eclesial e iniciación cristiana, teniendo en cuenta que el discipulado sólo se puede vivir en comunidad. El tercer capítulo define el perfil del catequista, quien para ser verdadero discípulo misionero, debe reafirmar su identidad como cristiano, centrar su formación en la Palabra de Dios, celebrar su fe en la Liturgia y estar integrado en la pastoral orgánica de su comunidad eclesial. Finalmente, el cuarto capítulo plantea la urgencia de que la catequesis tenga siempre una inspiración catecumenal en la línea del seguimiento de Jesús, habida cuenta que los sacramentos de iniciación cristiana son los que imprimen en conjunto la identidad del discípulo.

Ofrecemos a los lectores este Documento, acompañado de algunos estudios sobre el mismo tema de la iniciación cristiana, comenzando por un recorrido histórico y doctrinal en la teología de los

---

Padres de la Iglesia, quienes tienen una permanente preocupación por la inserción de los nuevos seguidores de Jesús en la comunidad eclesial. Los Santos Padres destacan las catequesis mistagógicas, la meditación de la Escritura, la predicación, los cánticos de alabanza y la misma reflexión teológica como elementos fundamentales en el crecimiento y maduración de la fe del discípulo. Para la formación del discípulo, la iniciación cristiana es, a la vez, un proceso humano, un itinerario de fe y un camino litúrgico, elementos íntimamente entrelazados, lo cual exige una preparación gradual, una adhesión personal a Jesucristo y una vinculación fervorosa a la comunidad cristiana.

Ya en el año 2003 la Revista Medellín dedicó el No. 114 a profundizar en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos-RICA, desde los puntos de vista teológico, litúrgico y catequético. En este número se presentan nuevos elementos en un tema tan importante para la vida y misión de la Iglesia, en este proceso de seguimiento del Señor.

Esperamos que sea una herramienta eficaz en el camino de preparación a Aparecida y sea de utilidad para los lectores.

El Director

## **III Semana Latinoamerica de Catequesis**

**La iniciación cristiana y la  
catequesis de inspiración  
catecumenal, a la luz  
del discipulado**

---

## PRESENTACIÓN

**E**n preparación de la V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe, a realizarse en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo del 2007, se celebró en Bogotá, los días 1 al 5 de mayo del 2006, la III Semana Latinoamericana de Catequesis, convocada por la Sección de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM.

Cuarenta y cuatro participantes de distintos países, representando en forma proporcional a laicos (as), religiosos (as), presbíteros y obispos, en un ambiente de fraterna convivencia y de oración, y en una dinámica de reflexión, elaboraron algunas sugerencias sobre el tema de la V Conferencia y un texto de orientaciones para dar un nuevo impulso renovador a la catequesis en la Iglesia de nuestro continente.

Dos hilos conductores guiaron este encuentro de expertos en catequesis: *la Iniciación Cristiana y la Catequesis de Inspiración Catecumenal*.

Desde la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo en 1992, el mundo y la misma Iglesia han vivido retos y tensiones de grandes consecuencias. De un lado, el complejo escenario mundial convulsionado por el terrorismo, desde el 11 de septiembre de 2001; las guerras de Afganistán y de Iraq; el crecimiento de la violencia, del tráfico de drogas y de personas; el poder agigantado de los medios de comunicación social; la hegemonía del capitalismo salvaje y del mercado explotador; la dolorosa situación de los pobres y excluidos sociales, con las reacciones contradictorias que se expresan en los Foros Sociales Mundiales y en la elección de líderes populistas de tintes dictatoriales. Por otro lado, la gran celebración del Jubileo del año 2000; los viajes apostólicos de Juan Pablo II, sus enseñanzas,

su testimonio de vida y su apoteósico sepelio; las guerras religiosas; la manipulación del cristianismo en novelas y películas; los grupos y nuevas iglesias y el pluralismo religioso. Vivimos como cristianos en este mundo, sin ser de este mundo y tenemos una clara misión sobre él, recibida de Nuestro Señor Jesucristo (cfr Jn 17, 13-19).

En este contexto muchos católicos entran en crisis de fe y llegan a buscar en otras confesiones cristianas, grupos esotéricos, filosofías de vida, un camino para sus inquietudes, y algunos abandonan su fe.

Hay señales muy concretas de que a la iniciación específica del Sacramento del Bautismo, administrado en la niñez, que introduce al niño y la niña en la fe cristiana, en la comunión con la Santísima Trinidad y en el discipulado de Jesucristo, les faltó a una gran cantidad de católicos la iniciación cristiana procesual educativa de la evangelización kerigmática y de la catequesis.

Pero, los datos estadísticos también revelan en nuestro continente un creciente número de personas ajenas a la religión, ateas, indiferentes, pero en situación de búsqueda existencial que dé un sentido a su vida, a la historia y al mundo. Ellos, también, hacen parte de nuestro celo apostólico y de nuestra misión evangelizadora.

Esto indica que la Iglesia católica, a partir de sus pastores y agentes de pastoral, debe percibir, con urgencia, que en América Latina y el Caribe ya no se está en una sociedad de cristiandad y, por lo tanto, ella necesita hacer un cambio radical de postura hacia una Iglesia misionera en un continente aún sociológicamente clasificado como continente de matriz cultural cristiana y, por ello mismo considerado continente de la esperanza para el catolicismo.

La III Semana Latinoamericana de Catequesis tomó en consideración todo este complejo y rico contexto, buscando leer en los signos de los tiempos de hoy las manifestaciones de Dios. Pero consideró atentamente, también, la riqueza del esfuerzo de renovación de la Iglesia desde el impulso del Concilio Vaticano II (1962-1965); de Medellín (1968), de Puebla (1979), de Santo Domingo (1992); de los grandes documentos de la Iglesia sobre la Catequesis, de modo especial

Catechesi Tradendae (1979), el Directorio General para la Catequesis (1997), el Catecismo de la Iglesia Católica (1992-1997); y de las dos Semanas Latinoamericanas, celebradas en Quito (1982) y en Caracas (1994) y, también, el documento síntesis de la Catequesis para nuestro continente “Líneas comunes de la Catequesis en América Latina”, publicado por el DECAT-CELAM.

Además de todo ello, la III Semana encontró en el tema y en el lema de la V Conferencia del Episcopado de América Latina y del Caribe, marcada para mayo del 2007, un impulso renovador especial: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que, en Él, nuestros pueblos tengan vida”.

A la luz de esta rica temática y del contexto social, económico, cultural y religioso en que vive América Latina y el Caribe, la Sección de Catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), juzgó importante reflexionar sobre cuatro temas claves para dar continuidad a la renovación de la catequesis que en todos los países, ya hace años, busca y ensaya nuevos caminos. Son los capítulos de este texto orientador, que ahora publicamos:

1. La Iniciación Cristiana en el proceso de formación del Discípulo.
2. El catequista discípulo-misionero.
3. Intima relación entre comunidad cristiana e Iniciación.
4. Inspiración catecumenal de la catequesis.

La Sección de Catequesis del CELAM bendice a Dios por esta gracia de la III Semana Latinoamericana de Catequesis, agradece a los organizadores, a los ponentes, a los moderadores, a los participantes, y a quienes dieron su tiempo, su corazón y su competencia para elaborar este instrumento, que no es acabado, exactamente para ser provocador, estimulador de experiencia, reflexión y producción.

500

Que María, obediente al Espíritu Santo, hija querida del Padre, madre, educadora, primera discípula de Jesús y estrella de la evangelización, y todos los mártires y demás santos de nuestro continente, intercedan junto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todos los que acogen el llamado al ministerio de la catequesis, para que sean discípulos y misioneros apasionados por el Reino y continúen con un renovado ardor,



renovadas expresiones y renovados métodos su ministerio catequístico para el bien de nuestros pueblos.

Santa Fe de Bogotá 5 de mayo de 2006

+ *José Luis Chávez Botello*  
*Arzobispo de Antequera-Oaxaca*  
*Responsable de la Sección Catequesis del CELAM*

## **CAPITULO I. La iniciación cristiana en el itinerario del discípulo**

### **1. Primacía de la Palabra de Dios**

- 1.1 La Palabra de Dios tiene una primacía insustituible en la vida de la Iglesia y del discipulado cristiano. Es la fuente primordial de su identidad. En el contacto asiduo y permanente con ella el discípulo confronta su vida y se va descubriendo como Hijo de Dios, hermano de los otros y Señor del universo<sup>1</sup>. Es lo que nos dice la misma Sagrada Escritura: *“Para mis pies antorcha es tu Palabra, luz para mi sendero”*<sup>2</sup>.
- 1.2 La Palabra de Dios que se hizo carne en Jesús de Nazareth<sup>3</sup>, se expresa normativamente en la Sagrada Escritura, es vivenciada y transmitida en la Tradición; se hace presente, se comparte y se celebra en comunidad de discípulos. La cercanía y trato con la Palabra de Dios provoca en el creyente las mismas actitudes y sentimientos de Cristo Jesús<sup>4</sup>: escucha, disponibilidad, compasión, humildad. Ella lo hace auténtico discípulo<sup>5</sup>. En muchos lugares del continente la lectura orante de la Biblia conocida como “Lectio Divina”, ha ayudado a conocer, vivir, orar y entrar en comunión con Dios.

<sup>1</sup> Cf. Heb 1,1-2

<sup>2</sup> Cf. Sal 119,105

<sup>3</sup> Cf. Jn 1,14

<sup>4</sup> Cf. Flp 2,5

<sup>5</sup> Cf. Flp 2,11



- 1.3 La Palabra de Dios es criterio supremo del encuentro existencial con la persona de Jesucristo vivo, cuyo Misterio Pascual interpela la vida del discípulo en su ser, en su relación, en su actuar y en su desempeño en los diversos ámbitos de la vida.
- 1.4 La Palabra inspirada invita a vivir una actitud contemplativa en la historia, en los signos de la presencia de Cristo Resucitado<sup>6</sup>, en los sacramentos y en la vida de las personas, especialmente en los pobres<sup>7</sup>. Ella se hace presente en la dimensión celebrativa que el discípulo realiza en comunidad<sup>8</sup>. Y lo mueve a un compromiso transformador y de presencia en el mundo.
- 1.5 Esto nos lleva a asumir la Palabra como criterio de lectura y de interpretación de la realidad latinoamericana, donde los conflictos, las contradicciones, la problemática, los anhelos, y los desafíos exigen del discípulo una actitud de sabiduría para descubrir el proyecto de Dios en la realidad que lo niega de muchas formas. Mirar la realidad a la luz de la Palabra es para el discípulo un imperativo que brota del seguimiento de Jesús.
- 1.6 La Iglesia anuncia la Palabra de Dios y ella, en quien la acoge, se convierte en respuesta de fe. Por eso la Palabra de Dios lo impulsa no sólo a ser él mismo discípulo, sino a formar hombres y mujeres nuevos configurados en Jesucristo<sup>9</sup>, obedientes al Espíritu, testigos y constructores de una nueva sociedad, más justa y solidaria. Y, con alegría, se constata que, según la reflexión anteriormente presentada, en muchos lugares del continente la lectura orante de la Biblia ha ayudado a entrar en comunión con Dios, a leer a la luz de la fe la historia y la realidad del pueblo; a organizar comunidades de fe y compromiso de evangélica transformación de la sociedad.

---

<sup>6</sup> Cf. Jn 5,39

<sup>7</sup> Cf. Mt 25

<sup>8</sup> Cf. SC n.1

<sup>9</sup> Cf. Rom 6,4; Fil 3,10



## 2. *Testimonio y Diálogo*

- 2.1. La etapa de acción misionera incluye acciones como el testimonio, la caridad, el servicio, la promoción humana, la presencia transformadora en el mundo, el diálogo, el primer anuncio y el kerigma. Estos dos últimos, en orden a la conversión a Cristo y a la vinculación en la Iglesia. El primer anuncio y el kerigma hacen parte del ministerio de la palabra. Las demás acciones pertenecen al ministerio de la diaconía. Aunque el kerigma también acompaña y se hace presente al momento de la iniciación y de la vida en comunidad<sup>10</sup>.
- 2.2. El primer anuncio, teológica y pedagógicamente hablando, es una acción diferente y complementaria a la catequesis de iniciación<sup>11</sup>. Pues sus propósitos, destinatarios, lenguajes y metodologías son diferentes. El primer anuncio y el kerigma, en la etapa de acción misionera, se orientan a despertar el interés por el evangelio y a suscitar la conversión inicial. La catequesis, a estructurar y fundamentar esa conversión, y a conducir a la vida comunitaria y de servicio al mundo. Por eso la catequesis es consecuencia del primer anuncio misionero y kerigmático.
- 2.3. Pero en la práctica se señala desde el Directorio Catequístico General publicado en 1971, como en *Catechesi Tradendae*, y en el Directorio General para la Catequesis publicado en 1997, este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar, tanto en los niños, adolescentes y jóvenes, como en los adultos. Por ello la catequesis no debe preocuparse solo de alimentar la fe, sino de suscitarla continuamente, de abrir el corazón, de preparar a una adhesión global a Jesucristo. Es decir, la catequesis debe desarrollar y cumplir tareas misioneras y previas a su función propiamente iniciatoria. Y esto es lo que se conoce como catequesis misionera.

<sup>10</sup> El kerigma en la etapa de acción misionera tiene la función de suscitar la conversión. En la etapa de iniciación, la de estructurarla y fundamentarla. Y en la etapa pastoral y de presencia en el mundo, la de alimentar permanentemente la fe, la comunión y la misión.

<sup>11</sup> Cf. DGC 61-62

Se diferencia y no puede confundirse con, ni suplir la acción del primer anuncio, porque sus destinatarios tienen algún interés, inquietud o motivación por el evangelio, mientras que en el caso del primer anuncio hay que despertar este interés.

- 2.4 La Iglesia tiene la urgente tarea de priorizar el diálogo y el testimonio para acercarse a la gran cantidad de bautizados no convertidos y a no cristianos que van en aumento en el actual contexto sociocultural.
- 2.5 La Iglesia existe para evangelizar<sup>12</sup>, pero dado el nuevo contexto cultural marcado fuertemente por el pluralismo religioso, donde existen muchos valores pero también disvalores como el agnosticismo y la evasión de las grandes preguntas existenciales, la Iglesia debe acentuar su ser dialogante, alegre y propositivo. De este modo, quienes se sienten alejados de su mensaje, podrán descubrir que la Iglesia, (pastores, fieles e instituciones) les despierta preguntas olvidadas acerca del sentido de la vida, les abre a nuevos horizontes y les da un testimonio convincente de fraternidad y solidaridad. Y al ser auténticamente dialogante, no solo propone y anuncia, sino que además escucha, aprende, se enriquece.
- 2.6 Con ello la Iglesia demuestra que efectivamente todo lo humano le interesa, que los católicos se preocupan en verdad de que sus hermanos sean felices. En el fondo, es la exigencia por el testimonio coherente que dan los discípulos ya maduros, con acento en la diaconía. De otro modo, no habrá posibilidad de que las personas alejadas se interesen siquiera en escuchar sobre Jesús y su Evangelio.

### **3. *El Kerigma: Anuncio de Jesucristo al mundo de hoy***

- 3.1 Para un nuevo talante de fe, de esperanza y de caridad de los católicos, la Iniciación Cristiana que hoy la Iglesia desea recuperar tiene como fundamento y punto de partida una instancia oficial,

---

<sup>12</sup> Cf. EN 14



con recursos humanos y materiales específicos: es el kerigma, el anuncio alegre, directo e incisivo de Cristo vivo<sup>13</sup>.

- 3.2 Esta premisa que parece repetirse trilladamente en los textos actuales, ciertamente no lo es tanto, ya que no significa simplemente una opción pastoral novedosa, sino lo central de la evangelización misma. El anuncio de Cristo vivo y la respuesta de conversión de quien lo acoge es lo que da posibilidad de una Iniciación Cristiana verdadera y de un crecimiento continuo en la fe, pues las personas no profundizarán aquello que nunca les motivó.
- 3.3 Por eso, la Iglesia ha de tener presente el kerigma en todas sus acciones, para comunicarlo a quienes la invitación es oficial porque deben iniciarse en la fe cristiana y, especialmente cuando se dirige a la gran masa de bautizados no convertidos, que sustancialmente desconocen la persona y el anuncio de Jesucristo y, por lo tanto, lo que Él significa en su vida personal, eclesial y social. Y también la necesidad de un anuncio misionero a los no cristianos, quienes después serán iniciados en el catecumenado bautismal propiamente dicho.
- 3.4 Si la evangelización se compromete también como una acción educativa, no se puede dejar de educar y acompañar la conversión inicial, consecuencia del primer anuncio y del kerigma, así como la educación de la conversión permanente en la fe. Ha de formarse al catequista para acompañar estos procesos, particularmente los de kerigma e Iniciación Cristiana.
- 3.5 No es fácil para ningún pastor vislumbrar la manera de emprender caminos pastorales que faciliten erradicar la costumbre de nuestros pueblos de buscar los sacramentos desconectados de la vivencia del Evangelio que dé sentido a sus vidas y a sus responsabilidades cotidianas. Luchar abiertamente contra esta mentalidad mágico-sacramental es un reto histórico no fácil de vencer.

<sup>13</sup> Cf. Hc 2,22-24; 5,29-32





- 3.6 Estamos profundamente convencidos de que es necesario volver a anunciar a Cristo en nuestros ambientes, se trata sin duda “de una urgencia pastoral”: o anunciamos nuevamente a Jesucristo o el mundo ya no será más cristiano.

#### **4. El Kerigma es un elemento medular**

- 4.1 El Kerigma es medular en el ser y quehacer de la Iglesia, nada de lo que haga puede obviar el anuncio siempre nuevo de Jesucristo muerto y resucitado<sup>14</sup>.
- 4.2 La preocupación ampliamente expresada por los distintos agentes de pastoral de revivir esta dimensión kerigmática del ser y del quehacer de la Iglesia, manifiesta claramente que en nuestra catequesis la ausencia del kerigma es un vacío de graves consecuencias que se traducen en la presencia de una gran masa de bautizados no convertidos.
- 4.3 Este vacío puede llegar a tener consecuencias positivas, ya que ha motivado en las distintas Iglesias intentos serios e iniciativas bien fundamentadas por llenarlo. Resaltan los itinerarios catequísticos sólidos y graduales que garantizan una progresiva valoración del Bautismo tanto en quienes no lo han recibido cuando niños, como en aquellos que después de mucho tiempo de haber abandonado la Iglesia, por gracia de Dios redescubren el valor de su fe.
- 4.4 Además, aún cuando pastoralmente estamos conscientes del paulatino crecimiento del neopaganismo, con el consiguiente alejamiento de los creyentes, existe no obstante la serena intuición de orientarse hacia comunidades cristianas numéricamente más pequeñas pero más auténticas. Lo que importa no es tanto la cantidad de bautizos sino la calidad de los cristianos. Sin embargo, la Iglesia no puede descuidar a los alejados. “*Los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización*”<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Cf. 1 Cor 1,22-24



- 4.5 Urge para todos los agentes de pastoral una formación específica de tal manera que el Kerigma no sea un “enigma”, que muchos no saben qué es, ni cómo se hace. Ellos requieren de una exigente formación pedagógica seria que les ayude a transmitir el anuncio de Cristo con un lenguaje significativo y con una “nueva expresión” de modo que lo esencial del Kerigma llegue con la misma fuerza salvadora al corazón del hombre de hoy.
- 4.6 Convénzase los pastores de que el Kerigma no es sólo una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Cristo<sup>16</sup>. Sin él, otras etapas de la evangelización estarían condenadas a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor<sup>17</sup>.
- 4.7 Es necesario que las Iglesias particulares tomen la acción misionera, el primer anuncio y el Kerigma como línea programática de sus planes pastorales en orden a una auténtica renovación de toda la pastoral, especialmente de la catequesis, pues, “*la renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa*”<sup>18</sup>. Igualmente se han de preocupar por garantizar que aparezcan en los subsidios para la catequesis.

## 5. **Iniciación cristiana**

### 5.1 *La Iniciación Cristiana y el discípulo*

- a) La Iniciación Cristiana es ante todo obra de Dios. Él es quien toma la iniciativa de llamar gratuitamente a la salvación. El ritual de Iniciación Cristiana de Adultos<sup>19</sup> y el Catecismo de la Iglesia Católica<sup>20</sup> presentan la Iniciación Cristiana como participación en la naturaleza divina<sup>21</sup>. En la pedagogía catequética entendemos por

<sup>15</sup> Cf. DSD, 97

<sup>16</sup> Cf. Ef 4, 13

<sup>17</sup> Cf. DGC 64.

<sup>18</sup> Cf. DGC 62

<sup>19</sup> Cf. RICA, Prenotanda Generalia 2-3.

□

---

Iniciación Cristiana el proceso extendido en el tiempo, en el cual el convertido recibe la instrucción evangélica y se ejercita para conformar su vida al estilo del Evangelio en fidelidad a la iniciativa divina y se introduce en la vida nueva del Señor Resucitado<sup>22</sup> por el bautismo, la confirmación y la eucaristía en la comunidad eclesial y también en el mundo.

- b) Para iniciar el itinerario de formación del discípulo, muchas veces se hace necesario un nuevo anuncio que permita al bautizado experimentar a Jesús vivo como Señor y salvador de toda la vida y dador del Espíritu Santo, y profundizar mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, el crecimiento en la fe que pone en comunión con Cristo e introduce al creyente a la comunidad eclesial. Sin este proceso se cae en la simple transmisión de una sana y ortodoxa doctrina, pero que no penetra verdaderamente en el corazón del creyente.
- c) Este proceso plantea la necesidad de una formación integral y procesual del discípulo: que responda a los tiempos que nos toca vivir desde una expresión de fe adulta y comprometida; a partir de una experiencia cristiana nueva que redescubre el sentido festivo de la liturgia con oportunas celebraciones de la Palabra en la utilización adaptada de los ritos del catecumenado e integra progresivamente en la comunidad de la Iglesia como lugar de acogida, crecimiento y maduración de la vida cristiana al servicio de la evangelización.
- d) Además de ser don, la Iniciación Cristiana es también respuesta, acogida y conversión. Respuesta que es educada y acompañada en la comunidad, por medio de la catequesis.

---

<sup>20</sup> Cf. CEC, 1275.

<sup>21</sup> Cf. 2 Pedro 1,4.

<sup>22</sup> Cf. 1 Pe 1,22-25; Lc 9,15.



## 5.2 *El proceso de la Iniciación Cristiana*

- a) La Iniciación Cristiana tiene en el catecumenado antiguo un principio de inspiración y un modelo aún vigente, sobre todo por su carácter procesual e integrador<sup>23</sup> En la presente acción pastoral tenemos numerosas acciones valiosas en sí mismas, pero que no logran articularse en un proceso claro, que desemboque en una profunda adhesión al Señor por medio de la conversión y en una auténtica inserción en la comunidad cristiana. Son muchos los cristianos que no son miembros vivos de la Iglesia ni auténticos discípulos del Señor; de ahí que sea necesario optar más decididamente por la creación de procesos de iniciación para formar discípulos, algo no suficientemente ejercitado en nuestra pastoral.
- b) El Magisterio actual, desde el Concilio Vaticano II<sup>24</sup> nos ha invitado reiteradas veces a retomar la inspiración catecumenal, adaptando este proceso a las diferentes edades, ambientes, realidades socio-religiosas y culturales, para responder a los desafíos de un nuevo discipulado hoy.
- c) Los distintos procesos adaptados, deben tener en común ciertas etapas del proceso evangelizador que llevan a las personas a una creciente adhesión al Señor Jesús en la Iglesia. Según los documentos magisteriales tales etapas son: Testimonio - Kerigma - Catequesis - Vida comunitaria - Sacramentos - Misión, *que se suelen articular en etapa de acción misionera, etapa de acción catecumenal y etapa de acción pastoral y de presencia en el mundo.*
- d) De este proceso pueden afirmarse tres cosas:
- Son etapas que deben cumplirse en ese orden, para que haya lógica en la madurez de la fe que promueve la Iglesia con sus hijos.
  - Estas etapas no necesariamente se despliegan de un modo lineal y acotado en un tiempo preciso. Las etapas se caracterizan más bien por ser dinámicas, procesuales y circulares. Es

<sup>23</sup> Cf. RICA, Observaciones previas, nn. 1-67, Cap. I.

<sup>24</sup> Cf. Ch. D. 1045

lo que va a explicar que en el caso concreto de la catequesis, dado que son muchos los bautizados no convertidos, se haga necesario una acción misionera previa o una catequesis de carácter misionero, antes de realizar la catequesis de iniciación o el catecumenado propiamente dicho.

- Ellas permiten la creatividad de numerosos métodos para llevarlas a cabo.

### 5.3 *Criterios de la catequesis de Iniciación Cristiana*

a) La catequesis de Iniciación Cristiana entendida como formadora de discípulos busca ser un itinerario pedagógico que permita aprender a vivir conforme a la fe cristiana. Esta catequesis procesal busca integrar todas las dimensiones de la persona, atender sus búsquedas y necesidades, avanzando a través de sucesivas etapas del recorrido espiritual; recorrido siempre singular, según las personas y los grupos.

b) Para realizar esta catequesis se deben tener en cuenta los siguientes criterios básicos:

- Trabajar bien la formación humana y psicosocial del catequista y del catequizando
- Privilegiar el uso de la Sagrada Escritura
- Situarla en contexto comunitario y en el contexto social, económico, político, cultural y religioso de la sociedad contemporánea.
- Fundamentarla en el kerigma
- Favorecer la conversión en un proceso por etapas
- Valorizar la relación entre catequesis y celebración privilegiando los sacramentos de la iniciación
- Acompañar la búsqueda del sentido de la vida, estar atentos a la situación sociocultural.
- Asumir una clara dimensión diaconal, misionera y vocacional
- Todo lo cual exige formar un nuevo catequista.

### 5.4 *Modelos de catequesis de Iniciación Cristiana*

a) En las condiciones actuales del continente y de la Iglesia latinoamericana y del Caribe urge una profunda renovación y actuali-

zación de la catequesis que incorpore dimensiones esenciales olvidadas por mucho tiempo.

- b) No obstante la reciente renovación nacida del Concilio Vaticano II y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, continúan los antiguos modelos que no han sido suficientes para iniciar en la vida cristiana, ya que centran su atención exclusivamente en lo doctrinal, lo sacramental y lo moral de modo desarticulado, y limitan la catequesis a la edad infantil.
- c) Los modelos que hoy requerimos están llamados a asumir: la Palabra de Dios leída en comunidad como principio fundante de toda catequesis; la lectura continua de los signos de Dios en la historia; a proponer la catequesis de talante misionero, la opción clara a favor de procesos de iniciación para quien lo necesite; la atención a la catequesis de adultos como modelo de toda catequesis; el empleo de lenguajes que entienda nuestra generación; la prioridad del anuncio del kerigma que llama a la conversión y la celebración gozosa de la fe unida al testimonio y a la profética opción preferencial por los pobres<sup>25</sup>.
- d) Todo ello propiciará la renovación de las personas y el nacimiento de comunidades marcadas por la conversión, como eje central del itinerario cristiano. En palabras de la Conferencia de Puebla se trata de desencadenar un proceso para formar hombres y mujeres *“comprometidos personalmente con Cristo, capaces de comunión y participación y entregados al servicio salvífico del mundo”*<sup>26</sup>.

### 5.5. *Iniciación y vida comunitaria*

- a) La dinámica del proceso evangelizador comienza con el despertar y suscitar la conversión y la adhesión en la fe a Cristo. Continúa con el momento de estructuración y fundamentación de la conversión. Y conduce, más no concluye, a la inserción plena

<sup>25</sup> Cf. Mc 1,15; GS 1.

<sup>26</sup> Cf. DP 1000



en la comunidad de discípulos, como discípulo y misionero. Por eso, se ha de tener presente que hay acciones que preceden a la iniciación cristiana, y hay acciones que le son consecuencia. La iniciación cristiana es así el eslabón necesario entre ellas dos.

- b) No se puede entender la Iniciación Cristiana sin una comunidad misionera que la origine, la realice y la lleve a plenitud. La vida cristiana del discípulo es un don destinado a crecer. El momento pastoral comunitario de educación permanente en la fe, se orienta a alimentar de modo continuo el don de la comunión y de la misión.
- c) Es claro que para salir de la encrucijada en la que se encuentra la catequesis en nuestro continente, centrada en lo sacramental y en lo doctrinal, poco atenta a educar la conversión dándola por supuesta y, por lo mismo poco misionera, e igualmente que conduce muy poco a vínculos comunitarios y al sentido de la misión en la Iglesia y en el mundo, ha de asumirse la dinamicidad y circularidad del proceso evangelizador como principio de renovación y de cambio. Pues si se parte de una acción misionera previa, ésta a su vez va a exigir que la catequesis sea Iniciación Cristiana, lo que a su vez va a producir comunidades más vivas y dinámicas. Pero para ello, se necesita de comunidades maduras, que se lancen a la misión y realicen adecuadamente la tarea de la iniciación. Y una comunidad que hace de la iniciación una opción prioritaria, va a necesitar despertar su carácter misionero, y renovar su vida comunitaria.

## **6. *Discípulos de Jesús al servicio del Reino de Dios***

- 6.1 La tarea primordial del discípulo consiste en asumir el Reino de Dios como proyecto central del ministerio de Jesús<sup>27</sup>. Este compromiso crea en él una identidad y un conjunto de convicciones que lo han de llevar a ver en los pobres y en los débiles a los destinatarios de la Buena Nueva<sup>28</sup>; asumir que la Iglesia existe

<sup>27</sup> Cf. Lc 9,60. 10,9.

<sup>28</sup> Cf. Lc 14



para servirlos, y ha de ser el sacramento universal de salvación<sup>29</sup> y *señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero*<sup>30</sup>; y descubrir el mundo como un conjunto de epifanías de su presencia.

- 6.2 El Reino es al mismo tiempo personal y social, histórico y escatológico, estructural y espiritual. Estas dimensiones han de asumirse en forma plena para no empobrecer su naturaleza Evangélica. Desde la Iglesia sacramento y servidora del Reino el discípulo lo escudriña en las grandes causas de nuestros contemporáneos, en sus constructores anónimos y en las expresiones eclesiales de la teología, la espiritualidad y la pastoral latinoamericana. Discipulado y Reino de Dios no pueden subsistir el uno sin el otro<sup>31</sup>.

## **7. *El discípulo misionero y la cultura***

- 7.1 La cultura, matriz principal de la existencia humana, con sus relaciones vitales, cosmovisiones, valores, lenguajes y comportamientos, contiene ocultas semillas del Reino allí presentes, que al discípulo corresponde hacer crecer. Para él la cultura no es algo opcional.
- 7.2 El discípulo está llamado a expresarse siempre en su propia cultura y en la cultura de sus interlocutores. Este es el camino privilegiado de encuentro con el Evangelio en vistas a la realización de procesos nuevos de Iniciación Cristiana inculturada.
- 7.3 En la situación multicultural de América Latina, al discípulo se le pide aprender los lenguajes verbales y no verbales de las culturas antiguas y actuales de las personas que pretende evangelizar. Esto le permitirá responder a las verdaderas preguntas de sus contemporáneos y hacer una propuesta kerigmática, que es al mismo tiempo Buena Nueva de Dios a la persona humana.

<sup>29</sup> Cf. LG, 48; GS, 45.

<sup>30</sup> Cf. GS, 92

<sup>31</sup> Cf. LG, 5; GS, 39.

- 
- 
- 7.4 El kerigma y la Iniciación Cristiana, como opciones operativas concretas en el hoy de nuestra Iglesia Latinoamericana, harán que la comunidad eclesial sea verdaderamente evangelizadora y la catequesis un espacio y ámbito de inculturación. Así se asume, con el tema de esta tercera semana, los temas de las dos anteriores, en donde las opciones de esta última “operacionalizan y actualizan” los de las dos anteriores.

## **CAPITULO II. Íntima relación entre comunidad eclesial e iniciación cristiana**

### **1. *La Iniciación Cristiana en la iglesia particular***

- 1.1 Compete a la comunidad eclesial la iniciación en la vida cristiana. Recordamos que la comunidad eclesial se concretiza en la diócesis y sus parroquias, sus comunidades, CEBs, grupos, asociaciones, movimientos, sus familias y sus comunidades de consagradas y consagrados. La misión de la Iglesia particular es hacer presente el Reino de Dios. Ella realiza su misión mediante las diversas tareas eclesiales en una pastoral orgánica e integradora. La comunidad eclesial es el espacio privilegiado para la Iniciación Cristiana. Por lo tanto la comunidad es fuente, lugar y meta de la educación de la fe.
- 1.2 En la comunidad eclesial se da el proceso catequístico de Iniciación Cristiana de adultos, jóvenes, adolescentes y niños en edad propia. Esta preparación tiene como meta la incorporación de estas personas como miembros activos del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Este proceso de introducción en la vida cristiana se hace a través de cuatro dimensiones: la conformación del grupo comunitario en nombre del Señor y de la Iglesia (dimensión comunitaria); la enseñanza en clima de fe (dimensión profética); la celebración del Misterio (dimensión litúrgica); y la vivencia auténtica del evangelio (dimensión social). Este proceso culmina en la celebración de los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, cuando es posible en la Vigilia Pascual.
- 1.3 La comunidad eclesial es el espacio para integrar la fe y la vida, es el lugar donde procuramos vivenciar y profundizar la Palabra de

Dios, la celebración eucarística y la práctica de la solidaridad del amor oblativo. La comunidad es donde experimentamos el verdadero proceso de educación de la fe y de la experiencia eclesial. Por tanto, el papel básico de la comunidad eclesial es providenciar espacios y medios necesarios para ofrecer una formación para cristianos concientes, responsables, comunitarios, proféticos, misioneros, personas comprometidas con su contribución en la construcción del Reino, a través de un testimonio transformador de la realidad. En este testimonio transformador es importante saber acoger la pluralidad, vivida a la luz del Espíritu, factor de enriquecimiento de la vida eclesial.

- 1.4 La catequesis es un proceso donde una comunidad ayuda a las personas a leer su propia vida y a discernir su vocación y el rumbo que el Espíritu Santo les indica. Este camino en la fuerza del Espíritu es siempre nuevo<sup>32</sup>. Esa novedad se manifiesta en una vida eucarística, de justicia, de fraternidad, de alegría en el pan compartido, y en una acción a favor de una vida humana digna para todos.
- 1.5 Una catequesis de Iniciación Cristiana hoy, necesita profundizar los gestos y los pasos del camino de Jesús<sup>33</sup>. Él vivió en obediencia a la voluntad del Padre<sup>34</sup>, en una opción radical y absoluta llamada Reino de Dios. Por tanto en nuestros procesos catequéticos necesitamos recuperar la centralidad del Jesús histórico, el Dios encarnado que se hizo pobre y sufriente por amor a nosotros dedicado totalmente a construir el Reino de Dios.

## **2. *La Iniciación Cristiana se realiza en la comunidad parroquial***

- 2.1 La comunidad parroquial es para muchos de los cristianos católicos la única forma de conocer y vivir la Iglesia: la experiencia

<sup>32</sup> Cf. Ap 21,15

<sup>33</sup> Cf. Jn 14,6

<sup>34</sup> Cf. Hb 10,7; Jn 4,34

positiva o negativa que se tenga, depende de ella. Es la Iglesia cercana.

En la comunidad parroquial la vida cristiana se inicia, se alimenta y fructifica por la predicación de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y la vida de Caridad que se manifiesta en una multitud de carismas y servicios.

El hecho de que haya muchos bautizados y pocos cristianos verdaderamente evangelizados y comprometidos con la comunidad y con el mundo, muestra que la comunidad parroquial no está cumpliendo con esta tarea, por lo que ha de renovarse profundamente desde el anuncio misionero, el testimonio, el servicio y la caridad.

Es un hecho que la comunidad parroquial necesita de una profunda renovación, la cual podrá realizar si asume las opciones del anuncio misionero, del kerigma, de la iniciación cristiana y de la vida comunitaria. La renovación será también consecuencia de una pastoral que tenga en cuenta la dinamicidad y circularidad del proceso evangelizador. En nuestro continente muchas diócesis y parroquias han entrado desde hace años en procesos de seria renovación, pero, en algunos casos, falta integrar la dimensión catecumenal de la catequesis, particularmente en el caso de los niños, y la experiencia de nueva evangelización de adultos y jóvenes en pequeñas comunidades.

## **2.2 Hoy la tarea de la Iniciación Cristiana se presenta a la comunidad parroquial en una triple vertiente:**

- a)- Iniciar a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados<sup>35</sup>, que son la mayoría.

516

Para ello, creemos que en el momento actual la comunidad parroquial ha de potenciar la catequesis de adultos, como modelo de toda catequesis; en los adultos descansa la responsabilidad de

<sup>35</sup> Cf. RICA Cap IV.



transmitir la fe por la predicación de la Palabra y el testimonio<sup>36</sup>, dar vida a la misma Iglesia y comprometerse en nombre de la Iglesia en la transformación de la sociedad.

El lugar de la Iniciación Cristiana de adultos bautizados pero no evangelizados puede ser: la pequeña comunidad, las CEB's, los grupos y los movimientos. La parroquia es una red de comunidades, grupos y movimientos. Algunos grupos y movimientos predicán el kerigma, pero luego no desarrollan la fe inicial a través de la catequesis, la inserción en la comunidad eclesial y en el compromiso misionero; otros grupos parroquiales catequizan sin haber anunciado el kerigma. Es por la tanto, tarea de la parroquia coordinar las comunidades, los grupos y los movimientos para que puedan cumplir las exigencias de la Iniciación Cristiana.

- b) Iniciar a los niños recién bautizados mediante un proceso que acompañe su crecimiento.

En la Iniciación Cristiana de los niños recién bautizados juegan un papel central los padres de familia y los padrinos.

En el mundo actual muchas familias están incompletas, divididas o no tienen la capacidad de educar al no haber sido evangelizadas suficientemente. En este caso la comunidad parroquial, a través de catequistas bien formados y procesos bien delineados, pueden ayudar a superar esa deficiencia. También se debe recurrir a los abuelos, tíos, padrinos u otros responsables que hacen las veces de los padres.

- c) Iniciar a los no bautizados que habiendo escuchado el kerigma quieran abrazar la fe es hoy un imperativo para la Iglesia. En este sentido la comunidad parroquial ha de organizar una acción misionera hacia los no bautizados, organizando un catecumenado con apoyo del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos-RICA.

<sup>36</sup> Cf. CT No. 68



Una parroquia renovada ha de serlo en vistas a formar cristianos capaces de vivir, celebrar y anunciar la fe como presencia del Reino. Esta renovación parroquial supone una verdadera conversión pastoral de Obispos, presbíteros, religiosos, religiosas y laicos.

Para su efectiva realización, la parroquia debe convertirse en una comunidad auténticamente misionera y fortalecer su aspecto comunitario y su presencia en el mundo. Esto implica suplir varios vacíos en orden a la iniciación: la ausencia de una acción institucionalizada de acción misionera y las fallas comunitarias que le son propias.

### **3. *La familia en la Iniciación Cristiana***

- 3.1 Abundan en el mundo de hoy diversos modelos o núcleos familiares. Sabemos que la familia hoy, por lo general se encuentra sumergida en una crisis difícil de superar. Constatamos el debilitamiento de los vínculos conyugales y fraternos, la ausencia del padre o la madre, la sobrecarga de tareas de la mujer, la consiguiente desorientación de los hijos. Son muy diversos los factores que influyen: la movilidad humana que crea distancias entre sus miembros agravando su desintegración, filosofías y culturas que despersonalizan, medios de comunicación consumistas y hedonistas que manipulan, sistemas políticos y económicos corruptos que crean espejismos, la informática que es oportunidad y al mismo tiempo es riesgo ante los valores, la ruptura de tradiciones valiosas, nuevas corrientes pseudoéticas que crean comportamientos dispares, pragmatismos que ofenden a la persona. Los programas de catequesis de inspiración catecumenal deben asumir estos problemas como contenido en lugar de ignorarlos. Conviene recuperar la capacidad educadora del núcleo familiar y además de algunos miembros de la familia como son los abuelos, tíos y responsables del niño y del joven. En los contextos actuales se hace importante potenciar el papel del padrino y la madrina en el proceso catecumenal de la Iniciación Cristiana. En todo caso, la comunidad eclesial de referencia ofrecerá acompañamiento a lo largo de todo el proceso de crecimiento en la fe.



- 3.2 La familia, lugar tradicional de evangelización y de catequesis, ya no es lo tanto. Quizás, en el actual contexto, ha de ser más bien destinatario, en primera instancia, de la acción misionera. A la familia se le aplica el principio que se refiere a las personas y a las comunidades: antes de realizar una acción de iniciación, se necesita una adecuada acción misionera previa. Acción misionera que, en sentido remoto, implica revisar y renovar la pastoral matrimonial y la pastoral familiar, en la que la formación de los novios para el matrimonio es fundamental. La opción por el kerigma y la Iniciación Cristiana puede dar un gran impulso a la pastoral matrimonial y familiar.
- 3.3 La familia vive hoy un contexto pluri-religioso y pluricultural. Se hace necesario que la catequesis capacite a la familia para dar un testimonio profético ante la corrupción de valores y la descristianización de una sociedad globalizada; por lo que se hace urgente que todo proceso de catequesis familiar fortalezca la conciencia de la vida comunitaria. Es fundamental que la catequesis ofrezca criterios evangélicos para que el creyente logre vivir, con sólida convicción y testimonio, con fraternidad y cooperación en causas humanitarias, con personas de distintas opciones religiosas, filosóficas y culturales
- 3.4 Muchas familias cristianas hoy no inician a sus hijos en la fe; la iniciación se ve únicamente como preparación a la recepción de los sacramentos, con poca conciencia de compromiso y sin coherencia de vida. Esta forma incorrecta de entender la iniciación provoca la superficialidad en la formación, el individualismo religioso y el alejamiento de la Iglesia. En los procesos catequísticos para las familias es necesaria la íntima interacción entre espacio familiar, ambiente social y comunidad cristiana. Frente a un ambiente descristianizado, la familia ha abandonado su tarea de transmitir la fe entre sus miembros. La parroquia debe devolver a la familia su misión de ser la primera educadora y catequista en una relación de complementariedad con la comunidad eclesial, ofreciéndole itinerarios flexibles, enriquecidos con experiencias fuertes de formación y de fe e incorporando los avances de la comunicación, de la psicología y de la metodología educativa.



- 3.5 Existen en América Latina experiencias de Catequesis Familiar de inspiración catecumenal que favorecen la conversión a Jesucristo, la lectura orante y comprometida de la Palabra de Dios, el sentido de Iglesia, el compromiso misionero, la vida sacramental que multiplican los catequistas de adultos; forman comunidades interfamiliares y pequeñas comunidades eclesiales, al mismo tiempo que mejoran las relaciones conyugales y con los hijos, y motivan el servicio solidario. Existen otras de acompañamiento a los padres, de catequesis infantil y de despertar religioso de los niños desde más tierna infancia. Es preciso conocerlas, adaptarlas y difundirlas.
- 3.6 La familia, a pesar de las inmensas dificultades que la perturban, es sin duda un lugar testimonial, catequético, celebrativo y misional; es llamada a ofrecer a sus miembros, especialmente a los niños y jóvenes, valores humanísticos y evangélicos fundamentales y un sentido cristiano de la vida y, a acompañarlos en la elaboración de su proyecto de vida como discípulos-misioneros de Jesucristo al servicio del mundo.

#### **4. La escuela en la Iniciación Cristiana**

- 4.1 El mundo ha pasado por cambios inmensos, con fuertes influencias sobre la persona, la familia y la sociedad. “Frente a este panorama, la escuela católica está llamada a una renovación valiente”<sup>37</sup>. Es necesario que los estudiantes reciban en ella una educación integral en la que se encuentren con Jesucristo vivo y maduren en la fe mediante un proceso de Iniciación Cristiana y que los maestros acompañen e impulsen lo que ellos mismos han vivido y asumido en la vida. Así irá logrando “crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura

---

<sup>37</sup> Cf. Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*. 1997, No. 3.



que han sido hechos por el bautismo y ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe, el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre”<sup>38</sup>.

- 4.2 La actual necesidad de formar discípulos misioneros exige una renovada acción eclesial para atender el mundo escolar. En este sentido, la Iglesia particular, por su deber apostólico, “ayuda a los muchísimos que se educan en escuelas no católicas, ya por medio del testimonio de la vida de los maestros y formadores, ya por la acción apostólica de los condiscípulos, ya por el ministerio de los sacerdotes y seglares que les enseñan la doctrina de la salvación”<sup>39</sup>. Entre las tareas para renovar la pastoral educativa sobresale la formación inicial y permanente de los profesores católicos y la enseñanza religiosa.

### **CAPÍTULO III. El catequista discípulo misionero**

#### **1. *El contexto de cambio y la formación del catequista***

- 1.1 El contexto histórico, sociocultural de nuestros pueblos, con los rostros de la globalización, del secularismo, del sincretismo religioso y del relativismo entre otros, está incidiendo fuertemente en la vivencia cristiana; por una parte brinda la oportunidad de vivir la catolicidad, de buscar una mayor profundidad en los principios fundamentales y en las convicciones pero, por otra, influye en un debilitamiento que se manifiesta en el relativismo moral, en la pérdida de referencias a la comunidad eclesial concreta, en el abandono de la Iglesia católica, en la increencia y en la pérdida de sentido y de compromiso
- 1.2 La formación del catequista se ubica en el contexto eclesial, ya que él es antes que nada miembro de la Iglesia, testigo de la fe y enviado por ella para anunciar el mensaje evangelizador.

<sup>38</sup> Cf. GE 8

<sup>39</sup> Cf. GE 7



- 1.3 Este contexto nos desafía y exige una revisión profunda de la manera de educar en la fe y, por lo mismo, de la formación del catequista. Urge diseñar una educación en la fe que forje una identidad cristiana sólida, con una conciencia lúcida de ser discípulos y misioneros de Jesucristo en la comunidad.

## **2. *Inspiración catecumenal de toda catequesis***

- 2.1 Para formar discípulos y misioneros la catequesis necesita hoy de un proceso que inicie verdaderamente a las personas en el misterio de Dios, o sea, un modelo catecumenal, y un cambio de paradigmas que tiene tanta influencia sobre la catequesis como en toda la acción de la Iglesia Local.
- 2.2 Este modelo implica una educación en la fe que lleve a un encuentro vivo con Jesucristo a través del testimonio del catequista y de la comunidad, de la lectura orante de la Palabra de Dios, de la experiencia litúrgica y de la profundización en la doctrina evangélica, con la Biblia como texto por excelencia de la educación en la fe. Superando la catequesis como mera enseñanza, y transformándola más en mistagogia que conduzca a la interiorización del misterio, valiéndose del lenguaje de los símbolos, de los ritos y de las celebraciones<sup>40</sup>.
- 2.3 La propia formación de los catequistas deberá ser conducida por este modelo catecumenal, para que, una vez convertidos y evangelizados, se conviertan ellos mismos en discípulos y misioneros. Esta formación en el proceso de la experiencia catecumenal, se verá enriquecida si los mismos catequistas conocen y aprenden la estructura pastoral del RICA, y lo asumen como un proceso de Iniciación Cristiana integral, que comienza desde el anuncio kerigmático y la conversión, y conduce a la vida comunitaria, a la Eucaristía en la comunidad adulta y a la acción de presencia y transformación en el mundo.

---

<sup>40</sup> Cf. DGC 84-85





### **3. *Identidad del catequista como discípulo***

- 3.1 El catequista es un bautizado que, en fidelidad a su vocación, busca continuamente ser maduro humana y cristianamente, consciente de haber sido llamado por la gracia del Padre al seguimiento de Jesús en el discipulado, junto a otros hermanos en la comunidad de la Iglesia, enriquecido por el Espíritu para una misión específica: ser servidor de la palabra, al servicio del Reino y para la vida del mundo<sup>41</sup>.
- 3.2 Para cultivar dicha identidad es necesario que el catequista:
- a) Busque continuamente su integración y su equilibrio como persona.
  - b) Crezca constantemente en la experiencia del encuentro con el Señor, especialmente con la escucha y acogida de su palabra;
  - c) Profundice la amistad con el Señor a través de la liturgia, vivenciando su bautismo y confirmación, la celebración de la eucaristía, la oración personal y el proceso de conversión continua;
  - c) Se inserte siempre más en la comunidad de la Iglesia y en su pastoral orgánica, sintiéndose parte de su vida y de su misión;
  - d) Se ejercite en el servicio solidario al mundo, sabiendo dar razón de la propia fe, siendo sal y levadura de su transformación y abierto para acoger las semillas del verbo presente en él.

### **4. *Centralidad de la Palabra en la formación del catequista***

- 4.1 En la formación del catequista la Palabra revelada, contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición es la fuente que debe conformar toda su vida siendo el sustento y vigor de su espiritualidad<sup>42</sup>. En el ministerio evangelizador, la Sagrada Escritura será siempre y en todas partes el libro fundamental<sup>43</sup>. Es indispensable que el

<sup>41</sup> Cf. Lc 9,15; 2 Tim 4,2

<sup>42</sup> Cf. 2 Tim 4,15

<sup>43</sup> Cf. 2 Tim 4,16



catequista tenga una formación bíblica básica, que conozca no sólo la historia de la formación de la Biblia, sino los criterios eclesiales de su interpretación y, sobre todo, que aprenda a leerla en actitud orante, a vivenciarla en la celebración litúrgica y asumir que la Palabra de Dios es el alma de la catequesis. A semejanza de María<sup>44</sup>, el catequista es el discípulo fiel que escucha y acoge la Palabra desde el corazón de la Iglesia.

- 4.2. Al estilo de los profetas, sabe iluminar con la Palabra de Dios la vida propia y discernir los signos de los tiempos, a su vez descubre la voz de Dios en el acontecer de cada día; así el catequista es servidor de la palabra: la anuncia a los hermanos, compartiendo con ellos la riqueza de lo que primero aconteció en su corazón.
- 4.3. Para favorecer la formación de talante catecumenal y su consecuente acción, el catequista deberá tener una aproximación con algunos “textos catecumenales” de la Escritura, como por ejemplo el de la mujer samaritana. Un estudio orante de estos textos le ayudará a comprender mejor los principios de la pedagogía de Jesús y de la Iglesia, que ha de integrar a su acción.
- 4.4. El catequista debe también cumplir tareas misioneras y hacer del kerigma el hilo conductor de su acción; para ello se hace necesario que, en su formación bíblica, realice un estudio orante de los grandes textos misioneros y kerigmáticos del Nuevo Testamento, en los que pueda comprender la diferencia existente entre los destinatarios del mismo, trátase de judíos o de paganos. Esta formación le permitirá asumir el principio de la jerarquía de verdades tan necesario en orden al anuncio kerigmático e iniciatorio, en el cual la tarea de la catequesis consiste en ir a lo nuclear, a lo fundamental de la experiencia cristiana y explicitar y profundizar en el kerigma.

---

<sup>44</sup> Cf. Lc 2,51



## 5. *La liturgia en la vida y formación del catequista*

- 5.1 *«La Liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza»<sup>45</sup>.* Por tanto, es el lugar privilegiado de la catequesis del pueblo de Dios y especialmente de la formación del catequista. La liturgia por sí misma es una escuela de catequesis en la que el catequista se encuentra con el Señor que llama, educa y envía. Aquí se fortalece su identidad y misión en medio del mundo y este debe ser uno de los pilares de su ser y quehacer.
- 5.2 Es necesario, que el catequista redescubra la experiencia sacramental de su Iniciación Cristiana. Desde la novedad de vida que tal experiencia proporcionó juntamente con la catequesis que ha recibido, deberá crecer siempre más en la participación litúrgica, especialmente en las celebraciones dominicales, aprendiendo a ofrecer su vida unida al sacrificio de la Iglesia, como ofrenda perfecta al Señor.
- 5.3 Por el bautismo, ha pasado por una muerte semejante a la de Cristo y se cambió en una sola cosa con Él<sup>46</sup>. Ahora es parte integrante de su Cuerpo, la Iglesia<sup>47</sup>. Igualmente, el don de la filiación divina lo lleva a desarrollar una vida de alianza animado por el Espíritu. Asume así, la vida y la misión de Jesús que pasa a ser su propia manera de vivir.
- 5.4 El Espíritu Santo, recibido en la confirmación, fortalece al discípulo con sus dones para que tenga la fuerza y la valentía de abrazar la cruz que encuentra en el servicio de amor a los hermanos.
- 5.5 Así, el catequista crece siempre más perfectamente en la vida cristiana y por su participación en la asamblea, en la liturgia de la palabra, en el año litúrgico, en la liturgia de las horas, y sobre todo en la celebración eucarística, encuentra la cumbre de su

<sup>45</sup> Cf. SC 10

<sup>46</sup> Cf. Rom 6,5

<sup>47</sup> Cf. 1 Cor 12,13

entrega al Padre y la fuente de santificación para vivir en Cristo como discípulo, misionero y ministro del Reino.

## **6. Formación del catequista como discípulo y misionero**

- 6.1 Es un hecho la poca formación de la mayoría de los catequistas por falta de oportunidades tales como escuelas, cursos y formadores. Por lo tanto, la formación de catequistas y de formadores de catequistas es una urgencia para la Iglesia, especialmente para las iglesias particulares.
- 6.2 La formación de los catequistas como discípulos de Jesucristo requiere ayudarlo a profundizar su conciencia vocacional, además de un aprendizaje laborioso, exigente y permanente, pues el catequista no nace, sino se hace. La finalidad de la acción formativa se orientará para que llegue a ser educador en la fe al estilo de la pedagogía de Jesucristo<sup>48</sup>.
- 6.3 Esta formación debe de ser permanente atendiendo a las dimensiones fundamentales de su ser, saber, saber hacer y saber convivir; debe privilegiar el aspecto procesual, la capacitación para la responsabilidad y para vivir y celebrar la fe en las acciones litúrgicas; y ha de contar con el aporte, siempre necesario de las ciencias humanas.
- 6.4 Los catequistas, después de un aprendizaje de discipulado, estarán capacitados para responder a las necesidades y demandas del mundo, como testigos que dan razón de su esperanza<sup>49</sup>, así se convierten en misioneros haciéndose presentes en todas las etapas del proceso evangelizador, ya que, particularmente el contexto de hoy, pide asegurar una formación específica para la acción misionera, es decir, del primer anuncio.

<sup>48</sup> Cf. 1<sup>a</sup>. Pe 2,21-25

<sup>49</sup> Cf. I Pe 3,15

## **7. Formación de catequistas para diferentes situaciones y realidades**

- 7.1 La catequesis en América Latina debe desarrollar procesos catecumenales que inspirados en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos-RICA estén al servicio de la Iniciación Cristiana en las diferentes edades de la vida: adultos, ancianos, jóvenes, adolescentes, niños e infantes. Por eso se hace necesario que en la formación, además del aprendizaje y la elaboración de itinerarios catecumenales, también se capacite a los catequistas para que acompañen los procesos educativos en las distintas etapas de la vida.
- 7.2 Es necesario que el catequista en formación conozca en profundidad que el ser humano en su desarrollo pasa por diversas etapas, y en cada una tiene diferentes exigencias vitales que deben ser satisfechas. Por tanto, que conozca:
- a) A sus catequizandos como personas, cómo son, cómo viven, con las inquietudes, dificultades y sueños que poseen culturalmente.
  - b) Las características diferenciadas en cada una de las etapas.
  - c) Las actitudes y destrezas para relacionarse mejor con el ser humano en cada una de esas etapas.
  - d) Las necesidades de cada etapa para respetarlas y ayudar a potenciarlas.
  - e) A las personas que ofrece la catequesis en situaciones distintas, como son los discapacitados y los marginados sociales, y aquellas que son propias de nuestra cultura latinoamericana: campesinos, indígenas, afrodescendientes.
- 7.3 En su proceso de formación, es necesario facilitar al catequista el conocimiento y la reflexión sobre el misterio de Dios, revelados en la Palabra y celebrados en la Liturgia, que satisfaga la característica de cada una de las etapas del ser humano desde la más tierna edad, teniendo siempre en la mira, la calidad de adulto cristiano que se quiere formar.
- 7.4 Una de las más apremiantes tareas es formar a los catequistas para las necesidades evangelizadoras del momento, caracterizado por el pluralismo, la complejidad y el crecimiento de la pobreza.

□

---

Para asumir y evangelizar este tiempo, además de la formación bíblica, litúrgica, teológica y pedagógica, el catequista necesita comprender los cambios profundos del momento actual, a partir de las ciencias humanas, especialmente las sociales.

- 7.5. La religiosidad popular es una realidad muy característica de nuestro continente. Es necesario considerar su incidencia, tanto positiva como negativa, de cara al anuncio del Kerigma y la Iniciación Cristiana. Es necesario observar, de manera particular, su influencia en el bautismo de los niños pequeños y la formación de los niños a la primera comunión.

## **8. *Método vivencial y procesual en la formación de catequistas***

- 8.1 Inspirándose en la pedagogía de Dios, el método para la formación de los catequistas debe ser vivencial, permeado de experiencias que ayuden a profundizar e interiorizar los contenidos de la revelación. No puede permanecer solamente en el nivel intelectual y en la transmisión de informaciones, sino que ha de conducir al verdadero encuentro con el Señor de la Vida que compromete para toda la vida. Ese método vivencial y procesual, realizado mediante una inmersión vital en la experiencia comunitaria, conduce a la escucha de la Palabra, a la Liturgia bien celebrada y al compromiso social. Valoramos el método ver, pensar, actuar y celebrar empleado en la acción catequística de América Latina, que conlleva esta dimensión vivencial y procesual.
- 8.2 Es una formación que no toma en cuenta sólo el lenguaje teórico y dogmático, sino que es original y da espacios a la actuación de la gracia de Dios, busca el seguimiento y el discipulado. Así, el método se transforma en contenido y estrategia eficaz que conduce al catequista a oír, ver, escuchar, contemplar, mirar, y actuar conforme a la bondad de Dios. Por consecuencia, esta formación desembocará en la escuela de ciudadanía evangélica, en la cual el catequista comprometido transforma su propia vida y se empeña en la construcción del Reino de Dios.

## 9. ***El formador de catequistas***

- 9.1 En la acción catequística no solamente es necesario formar bien a los catequistas sino promover, con excelencia apostólica y académica, formadores de catequistas.
- 9.2 La formación de estos catequistas al servicio de procesos para la formación de discípulos, necesita asumir el itinerario catecumenal, el cual les posibilita a impregnarse total y vivencialmente del misterio cristiano, conjugando lo comunitario, lo litúrgico, la escucha de la Palabra, el compromiso y el servicio al prójimo.
- 9.3 No basta que el catequista haya *aprendido* los contenidos de la fe, es necesario que, convertido realmente a Jesucristo, muestre estar cambiando y caminando continuamente hacia la santidad. Un catequista que viva un proceso de tipo catecumenal podrá luego acompañar a otros a recorrer este camino. “*Lo que hemos visto y oído... esto les anunciamos*”<sup>50</sup>.

## 10. ***La formación catequética de los seminaristas y presbíteros***

- 10.1 En la formación de los agentes de pastoral para la misión eclesial se requiere, de manera muy especial, la formación catequética de los seminaristas y de los presbíteros, ya que de los ministros ordenados depende de manera decisiva la vitalidad y la animación de la comunidad eclesial.
- 10.2 Seguimos constatando, con preocupación, serias carencias en este campo, porque en la actualidad muchos presbíteros no se involucran en la animación de la catequesis ni en la formación de los catequistas y, en los seminarios no se han implementado programas adecuados en este campo. La misma laguna existe en la formación de los diáconos permanentes.

---

<sup>50</sup> Cf. Jn 1,3



- 10.3 Volvemos a insistir en la necesidad de que los presbíteros estén activamente presentes en la formación de los catequistas de base y que los seminarios diocesanos y religiosos incluyan procesos de formación catequética en el lenguaje, en la metodología y su praxis concreta, lo que les permitirá estar más cercanos a aquellos que ejercen la misión de formadores en sus parroquias. Convendría diseñar el año propedéutico del seminario desde el modelo catecumenal, en orden a su formación como pastores y catequistas.
- 10.4 Hay que resaltar que la opción por el kerigma y la Iniciación Cristiana va a renovar y vitalizar la pastoral vocacional, tanto laical, como religiosa y ministerial. Los problemas vocacionales en nuestro continente obedecen, entre otras razones, a la falta de anuncio misionero, de bautizados no convertidos, y de inadecuados procesos iniciatorios. La Iniciación Cristiana ha de implementarse en los seminarios no sólo como tema de estudio, sino también como proceso educativo, tanto en el propedéutico como en el momento previo de selección.

## **11. Opción urgente por la Pastoral Orgánica**

- 11.1 La tarea de articular el proceso evangelizador partiendo de la Iniciación Cristiana compete a la comunidad con sus diferentes agentes de pastoral, donde los catequistas tienen un papel fundamental. La Iglesia realiza su tarea de evangelizar en diversos momentos concatenados, tal como fue propuesto por Pablo VI. Uno de aquellos momentos es la Catequesis, donde los catequistas están encargados preferentemente del proceso de la Iniciación Cristiana, tarea ardua y compleja.
- 11.2 La Iglesia ha de cuidar de la convergencia de esfuerzos no sólo de los catequistas, sino también de misioneros y agentes de pastorales especializadas (Pastoral Familiar, Juvenil, con discapacitados), para que con su testimonio, actitud y anuncio de Cristo motiven a las personas a emprender un camino de iniciación. Es la opción urgente que la Iglesia debe tener por la Pastoral Orgánica. Dejar todo esto sólo a los catequistas es recargarlos de trabajo y desgastarlos, con la consiguiente frustración y abandono como resultado.



- 11.3 Sin embargo el catequista ha de conocer la dinámica del proceso evangelizador y el modo como la iniciación se articula, coordina y relaciona con la etapa que le precede y con la que le continúa. Es necesario, aunque no suficiente, renovar la catequesis y realizar la Iniciación Cristiana desde el respeto a la unidad y articulación de los tres sacramentos de iniciación. Se necesita también la coordinación, articulación y relación entre las distintas etapas de evangelización: misionera, catecumenal – iniciatoria – pastoral y de presencia en el mundo. Lo repetimos: se ha de actuar desde la dinamicidad y circularidad del proceso.
- 11.4 El catequista debe saber operar con una visión global, integral, dinámica, procesal y circular de la evangelización. De modo tal que esté en capacidad de ubicar lo propio de la acción de iniciación en el proceso de evangelización, así como de favorecer su integración, colaboración e incidencia, en la etapa misionera que la prepara y antecede; y en la etapa de pastoral y presencia que le precede y es consecuencia. Así, supera también una mirada lineal de la misma y asume en su acción la complejidad del proceso de evangelización y la importancia de la Iniciación Cristiana dentro del mismo.

## **CAPÍTULO IV. Inspiración catecumenal de la catequesis**

### **1. Comunidad misionera e Iniciación Cristiana**

- 1.1 El proceso de la Iniciación Cristiana, que tiene como destinatarios tanto a las personas no bautizadas como a las ya bautizadas que no recibieron en su momento el primer anuncio misionero, se dirige tanto a los adultos, como a jóvenes y niños. El lugar propio de la Iniciación Cristiana es la comunidad eclesial. Para que ésta sea verdaderamente eclesial, ha de ser misionera y debe ocuparse de los hombres y mujeres en sus circunstancias histórico-sociales y religiosas, y llegar a ellos con un anuncio que sea una buena noticia al presentarles a Jesucristo<sup>51</sup> y su mensaje como fuente de vida y liberación de todos los males.

<sup>51</sup> Cf. Ef 3,6-7

- 1.2 En esta tarea evangelizadora la comunidad eclesial como sujeto evangelizador<sup>52</sup> no debe presuponer la fe en sus interlocutores y, en consecuencia, antes de realizar la catequesis debe implementar de manera permanente el primer anuncio, el kerigma.

## **2. Unidad de los sacramentos de la Iniciación Cristiana**

- 2.1 Los sacramentos de la Iniciación Cristiana imprimen en conjunto la identidad del discípulo de Cristo, celebran la realidad nueva que la catequesis anuncia y llaman a la conversión, para que la gracia del Espíritu pueda encontrar correspondencia y significatividad en la vida de los fieles<sup>53</sup>.
- 2.2 Esta unidad está bien expresada en la celebración del Bautismo de adultos cuando los tres sacramentos son celebrados en la Vigilia Pascual<sup>54</sup>. Cuando un bautizado adulto recorre el camino catecumenal, si no lo hizo antes, ha de celebrar unidos los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía<sup>55</sup>.
- 2.3 Por los sacramentos de la Iniciación Cristiana participamos en el misterio pascual, fuente de la vida cristiana. Esta crecerá por la obediencia a la Palabra y al Espíritu, y la frecuente participación en la liturgia, especialmente en la Eucaristía dominical.
- 2.4 La celebración de los tres sacramentos recibidos en diversos momentos, a los que se une la celebración del sacramento de la Penitencia, deberá ser asumida integralmente, conservando la unidad interna de los sacramentos y del proceso catecumenal. Una praxis litúrgico-catequética que respete la unidad de los sacramentos, ayudará a superar una praxis pastoral fragmentada y desarticulada, y a construir verdaderos procesos de Iniciación Cristiana.

<sup>52</sup> Cf. 1 Pe 2,9

<sup>53</sup> Cf. RICA, Praenotanda Generalia 1,2

<sup>54</sup> Cf. RICA, I

<sup>55</sup> Cf. RICA, IV



- 2.5 Por otra parte, la praxis pastoral que respete la unidad de la Iniciación Cristiana, ayudará a los fieles a forjar su identidad, y a la comunidad eclesial a descubrirse como comunidad de discípulos y misioneros.
- 2.6 Frente a la praxis pastoral de la Iniciación por edades, concebir la unidad de los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana en un proceso de fe, comporta un cambio de paradigma que compromete a la Iglesia en el acompañamiento de todo cristiano, para que recorra el camino completo de su Iniciación. En la formación de los pastores y de los agentes de pastoral, téngase en cuenta esta visión unitaria que respeta la nueva identidad del discípulo de Jesús, misionero del Reino de Dios.

### **3. Iniciación de adultos no bautizados**

- 3.1 Proponer la fe cristiana a los no creyentes es parte esencial de la misión misma de la Iglesia desde el mandato misionero de Jesús<sup>56</sup>.
- 3.2 A pesar de la matriz cristiana de la cultura latinoamericana y caribeña, va creciendo el número de personas para quienes el cristianismo no es significativo. Ellos buscan respuestas a sus inquietudes en el pluralismo de las múltiples ofertas religiosas del mundo de hoy.
- 3.3 El acercamiento a estas personas, a partir del testimonio en vistas a su evangelización, requiere de algunas condiciones, entre ellas:
- a) Comunidad atractiva que suscita en el corazón del otro que no cree, el interrogante por las causas de esta comunión y busque integrarla: "*que se amen los unos a los otros*"<sup>57</sup>.
  - b) Dinamismo misionero que impulsa al contacto personal fraterno con los no creyentes para testimoniar acogida y amor desinteresado, porque a la persona se llega primeramente por el corazón.

<sup>56</sup> Cf. Mt 28,18-20; Mc 16,15-16

<sup>57</sup> Cf. Juan 15,17



- c) El testimonio de solidaridad con los empobrecidos y demás sufrientes, crea un impacto en los no creyentes, que ven que no nos mueve el humanitarismo ni el proselitismo, sino el ejemplo de Jesús y de los primeros cristianos.
  - d)- El momento del anuncio explícito del kerigma, preparado por el encuentro, la capacidad de escucha, el testimonio personal y solidario, y el abrirse a los interrogantes profundos de la persona, es ocasión de dar un nuevo sentido a la vida.
- 3.4 Este proceso, con la gracia de Dios, suscita el despertar de la fe y lleva a la conversión, que se expresa en el pedido a la comunidad eclesial de comenzar el camino de iniciación con el ingreso al catecumenado; con las etapas, procesos y con todos los signos que pide el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos y otros que sean significativos para la persona.
- 3.5 Todo este proceso se realiza en la comunidad eclesial y requiere tiempo suficiente, catequistas bien formados, espacios físicos propios y adecuados, comunidad que acoge, y pastores que acompañan.
- 3.6 Es necesario tomar en cuenta el proceso personal del catecúmeno que tiene que experimentar en su vida un cambio profundo, en el que la adhesión a Jesús, a la Iglesia y al Reino y la renuncia a los ídolos, son signos importantes dentro de todo el itinerario<sup>58</sup>.
- 3.7 El paso a la etapa de los sacramentos exige haber experimentado qué significa ser discípulos de Jesús y a qué nos compromete. Esta etapa adquiere particular sentido cuando se realiza durante la Cuaresma y se culmina en la Vigilia Pascual, con la solemne celebración de los sacramentos de la Iniciación.
- 3.8 Este proceso iniciático culmina con la mistagogía que introduce al neófito plenamente en la celebración litúrgica y en la comunidad eclesial<sup>59</sup>, así lo introduce a la formación continuada para desarrollar su vocación específica e impulsarlo a la misión.

---

<sup>58</sup> Cf. 1 Tes 1,9-10

<sup>59</sup> Cf. 1 Pe 2,5



- 3.9 En tal sentido, la Iglesia Particular, teniendo en cuenta el RICA y adaptándolo según las mismas posibilidades que ofrece este ritual, y según la cultura de sus fieles y las necesidades pastorales propias, implementará catequesis e itinerarios que desarrollen el proceso antes descrito.
- 3.10 Signo de una comunidad que ha hecho del anuncio misionero y de la Iniciación Cristiana una opción, es el crecimiento del catecumenado de adultos propiamente dicho de cara a su bautismo. Hasta el punto que podría decirse que el desarrollo del catecumenado de adultos en América Latina será indicador de evaluación de la asunción de estas opciones.

#### **4. Nueva evangelización de adultos bautizados no convertidos**

- 4.1 Los cristianos que fueron bautizados en su infancia y que posteriormente no tuvieron una adecuada evangelización, para poder alcanzar la madurez de la fe, a la que Dios los llamó y les concedió por el bautismo, necesitan una nueva evangelización en orden a su conversión a Jesucristo y una catequesis de Iniciación Cristiana que dé solidez a su opción vital de fe<sup>60</sup>. A tal efecto, la Iglesia Particular hará de la Nueva Evangelización su primer plan orgánico de pastoral.
- 4.2 La comunidad cristiana ejerce en esta acción evangelizadora una función maternal y pedagógica mediante una cálida acogida a los bautizados que buscan integrarse a ella, y un acompañamiento especial tanto en el anuncio misionero como en las celebraciones litúrgicas, y en su vida familiar y social. Pero sobre todo, la comunidad hace sentir a estos hermanos su alegría porque, habiendo escuchado a Dios en su corazón, han decidido seguir fielmente a Jesucristo. Celebra con ellos este paso decisivo.
- 4.3 Esta catequesis, que ha de realizarse por grados continuos y progresivos, según lo señala el RICA, adaptada a la cultura de

<sup>60</sup> Cf. Lc 1,1-4

los catequizandos, destinada a completar la Iniciación Cristiana por la recepción de los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía, los incorpora a la Pascua de Cristo y los inserta a la comunidad cristiana como piedras vivas<sup>61</sup>, y los lleva a descubrir su lugar dentro de la Iglesia y su propia vocación en el mundo.

- 4.4 Urge que las Iglesias Particulares asuman el catecumenado como camino ordinario de evangelización de estos adultos alejados de la fe y de la comunidad. De la misma manera, que establezcan criterios, líneas de acción y formas de catecumenado que respondan adecuadamente a tal necesidad<sup>62</sup> y lo incluyan en su plan orgánico de pastoral.
- 4.5 La Nueva Evangelización deberá llevar a los bautizados no convertidos a una auténtica reconciliación con Dios, con ellos mismos y con los demás. Es fundamental que, previamente, el catequista o evangelizador vaya hacia ellos como el Buen Pastor que va en búsqueda de la oveja perdida<sup>63</sup>, en una actitud de misericordia y comprensión, escucha y amor.
- 4.6 La presencia de adultos bautizados no convertidos en procesos de nueva evangelización es también signo de que la opción por el anuncio misionero, por el kerigma y la catequesis de iniciación, es realidad en nuestras comunidades y en el continente.

## **5. *Iniciar al compromiso y a la misión***

- 5.1 La catequesis, no obstante los intentos permanentes de renovación, encuentra aún muchas dificultades para favorecer la integración fe-vida que se manifieste en el compromiso por la transformación de la sociedad. Es una catequesis que inicia, sobre todo, en lo litúrgico, en lo sacramental y en lo doctrinal, descuidando la iniciación a otras dimensiones de la fe cristiana,

---

<sup>61</sup> Cf 1 Pe 2,5

<sup>62</sup> Cf. RICA IV

<sup>63</sup> Cf. Lc 15



particularmente lo relacionado con la comunidad, con la sociedad y con la misión.

- 5.2 No se puede olvidar que la catequesis debe iniciar en todas las dimensiones de la fe: el conocimiento, la oración, la liturgia, los sacramentos, la dimensión comunitaria, la moral del Reino, la misión y el compromiso social. Sólo así cumplirá su tarea de iniciar al discípulo misionero de modo integral.
- 5.3 Al olvidar la iniciación a la misión, se forman laicos intimistas y únicamente comprometidos en actividades intraeclesiales, reduciendo la vocación y misión del laico a su corresponsabilidad con la Iglesia-comunidad, dejando de lado su corresponsabilidad con la Iglesia-misión y su compromiso al servicio de la persona y de la sociedad.
- 5.4 La inmensa mayoría de nuestro pueblo latinoamericano vive en situaciones de pobreza y exclusión, que afectan particularmente a las mujeres, a los jóvenes, a los niños, a los indígenas, a los afrodescendientes, a los campesinos y a los discapacitados. Además, la sociedad actual se caracteriza por ser plural en lo étnico, en lo cultural y en lo religioso. Estas situaciones pertenecen al contenido de la catequesis y deben ser interpretadas a la luz de la fe<sup>64</sup> al interior de los procesos catecumenales y de la Nueva Evangelización para todas las edades. De esta manera se podrá superar la fragmentación fe-vida. El proceso catecumenal debe favorecer el diálogo de la experiencia con la fe, provocando la exigencia de comunicarla a los demás<sup>65</sup>.
- 5.5 Formar discípulos y misioneros en América Latina significa animar a hombres y mujeres a comprometerse con su realidad social, política y cultural; a estar abiertos al diálogo con el mundo y a ser defensores de la vida, de los derechos humanos y de la naturaleza, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia. Pues, no se puede olvidar que, además de los elementos litúrgicos, sacramentales, comunitarios y catequéticos, son parte integrante de los procesos

<sup>64</sup> Cf. Medellín 4

<sup>65</sup> Cf. Puebla 979.988; CT 22





catecumenales y tareas de la catequesis de iniciación el servicio a los pobres, el compromiso transformador de la realidad y el diálogo ecuménico e interreligioso desde la identidad católica. Razón por la cual, toda comunidad cristiana, auténticamente misionera, ha de iniciar y formar en el compromiso social, en el diálogo intercultural y en la evangelización.

## **6. *Iniciación Cristiana y Discipulado Juvenil***

- 6.1 La juventud es la gran riqueza de nuestros pueblos y de la Iglesia en América Latina: es la etapa privilegiada de las opciones, de las búsquedas y de proyectar la vida. La mayoría de nuestros adolescentes y jóvenes no han tenido oportunidad de descubrir las exigencias del Bautismo recibido. La sociedad laicista y el ambiente consumista, vacío de valores, ejercen su influencia negativa sobre ellos. La pobreza y la violencia de nuestros pueblos, intensifican la inseguridad propia de esta edad. Por todo esto, es particularmente importante y urgente presentarles a Jesucristo como modelo en su búsqueda de identidad y participación.
- 6.2 La Iniciación Cristiana lanza a los jóvenes hacia la madurez del discípulo que se convierte en misionero<sup>66</sup>. Para los jóvenes es preciso presentar a Jesús como don de Dios y modelo logrado de humanidad, que suscita la fe y la conversión continua, la admiración y el seguimiento, de modo que su proyecto de vida se plantee como discipulado. Por ello, debemos proponer al joven discípulo las diversas formas de vocación cristiana: el servicio laical, la vida consagrada y el ministerio sacerdotal, acompañándolo para que descubra y asuma su vocación con coherencia y fidelidad.
- 6.3 Es importante proponer a los adolescentes y jóvenes modelos de discípulos tanto del evangelio, como de la historia y de la actualidad, y ofrecer experiencias de acercamiento, servicio y solidaridad en ambientes de pobreza y marginación, desde modalidades creativas, en clima propositivo de fe, fraternidad, celebración, alegría y fiesta.

---

<sup>66</sup> Cf. Hch 13,2-3



- 6.4 Es necesario insertar a los jóvenes en grupos o comunidades juveniles que acompañen su maduración cristiana y servicio misionero; de esta manera se van integrando a la comunidad eclesial. Los catequistas y asesores de jóvenes requieren una formación especial para comprender su mundo y encauzar su protagonismo, desde Cristo, en la transformación cristiana de la sociedad. Se insiste para que Asociaciones, Movimientos y Congregaciones conduzcan sus grupos de jóvenes hacia la vida eclesial en la comunidad parroquial y diocesana, y a que compartan su experiencia, de modo fraterno, con otras modalidades de grupos juveniles evitando competencia y segregación.

## **7. *Iniciación Cristiana de niños***

- 7.1 El proceso más común entre nosotros es el que tiene que ver con la Iniciación Cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes, después de celebrado el Bautismo en la infancia. Pero este proceso hoy día presenta cantidad de dificultades que han de tenerse en cuenta para evitar reducir la catequesis de esas edades a la enseñanza o a su tarea presacramental.
- 7.2 Ante todo se trata de no dar por supuesta la fe y la conversión en los niños. Se hace necesario tomar conciencia que los bautizados de toda edad son destinatarios del primer anuncio, incluyendo a los niños bautizados. Por eso, ha de asumirse el despertar religioso de los niños y plantear el primer anuncio a ellos, a sus familias y a los adultos responsables de su educación, como primer paso previo a cualquier forma de catequesis. Esto pide que, celebrado el Bautismo, la comunidad cristiana no deje abandonada ni a la familia ni al niño, para que en el hogar mismo suceda la socialización primaria de la fe.
- 7.3 Se hace necesario comprender que la Iniciación Cristiana del niño no es una acción separada de la familia y de la comunidad cristiana. No se cierra con la catequesis pre-sacramental a la Eucaristía, sino que se abre a la juventud y a la vida comunitaria. Hay que tener claro que el fin de la Iniciación Cristiana de los

niños no es la “Primera Comunión”, sino la vida comunitaria y la Eucaristía de la comunidad adulta<sup>67</sup>.

- 7.4 Dadas las dificultades que se encuentran hoy para que la familia cumpla su tarea de evangelización, la comunidad eclesial debe suplir este vacío favoreciendo espacios comunitarios a los niños, de modo tal que ellos puedan crecer permanente y continuamente en la fe, y así se hagan también ellos discípulos y misioneros de Cristo en la familia, en la Iglesia y en el mundo. Pero, al mismo tiempo se debe realizar con los adultos de sus familias un proceso de catequesis de adultos.

### **Pauta conclusiva: Por una movilización catequística de toda América Latina y del Caribe**

Tenemos, como católicos, la gracia especial de vivir un momento oportuno de renovación, impulsados por el evento eclesial de tan especial significado para la Iglesia, la V Conferencia del Episcopado de América Latina y Caribe, en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo del 2007. El tema “Discípulos y Misioneros de Cristo para que en Él nuestros pueblos tengan vida” y el lema “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6) son, por su naturaleza misma, profundamente catequéticos y, por ello, han sido profundamente inspiradores en la III Semana Latinoamericana de Catequesis. El texto del Documento conclusivo de esta III Semana, como lo hemos visto, es una primera lectura desde la catequesis del tema Discípulos y Misioneros de Jesucristo, poniendo énfasis en dos vertientes: a) la Iniciación Cristiana; b) y la inspiración catecumenal de toda la catequesis.

Invitamos a todas las Conferencias Episcopales para que desencadenen un proceso de estudio y de reflexión de este sencillo texto para que todos los catequistas y agentes de pastoral tengan en cuenta no solamente el carácter eminentemente catequístico del tema y del lema de la V Conferencia, sino que lo enriquezcan, profundicen y lo encarnen. De esta movilización continental lograremos ciertamente

<sup>67</sup> Cf. Directorio de Misa con Niños.



pasos muy importantes hacia una renovación de la catequesis, aún más bíblica, eclesial, litúrgica, orante, misionera y liberadora; afianzando, así, la formación de auténticos discípulos y misioneros que nuestra Latinoamérica y el Caribe necesitan.

Agradeceríamos muchísimo a quienes nos envíen las reflexiones, las experiencias, las actividades y publicaciones que resulten de esta inmensa movilización a que nos referimos. Ello, sin duda, ayudará a la Sección de Catequesis del CELAM, en su tarea de animar a la renovación de la catequesis, en sintonía con las urgencias del mundo de hoy, con los esfuerzos de la Iglesia que invita a una atenta lectura de fe de los Signos de los Tiempos y a una escucha obediente del Espíritu, según recomienda el libro del Apocalipsis: “oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2, 7).

Bogotá, Mayo 5 de 2006.



### **Sumario**

*El estudio de la Iniciación Cristiana en la época de los Padres de la Iglesia ha sido motivado por el Concilio Vaticano II. El autor se propone, en este artículo, ofrecer las características principales a nivel histórico y doctrinal de la iniciación cristiana en la teología de los Padres. Recurriendo a los escritores cristianos de la antigüedad, clarifica, en primer lugar, el concepto de iniciación cristiana. Una vez clarificada la terminología, analiza las diferentes etapas históricas que tuvo, durante los primeros siglos, esta expresión de la maternidad de la Iglesia. Y, en un tercer y último apartado, se subrayan algunas ideas doctrinales y pastorales que sustentan las enseñanzas y las acciones de los Padres de la Iglesia, durante todo el proceso de introducción de muchos hombres y mujeres a la vida según el Evangelio de Cristo.*

## **La iniciación cristiana en la época de los Padres de la Iglesia Anotaciones generales**

### **Leonel Miranda Miranda, Pbro.**

*Licenciado en Teología y Ciencias Patristicas por el Instituto Augustinianum de Roma. Colaborador de la Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica.*

## 1. INTRODUCCIÓN

La revisión histórica de la iniciación cristiana y de modo particular del catecumenado, durante el período de la Iglesia primitiva, así como el estudio de las ideas teológicas, la praxis pastoral y la celebración de los sacramentos, nos permiten hacer una confrontación con la reforma del Catecumenado ya introducida por el Concilio Vaticano II y, en particular, por el *RICI* (6 de enero de 1972). Confrontación ya señalada en el decreto de publicación de dicho *Ritual*:

*El Concilio Vaticano II prescribió la revisión del Rito del Bautismo de los adultos, ordenando que se restableciera el catecumenado de los adultos, dividido en varias etapas; de manera que el tiempo del catecumenado, establecido para una conveniente instrucción, pudiera ser santificado con ritos sagrados, celebrados en tiempos sucesivos.*<sup>1</sup>

El objetivo del presente artículo consistirá en ofrecer una visión esquemática de las ideas que consideramos más importantes en este tema, que ha sido ya abundantemente estudiado.<sup>2</sup> Junto a las ideas más significativas ofreceremos el texto de los escritores cristianos de los primeros siglos. Los textos se ofrecen, sí para deleitar, como se decía en la retórica de las escuelas del mundo, pero también y principalmente para enseñar y mover; ideas que los Padres siempre tuvieron presente.

---

<sup>1</sup> Sacra Congregatio pro cultu divino, Decretum de "Ordine initiationis Christianae adultorum" en *AAS* LXIV (3) 252.

<sup>2</sup> Cf. J. Daniélou, *Bible et Liturgie* (Paris 1951) ; C. Floristán, *El catecumenado* (Madrid 1972); E., Mazza, *La mistagogia: una teologia della liturgia in epoca patristica* (Roma, 1988); V., Saxer, *Les rites de l'initiation chretienne du II au VI siècle. Esquises historique et signification d'après leurs principaux témoins* (Spoleto 1988).

¿Cómo llevamos a cabo este objetivo? En primer lugar, clarificando algunos conceptos que, por elementales que estos sean, no pueden ser omitidos. Una vez efectuada la clarificación terminológica, analizaremos las diferentes etapas que, en la antigüedad, tuvo la iniciación cristiana. En una tercera y última parte, se subrayarán algunas ideas doctrinales y pastorales que sustentan las enseñanzas y las acciones de los Padres de la Iglesia en el proceso de inserción de muchos hombres y mujeres a la vida cristiana.

## 2. Aclaración terminológica

La iniciación es un fenómeno cultural propio del mundo antiguo. Por este término se entiende: “un conjunto de ritos y de enseñanzas orales, cuyo objetivo es la modificación radical del status religioso y social del sujeto que se inicia”.<sup>3</sup> En efecto, en las comunidades profanas se concluía siempre con un rito particular, gracias al cual el candidato hacía su ingreso de modo definitivo al nuevo grupo. Con el ingreso en la comunidad, el iniciado adquiere derechos y deberes.

El sentido del término *iniciación* se tiene también que buscar en el ambiente lingüístico primitivo. En latín *initium-initia* o *initiatio* traducen las palabras griegas: *teletai*, +*musth*; *ria*+ (*telei*=n, +*muei*=n), con las cuales los griegos indicaban ciertos cultos secretos o ritos necesarios para ser admitidos en ellos. En los términos se puede observar que mientras en latín la palabra dice relación a comenzar, en griego, por el contrario, significa terminar, acabar, perfeccionar. Sin embargo, en todo caso, ambos términos significan los procesos ligados a determinadas ocasiones que en numerosas sociedades del mundo piden la celebración de ciertos rituales.<sup>4</sup>

El *RICA* no ofrece una definición de Iniciación cristiana; sin embargo en el número 1 de las *Observaciones generales* indica:

<sup>3</sup> La definición de M. Eliádes en S. Maggiani, « La nozione di iniziazione » en *Iniziazione cristiana degli adulti oggi*. Atti della XXVI Settimana di Studio dell'Associazione Professori di Liturgia. Seiano di Vico Equense (Na), 31 agosto- 5 settembre 1997 ( Roma 1998) 11.

<sup>4</sup> Cf. A van Gennep, *Les rites de passages* (Paris 1909); A. Brelich, *Paidés e Parthénsi* (Roma 1981).

*Por los sacramentos de la iniciación cristiana, los hombres, «libres del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de los hijos de adopción y celebran con todo el pueblo de Dios el memorial de la Muerte y la Resurrección». (A.G. 14)*

Se puede afirmar que el interés de esta definición es excluir la iniciación entendida como preparación a los sacramentos; por tanto, no se trata de “una iniciación a los sacramentos, sino más bien de una *iniciación a través de los sacramentos*”.<sup>5</sup> De este modo, con la iniciación a través de los sacramentos, se propone, por un lado, la necesidad de mantener la celebración unitaria de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía; pero, por otra parte, la iniciación permite fijar aquellos fundamentos de experiencia espiritual y doctrinal que no pueden ser sustituidos, sino más bien profundizados y asimilados en toda la vida cristiana.

Los procesos de iniciación, típicos de todas las religiones, tienen, por tanto, dentro del cristianismo primitivo su punto culminante en la celebración de tres sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Sobre el enlace de estos tres sacramentos existen abundantes testimonios tanto de tipo literario como arqueológico. Sin embargo, es un texto de Tertuliano, *De Resurrectione*, el que nos describe la sucesión y el ligamen entre los tres sacramentos:

La carne recibe el baño, para eliminar las manchas del alma;  
La carne recibe la unción, para que el alma sea consagrada;  
La carne recibe el sello, para que el alma sea fortalecida;  
La carne es cubierta con la imposición de las manos, para que el alma sea iluminada por el Espíritu;  
*La carne se nutre del cuerpo y de la sangre de Cristo, para que también el alma se sacie de Dios.*<sup>6</sup>

<sup>5</sup> S. Maggiani, « La nozione di iniziazione » ...25.

<sup>6</sup> *Caro abluitur; ut anima emaculetur; caro ungitur; ut anima consecratur; caro signatur, ut anima muniatur, caro manus impositione adumbratur, Ut et anima spiritu inluminetur; Caro corpore et sanguine Christi vescitur, ut et anima de Deo saginetur.* Tertuliano, *De Resurrectione* 8, 3: CCL 3, 93 1.

Se nota que existe un nexo que une los sacramentos de la iniciación: el Bautismo, que es el sacramento del ser cristiano; la Confirmación, el de la misión (consagración); y, la Eucaristía, sacramento destinado a saciar, no sólo una vez sino mientras dure la vida terrena.

Antes de ofrecer un recorrido histórico de la iniciación cristiana, es necesario tener en consideración los siguientes tres aspectos<sup>7</sup>. Primero: la iniciación, en los primeros siglos, no es una institución eclesial sino una expresión de la maternidad de la Iglesia. Y, si se habla de institución catecumenal, en particular, se debe entender en esta perspectiva. La teología de la Iglesia-Madre constituye, en efecto, una de las ideas fundamentales de toda acción pastoral en la antigüedad cristiana. Esto significa que todo el proceso de la iniciación cristiana brota del movimiento materno o solícito de la Iglesia, como una exigencia dentro del contexto de la misión y de acuerdo a las diferentes situaciones socio-culturales y eclesiales. Segundo: el anterior fundamento de tipo eclesiológico nos permite comprender que la Iglesia de los primeros siglos percibe la iniciación a la vida cristiana como un “camino”<sup>8</sup>, un “noviciado”<sup>9</sup> o una “gestación”<sup>10</sup> que sucede en el vientre de la Iglesia Madre. Tercero: la iniciación no es sinónimo de proceso catecumenal, es algo más extenso en su significado y contenido, pues comprende los períodos primeros de orientación, de catecumenado, de celebra-

<sup>7</sup> O. Pasquato, « Quale tradizione per l'iniziazione cristiana? Dall'età dei Padri all'epoca carolingia » en *Iniziazione cristiana degli adulti oggi*. Atti della XXVI Settimana di Studio dell'Associazione Professori di Liturgia. Seiano di Vico Equense (Na), 31 agosto- 5 settembre 1997 ( Roma 1998) 76-77

<sup>8</sup> «Tú que, precisamente, abandonadas las tinieblas de la idolatría, deseas llegar a la escucha de la ley divina, empiezas a dejar Egipto. Desde el momento que has sido agregado al número de los catecúmenos y has empezado a obedecer a los preceptos de la Iglesia, has atravesado el Mar Rojo.» Orígenes, *Omelia su Giosuè 4*, 1 (Traduzione, introduzione e note a cura di Rosario Scognamiglio e Maria Ignazia Danieli, Roma 1993)

<sup>9</sup> «Hi sunt scilicet qui obrepunt, qui paenitentiae fidem adgressi super harenas domum ruituram conlocant! nemo ergo sibi aduletur quia inter auditorum tirocinia deputatur, quasi eo etiam nunc sibi delinquere liceat: dominum simul cognoveris timeas, simul inspexeris reverearis! ceterum quid te cognovisse interest cum isdem incubas quibus retro ignarus?» Tertuliano, *De Paenitentia* 6, 13-15: CCL 1, 331.

<sup>10</sup> «Los comienzos de nuestro ministerio y de vuestro alumbramiento, en que comenzáis a ser engendrados en el útero de la fe por la gracia celestial, han de ser ayudados por la palabra, de modo que nuestra palabra se dirija a vosotros saludablemente y a nosotros nos consuele útilmente ese vuestro alumbramiento.» Agustín de Hipona, *Sermón 216* en *Obras completas de san Agustín XXIV* (Traducción y notas de Pío de Luis, Madrid, 1983).

ción ritual y de mistagogía. No obstante esto, se puede afirmar que la iniciación cristiana está ligada estrechamente con el catecumenado, el cual presenta características propias y diversas en las diferentes Iglesias y en los varios períodos.

### 3. La iniciación cristiana en sus diferentes fases

Para comprender mejor el significado teológico y pastoral de la iniciación cristiana vamos a mirar los tres períodos principales de la Iglesia de los primeros siglos: el período de esplendor que comprende el siglo III; el período del siglo IV y V, que son los siglos de una gran importancia catequética; y, finalmente, el período de la decadencia que se ubica entre el siglo V y VI.

#### 3.1 Primer período: «Cristiano no se nace, se hace»<sup>11</sup>

El primer período comprende el final del siglo II y el siglo III. Ante todo se debe admitir que en los primeros dos siglos hay intentos iniciales sobre la formación de una institución oficial del catecumenado en las comunidades cristianas. El *Pastor* de Hermas y la primera *Apología* de Justino, caminan hacia la institucionalización de los procesos de iniciación cristiana, la cual logra consolidarse ya en el siglo III. Dicha institución eclesiástica posee sus características propias en Occidente y Oriente, de las cuales deducimos algunos elementos importantes.

##### I. Etapa de orientación

En esta primera fase, los procesos de iniciación cristiana alcanzan una gran difusión gracias a la expansión misionera de la Iglesia entre los pueblos paganos quienes desean conocer la confesión de fe cristiana (=monoteísmo), el sentido de la Escritura y llegar así a un cambio de vida.

---

<sup>11</sup> Tertuliano, *El Apologético* 18,4 (Introducción, traducción y notas de Julio Andón Marán, Madrid, 1997).



Por esta razón, en este período, se presupone en los nuevos prosélitos una primera orientación al cristianismo y una fe inicial. Los primeros pasos que conducen a los postulantes a inquietarse por la confesión de fe cristiana y a pedir el Bautismo están determinados por diversos aspectos. Uno de los elementos más importantes es el testimonio de los mártires y la acción caritativa de la Iglesia, que hacen que muchos pidan formar parte de la comunidad eclesial.<sup>12</sup>

Asimismo es momento privilegiado para establecer acciones misioneras directas; por ejemplo, se conoce la apertura de las escuelas de catequesis que abrieron maestros cristianos como Justino, Panteo, Clemente y Orígenes. La presencia de misioneros directos que recorrían, en cuanto les era posible, caminos para propagar la fe.<sup>13</sup> Tal acción evangelizadora era realizada especialmente por fieles laicos.<sup>14</sup>

También es importante, en esta etapa, el acompañamiento espiritual que realizan laicos y presbíteros, amigos o conocidos del candidato; por ejemplo, Minucio Félix agradece la ayuda de Octavio en la elección cristiana<sup>15</sup> y Cipriano de Cartago agradece al sacerdote Ceciliano,

<sup>12</sup> Tertuliano, *El Apologético* 39, 5-6.

<sup>13</sup> «Mas como quiera que en lo que sigue miente a cara descubierta, vamos a citar sus palabras, que son estas: “Si todos los hombres quisieran ser cristianos, no lo querrían estos.” Pero que tales palabras sean mentiras pónese de manifiesto por el hecho de que, en cuanto de ellos depende, los cristianos no dejan piedra por mover para que su doctrina se esparza por todo lo descubierto de la tierra. Y es así que algunos la hazaña de recorrer no sólo ciudades, sino villas y hasta cortijos para hacer también a otros piadosos para con Dios.» Orígenes, *Contra Celso* 3, 9 (Introducción, versión y notas de Daniel Ruiz Bueno, Madrid, 1967).

<sup>14</sup> La crítica de Celso al cristianismo revela el rol que desempeñaban los cristianos laicos en la evangelización: «Como, por lo visto, Celso ha tomado gusto en echarnos rociadas de insultos, añadió a los ya dichos, otros que vamos a citar para ver quién se deshonor más con ellos, los cristianos o Celso, que dice: “Vemos, efectivamente, en las casas privadas a cardadores, zapateros y bataneros, a las gentes, en fin, más incultas y rústicas, que delante de los señores o amos de casa, hombres provecos y discretos, no se atreven a abrir la boca; pero apenas cogen aparte a los niños mismos y con ellos a ciertas mujercillas sin seso, hay que ver la de cosas maravillosas que sueltan.» Orígenes, *Contra Celso* 3, 55. «Vos ergo, laici, pacem mutuo habete, et tanquam columbae prudentes studete implere ecclesiam et eos, qui feri sunt, convertere et in eam conducere. Et haec est merces magna a Deo promissa, si liberaveritis eos ex igne et adduxeritis ad ecclesiam confirmatos et credentes.» *Didascalía* 2, 56 (Edidit F.-X. Funk, Paderbornae 1905).

<sup>15</sup> «Itaque progrediar ulterius: de toto et integro mihi cum Octavio res est.» Minucio Félix, *Octavius* PL 3, 241-242.

por la misma razón.<sup>16</sup> Quienes los conducen pueden responder por la idoneidad del candidato.<sup>17</sup>

De este modo, el acompañamiento espiritual era la primera evangelización. A todos aquellos que se mostraban interesados por ingresar al catecumenado, se les pedía, además del consabido abandono de los ídolos,<sup>18</sup> el conocimiento y aceptación de la propuesta cristiana de la fe, centrada en el culto al único Dios y Creador. Se les hacía una presentación esencial de la venida de Cristo anunciada por los profetas y pregonada por los Evangelistas.<sup>19</sup>

Según la *Tradicón Apostólica* 15-16,<sup>20</sup> el ingreso, como momento inicial, se da con un primer escrutinio, en el cual los padrinos deben

<sup>16</sup> «Erat sane illi etiam de nobis contubernium viri justi et laudabilis memoriae Caecilii et aetate tunc et honore presbyteri, qui eam ad agnitionem verae divinitatis a saeculari errore correxerat. Hunc toto honore atque omni observantia diligebat, obsequenti generatione suspiciens, non jam ut amicum animae coaequalem, sed tanquam novae vitae parentem » Pontius, *Vita Cypriani* 4: PL 3, 1545.

<sup>17</sup> «Los que se presentan por primera vez a escuchar la palabra, serán conducidos ante los doctores antes que acuda el pueblo. Serán interrogados acerca de las razones que los condujeron a la fe y quienes los trajeron darán testimonio respecto de su capacidad para escuchar la palabra » Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 16 (=Hipólito de Rome, *La Tradition Apostolique*. Traduction de Botte, Paris 1968, SC 11bis).

<sup>18</sup> Cf. Orígenes, Exhortación al Martirio 6 en *Exhortación al Martirio- Sobre la oración* (Introducción, traducción y notas por T. H. - Martín, Salamanca 1991).

<sup>19</sup> «A estos respondemos que no es lo mismo llamar a los enfermos del alma para que se curen, que llamar a los sanos para que conozcan y comprendan los misterios divinos. Nosotros conocemos dos géneros de personas, y así, desde le principio, llamamos a los hombres para que se curen. A los pecadores los exhortamos a que oigan discursos que les enseñarán a no pecar; a los insensatos, otros que les infundirán inteligencia; a los niños, a que avancen hasta sentir y pensar como hombres; y a los desgraciados en general tratamos de llevarlos a la felicidad o, hablando con más propiedad, a la bienaventuranza. » Orígenes, *Contra Celso* 3, 59.

<sup>20</sup> «Los que se presentan por primera vez a escuchar la palabra, serán interrogados acerca de las razones que los condujeron a la fe, y quienes los trajeron darán testimonio respecto de su capacidad para escuchar la palabra. Se les preguntará (luego) sobre su estado de vida (...). Se hará una encuesta a fin de conocer cuáles son los oficios y profesiones de aquellos que fueron traídos para su instrucción. Si uno administra un prostíbulo, desista o sea despedido. Si uno es escultor o pintor, hay que decirle que no represente ídolos: desista o sea despedido... El auriga que compite o quien participa en juegos públicos, desista o sea despedido. Quien es gladiador o enseña a los gladiadores a combatir, o es un funcionario que se ocupa de los juegos de los gladiadores, desista o sea despedido... La prostituta, el lujurioso, el disoluto y quienquiera haga cosas de que no está bien hablar, sean despididos por impuros. El mago no sea admitido al examen. El encantador, el astrólogo, el adivino, el intérprete de los sueños, el charlatán, el falsario, el fabricante de amuletos, desistan o sean despididos.... Quien tiene una concubina, desista y cásese según la ley; si no se aviene, sea despedido». Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 16.

demostrar que el candidato es idóneo para entrar en un proceso catecumenal. Dicho examen se refiere, ante todo, a los motivos de la conversión, al estado de vida y a la condición social. Al mismo tiempo se les interrogaba sobre las ocupaciones y profesiones que ejercía el futuro candidato y que se debían abandonar por estar a la base de los tres pecados capitales: idolatría, homicidio e impureza.

## II. Etapa del catecumenado

Una vez que el aspirante superaba el primer escrutinio, entraba a formar parte de los catecúmenos, que eran llamados auditores o *audientes*, término que permite comprender la centralidad de la Palabra en todo este proceso.<sup>21</sup> Y, el tiempo de este noviciado, al decir de Tertuliano,<sup>22</sup> duraba tres años, según los testimonios de *Tradición Apostólica*, *Clemente Alejandrino* y *Orígenes*. Para el Concilio de Elvira, la duración podía ser de 2 ó 5 años,<sup>23</sup> aunque como enseña Hipólito: “Pero si alguno fuera celoso y aplicado en el cumplimiento de sus obligaciones, no se juzgará el tiempo, sino solamente su conducta”.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> «Los que se presentan por primera vez a escuchar la Palabra», Hipólito de Roma, *La tradición apostólica*, 16.

<sup>22</sup> El término *novicio* es de origen militar, eran los soldados de leva y con ello se significaba el fuerte camino de ejercitación: «Quidquid ergo mediocritas nostra ad paenitentiam semel capessendam et perpetuo continendam suggerere conata est, omnes quidem debitos domino spectat ut omnes salutis in promerendo deo petitores, sed praecipue novitiolis istis inminet qui cum maxime incipiunt divinis sermonibus aures rigare quique ut catuli infantiae adhuc recentis necdum perfectis luminibus incerta reptant et dicunt quidem pristinis renuntiare et paenitentiam adsumunt, sed includere eam neglegunt.» Tertuliano *De paenitentia*. 6, 1: CCL 1, 329.

<sup>23</sup> El canon 42 señala: «Los que quisieren recibir la primera fe de la creencia, si son de buenas costumbres, deben ser admitidos dentro de dos años; a no ser que les acometiere una enfermedad de cuidado, y la razón aconsejare que se acuda al peligro más prontamente y se conceda la gracia al que la solicita.» El canon 4 indica: «Item flamines si fuerint catechumeni et se a sacrificiis abstinerint, post trienni tempora placuit ad baptismum admitti debere». El canon 11 dice: «Intra quinquennii autem tempora catechumena si grauter fuerit infirmata, dandum ei baptismum placuit, non denegari.» *Colección de cánones de la Iglesia Española I* (notas e ilustraciones de Juan Tejada y Ramiro, Madrid 1850).

<sup>24</sup> Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 17.

El objetivo fundamental del período del catecumenado era el crecimiento en la fe y en la vida cristiana. Una fe completa y madura<sup>25</sup> que le permita al creyente tener razones y experiencias para abandonar las malas costumbres y dar con alegría frutos dignos de Dios. Lo sintetiza de modo extraordinario Cipriano de Cartago cuando dice:

*Pues no es difícil a un catequista infiltrar lo que es verdad y justo al que, después de condenar la maldad herética y de hallar la verdad de la Iglesia, viene para aprender y aprende para vivir.*<sup>26</sup>

En la formación de los catecúmenos, los catequistas desempeñan un rol fundamental. Estos catequistas eran laicos o eclesiásticos como en Roma; en Alejandría eran frecuentemente laicos; y, en Cartago, sobre todo presbíteros. Los catequistas garantizaban la formación, oraban por ellos y los hacían orar.<sup>27</sup>

Junto a los catequistas se sabe de la participación de los padrinos, garantes y acompañantes espirituales, cuya presencia era requerida al final del proceso de formación.<sup>28</sup> Se debe señalar, además, como agente en la formación del catequista la entera comunidad cristiana. Esta comunidad participaba, de un modo particular, en la catequesis y en la oración. La *Tradición Apostólica* 21 explica en estos términos la presencia de la comunidad cristiana: "Luego orarán todos juntos haciendo participar también al pueblo".

El catecúmeno está llamado a repetir la experiencia del éxodo, como lo enseña el teólogo alejandrino Orígenes. La travesía de los israelitas por medio del desierto no sólo representa la vida del cristiano;

<sup>25</sup> «Pues si comprenden la importancia del Bautismo, tendrán más miedo de llegar a él que de su dilación. ¡Sólo una fe íntegra consigue con seguridad la salvación!» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 18 en *El Bautismo según los Padres* (Traducción de Susana Belmartino, Buenos Aires 1978).

<sup>26</sup> Cipriano de Cartago, *Ep*, 73, 3, 2: CSEL 3/2, 780.

<sup>27</sup> «Cuando el doctor (=Catequista) concluye la catequesis, los catecúmenos orarán separados de los fieles laicos (...) Cuando el doctor, después de la plegaria, imponga la mano sobre los catecúmenos, orará y los aceptará. Aquel que enseñe, sea clérigo o laico, siga siempre esta norma » Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 18-19.

<sup>28</sup> Cf. Alexandre Faivre, *Los primeros laicos, cuando la Iglesia nacía al mundo* (Burgos 2001) *passim*.

sino que también constituye una figura del camino del catecúmeno de la conversión al Bautismo:

*Y no hay que pensar que estas cosas le han sucedido sólo a los hombres del pasado, mientras que para ti, que ahora estás escuchando estas cosas, no sucede algo semejante. Sin embargo, todas las cosas se cumplirán en ti, según un designio espiritual. Tú que, precisamente, abandonadas las tinieblas de la idolatría, deseas llegar a la escucha de la ley divina, empiezas a dejar Egipto. Desde el momento que has sido agregado al número de los catecúmenos y has empezado a obedecer a los preceptos de la Iglesia, has atravesado el Mar Rojo y, deteniéndote en las etapas del desierto, cada día te dedicas a escuchar la ley de Dios y a contemplar el rostro de Moisés, hecho resplandeciente por la gloria del Dios.<sup>29</sup>*

El ingreso en el catecumenado es visto como el paso del Mar Rojo; sin embargo, la entrada al Río Jordán ayuda a entender la celebración del Bautismo:

*Pero cuando llegues al místico manantial del bautismo y en presencia de la fila de los sacerdotes y los levitas serás iniciado en aquellos venerables y magníficos sacramentos conocidos por aquellos a quienes es permitido conocerlos. Entonces tú, atravesado el Jordán, gracias al ministerio de los sacerdotes, entrarás en la tierra prometida en la que te recibe Jesús después de Moisés.<sup>30</sup>*

El contenido de la Catequesis estaba centrado, básicamente, en dos aspectos: la *Sagrada Escritura* y la *Regula fidei*. En este sentido, el testimonio de Orígenes es fundamental. Este teólogo nos informa de una predicación diaria, con la cual se catequizaba a los candidatos al Bautismo. Es conocida una predicación durante la celebración eucarística de los días miércoles, viernes y domingo. En las homilías, como también en la Escuela de Alejandría, se constata un doble nivel de enseñanza, explicado por M. Simonetti con la mentalidad de Orígenes.<sup>31</sup> Así nociones delicadas y profundas son dadas sólo a quien es

553

<sup>29</sup> Orígenes, *Omélie su Giosuè* 4, 1

<sup>30</sup> Orígenes, *Omélie su Giosuè* 4, 1.

<sup>31</sup> M. Simonetti, *Orígenes, Eustazio, Gregorio di Nissa. La maga de Endor* (Firenze 1989) 77.

más instruido; según la recomendación paulina de 1 *Cor* 3, 2 y *Rom* 14, 2.<sup>32</sup> Perfilándose de este modo las categorías de los *rudes* y aquella de los *perfecti*.

Esta práctica pastoral está fundamentada en la misma interpretación de la Escritura. Para Orígenes, la interpretación literal es de un nivel inferior y está reservada a los simples; mientras que la espiritual, mediante la alegoría, es de un nivel superior que está destinada a los *perfecti*. El teólogo justifica la doble fase de la catequesis con las palabras de Jeremías 4, 3: *Cultivad el terreno no cultivable, y no sembréis sobre cardos*. En el Alejandrino, las catequesis van del Dios Creador al Dios de la economía de salvación. Las catequesis introductivas sobre la fe y aquellas a los aventajados (= *regula fidei*) son *ta legomena* o *gravidia semina* que se da al campo liberado de la mala hierba.<sup>33</sup>

A pesar de los diferentes niveles, el contenido de la catequesis estaba dividido en dos momentos. De primero se da la *catequesis moral* (*nomos*), a la base de la cual se ponen las exigencias espirituales, el morir al pecado y el vivir según la nueva regeneración. La insistencia sobre la exigencia de tipo espiritual y moral se debe a una razón fuertemente pastoral; pues, los catecúmenos no hacen progreso<sup>34</sup> y por eso muchos después del Bautismo regresan a las situaciones de pecado.

<sup>32</sup> «Horum ergo singulorum causas disserere et alia quidem incipientibus, alia vero his, qui iam proficiunt in fide Christi, alia autem illis, qui iam perfecti sunt in scientia et caritate eius, aptare, hoc est *'membratim vitulum divisasse'*» Orígenes, *In Lev Hom* 1, 4: PG 12, 409-410. Cf. Orígenes, *In Num. Hom.* 17, 6: PG 12, 710-711.

<sup>33</sup> «Quando enim adhibito aratro novilia fecerint in terra bona et fecunda, in animabus nempe auditorum, tunc seminantes non seminant super spinas; si vero ante aratrum, et priusquam novilia facta sint in mente auditorum, acceperit quis sancta semina, sermonem de Patre, sermonem de Filio, sermonem de Spiritu Sancto, sermonem de resurrectionem, sermonem de suppliciis, sermonem de requie, sermonem de lege, de prophetis, et, ut uno verbo dicam, de singulis quae scripra sunt, et seminaverit, violat mandatum quod ait primo: *'Novate vobis novalia'*; deinde: *Et nolite serere super spinas* » Orígenes, *In Hier; Hom.* 5, 13: PG 13, 314.

<sup>34</sup> «En esta condición encontramos frecuentemente aquellos que han sido lavados con el *"baño de la segunda regeneración"*, pero que no han dado *"frutos dignos de arrepentimiento"*. Ni han gozado por el misterio del Bautismo con un temor mayor de aquel que tenían como catecúmenos; ni con un caridad más grande de aquella que manifestaron cuando eran oyentes de la Palabra; ni con acciones más santas de aquellas cumplidas precedentemente». Origene, *Omílie su Ezechiele* 6, 7 (Traduzione, introduzione e note a cura di Normando Antoniono, Roma 1987).

Estos hechos deben colocarse en el largo período de paz después de la persecución de Severo. Orígenes vive preocupado por la autenticidad de la fe, típica del siglo II: “Entonces, los fieles eran pocos numéricamente, pero eran verdaderamente fieles”.<sup>35</sup>

La prioridad soteriológica es, sin embargo, la de la *catechesis dogmática* (=Logos), que constituye el segundo momento. Esta catechesis contiene el rechazo de los ídolos, la adhesión a Dios creador, la fe en el Mesías que ha venido, con base a las profecías del AT. Se efectúa de este modo la introducción a una más profunda comprensión del mismo Kerigma, al cual siguen frecuentes instrucciones.

En una segunda fase, después de largas instrucciones, el catecúmeno recibe el “*símbolo de la purificación*”.<sup>36</sup> La entrega del símbolo significa que el catecúmeno debe conservar la pureza de aquella verdad que lo llevará a la perfecta purificación mediante el Bautismo, o sea la enseñanza de la Trinidad; se debe admitir una instrucción peculiar sobre la sustancia de la fe, en la cual será bautizado el candidato.

La catechesis mira, sobre todo, a crear el justo discernimiento de la Escritura. Aquellos que distinguen en la Escritura la diferencia de los textos (Cf. 1 Cor 14, 7), no son llamados más catecúmenos, sino fieles (1 Cor 6, 3). Las sesiones concluían con la imposición de las manos y con oraciones particulares.<sup>37</sup>

Al finalizar el periodo de formación catequética estaba previsto un segundo examen para valorar el progreso; concretamente, para va-

<sup>35</sup> «Tunc erat vere fideles, quando martyrum victimae feriebantur; quando cruentas exsequias prosecuti, tristes ad ecclesiam revertentur, quando catechumeni in prima statim fidem pro ferendo martyrio ducebantur; quando mulierculae et infirmus sexus usque ad mortem manebat intrepidus. Tunc vere signa de coelo, tunc fiebant portenta de terra. Tunc erant pauci quidem, sed vere fideles, augustam et arctam ingredientes viam, quae ducit ad vitam». Orígenes, *In Ier. Hom.* 4, 3: PG13, 288-290.

<sup>36</sup> «Luego, privadamente, estatuyen dos órdenes, uno de recién llegados, que reciben instrucción elemental y no llevan aún el signo de haber sido purificados; otro, de los que, según sus fuerzas, han demostrado su propósito de no querer sino lo que place a los cristianos». Orígenes, *Contra Celso* 3, 51.

<sup>37</sup> Cf. Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 18-19.

lorar la honestidad en la vida y en el servicio de la caridad;<sup>38</sup> verificar los frutos de la penitencia;<sup>39</sup> y, asegurarse el progreso en las virtudes y su purificación.<sup>40</sup> En algunas Iglesias, según Tertuliano, era conocida una etapa de preparación espiritual, caracterizada por los ejercicios ascéticos-penitenciales: oración, ayuno, vigili­as, postraciones, confesión de pecados.<sup>41</sup> Los así llamados *electi* son elegidos para un segundo tipo de catequesis, basada fundamentalmente en la escucha del Evangelio, que era acompañada con la imposición de las manos y exorcismos.

### III. Los Ritos

Parece que el período bautismal en el siglo III ocupaba la semana precedente a la Pascua, durante la cual la preparación toma un ritmo más intenso, en un lugar separado de los catecúmenos.<sup>42</sup> Los *electi* reciben una imposición de manos cotidiana y un exorcismo. El jueves se lavan, el viernes y el sábado ayunan. Además, el Obispo los convoca, los exorciza, los sopla en el rostro, los signa en la frente, en los oídos y en la nariz. Pasan, también, toda la noche del sábado vigilando entre lecturas y catequesis. Al canto del gallo, el rito prosigue con la renuncia a Satanás, la unción con el “aceite exorcizado” y la triple confesión de la fe, después la administración del Bautismo con la triple inmersión y la unción con el “aceite de la Eucaristía.”<sup>43</sup>

<sup>38</sup> «Cuando se elige a los que van a recibir el Bautismo, se examina su vida: ¿vivieron honestamente mientras eran catecúmenos? ¿Honraron a las viudas? ¿Visitaron a los enfermos? ¿Hicieron todo tipo de buenas obras?» Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 20.

<sup>39</sup> «Si quis autem postea conversus paenitentiae fructus ostenderit, tunc et ad orationem eum admittite sicut gentilem.» *Didascalia* 2, 41

<sup>40</sup> «A aquellos, empero, que, tras oír nuestras exhortaciones, han adelantado en la virtud y demuestran haber sido purificados por el Logos y vivir, según sus fuerzas, mejor que antes, los llamamos en ese momento a nuestros misterios. “Pues hablamos sabiduría entre los perfectos.”» Orígenes, *Contra Celso* 3, 59.

<sup>41</sup> «Los que van a acercarse al bautismo deben orar con fervientes oraciones, ayunos, súplicas arrodillándose y vigili­as. Asimismo deben confesar todos los pecados anteriores, recordando también el Bautismo de Juan. Pues de él dice: “Eran bautizados... confesando sus pecados” (Mt 3, 6).» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 20.

<sup>42</sup> Datos que se toman de Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 20-21.

<sup>43</sup> Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 21.



Después de la celebración del Bautismo, se realiza una oración en la que se pide la perseverancia de los neófitos, para administrarles después la confirmación, a la cual sigue el ingreso de los fieles en la asamblea de los fieles, para la común participación en la Eucaristía:

Señor, Dios que has hecho a estos dignos de merecer la remisión de los pecados por el baño de la regeneración del Espíritu Santo. Envíales tu gracia, para que ellos te sirvan según tu voluntad; pues a ti la gloria, al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, en la santa Iglesia, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

*Después de esto, versa con la mano el aceite santificado y lo pone sobre sus cabezas y dice: "Yo te unjo con el aceite santo en el Señor, el Padre todopoderoso, Jesucristo y el Espíritu Santo".*<sup>44</sup>

De la Eucaristía señala:

*El Obispo explica todo aquello (=Eucaristía) a los que la reciben y, después de haber partido el Pan, da un pedazo a cada uno, y dice: «El Pan del cielo en Jesucristo». Y el que lo recibe responde: « Amén »*<sup>45</sup>.

#### IV. La Mistagogía

En la misma *Tradición Apostólica 22* se indica que los bautizados se comprometen a progresar en lo que habían aprendido y en el ejercicio de la caridad. Aunque no podemos hablar en este período de las catequesis mistagógicas propiamente dichas, sin embargo estamos ya de frente a los inicios de la mistagogía cristiana.

La mistagogía es el último de los pasos de la iniciación cristiana.<sup>46</sup> Desde el punto de vista etimológico, mistagogía proviene del griego *mustagwgei*<sup>TM</sup>n+ (iniciar, introducir en los misterios), el cual está

<sup>44</sup> Hipólito de Roma, *La tradición apostólica 22*.

<sup>45</sup> Hipólito de Roma, *La tradición apostólica 22*.

<sup>46</sup> B. Studer, « Mistagogía » en *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana* (Dirigido por A. di Berardino, Salamanca 1992) 1456.

ligado a *mueØØw*, que equivale a enseñar en un contexto sacro. En la historia de las religiones el término «mistagogia» se usa precisamente para indicar lo que se refiere a la iniciación en los misterios.

En la terminología cristiana, mistagogia indica el último período del catecumenado antiguo, de ordinario la semana después de Pascua, durante la cual se impartía a los neófitos las catequesis llamadas mistagógicas. La mistagogía tiene su período de oro en los siglos IV y V con las catequesis de Ambrosio, Cirilo de Jerusalén, Agustín de Hipona, Teodoro de Mopsuestia y Juan Crisóstomo. Sin embargo, ya en este primer período que analizamos, podemos encontrar algunos testimonios de verdadera catequesis mistagógica. Un buen ejemplo de este tipo de catequesis lo constituye la obra de Tertuliano: *Sobre el Bautismo*.

Quinto Septimio Florente Tertuliano nació en la ciudad de Cartago hacia el año 160. Este africano de formación romana fue un escritor de una admirable actividad literaria que puso al servicio de la Iglesia. Murió después del año 220.<sup>47</sup> Si bien es cierto su actividad teológica la realiza en África, sin embargo, las informaciones que nos da sobre la iniciación cristiana atestiguan muy bien el proceso que se sigue según la tradición romana.

El crecimiento en el número de cristianos, además de las equivocadas opiniones de los heterodoxos, requería, como en nuestros días, una respuesta de tipo pastoral. Este es, en el fondo, el desafío pastoral que mueve a Tertuliano a escribir esta obra. El Africano enfrenta este reto desde una doble perspectiva. Ante todo, él sabe que en la iniciación cristiana se considera de fundamental importancia el inicio del catecumenado; pues, solamente quien posee una fe perfecta puede pedir las aguas Bautismales. Sin embargo, también la profundización del contenido doctrinal después del Bautismo constituye una de las preocupaciones principales de la vida eclesial. Por esta razón, el propósito del tratado es doble, pues va dirigido por una parte a los catecúmenos, pero también a los fieles, que necesitan madurar en los misterios recibidos:

558

---

<sup>47</sup> P. Siniscalco, «Tertuliano» en *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, 2095-2101.

*Un tratado sobre este tema, no será sin duda inútil, ya sea para instruir a los catecúmenos, ya sea para convencer a estos fieles indolentes que, contentándose con creer, sin preocuparse por considerar lo que la tradición nos enseña, no poseen, por ignorancia, más que una fe susceptible a toda tentación.*<sup>48</sup>

La catequesis que nos presenta el texto *Sobre el Bautismo* está determinada por una dinámica que va del rito al sacramento mediante la teología del agua. En el mismo rito bautismal es posible leer la estructura del sacramento. Se subraya el agua como elemento ritual y se hace un elogio de ella:

*He aquí, oh hombres, el motivo para reverenciar la sustancia agua por la antigüedad de su uso y para respetarla a causa de su dignidad; ella era la sede del Espíritu divino y, por consiguiente, más privilegiada que los otros elementos. Todo constituía un espantoso caos, las estrellas no brillaban, todo era informe, el mar estaba lúgubre, la tierra sin ornamentos, el cielo sin belleza. El agua, solamente el agua, siempre materia perfecta, siempre excelente, siempre pura, servía de trono al espíritu de Dios*<sup>49</sup>.

En su teología, Tertuliano tiene la convicción de que en el rito ocurre algo de maravilloso; y, esto gracias a la fuerza purificadora del agua, la cual destruye la muerte y por la cual Dios obra con fuerza.<sup>50</sup> Más todavía, la eficacia de las aguas en la creación, se prolonga en la acción misteriosa de Dios en el agua del *lavacrum* bautismal.

Cuando el neófito sale de la piscina bautismal encuentra una comunidad de hermanos, la Iglesia-Madre, que ahora no sólo lo acoge sino que también con él pueden llamar a Dios con el nombre de Padre. El Bautismo es un segundo nacimiento, mejor aún un nuevo nacimiento.<sup>51</sup> Se

<sup>48</sup> Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 1.

<sup>49</sup> Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 3.

<sup>50</sup> Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 2. 3.

<sup>51</sup> «Pero nosotros, pececillos según nuestro "ichthyn" Jesucristo, nacemos en el agua y no somos salvos de otro modo que permaneciendo en ella.» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 1.

habla también del Bautismo como un baño que devuelve la virginidad; pues, el Espíritu se ha constituido en Esposo del alma.<sup>52</sup>

Para Tertuliano, esta idea de regeneración se debe acompañar con la de liberación del poder del demonio, efecto de la victoria de Cristo conseguida por el cristiano en el Bautismo.<sup>53</sup> En pocas palabras, el Bautismo es tan necesario a nivel espiritual como lo es el agua a nivel natural. Solamente el Agua con el Espíritu Santo, que se invoca sobre ella para santificarla, está en grado para cancelar los pecados y dar la vida eterna.

Las aguas santificadas se impregnan de la fuerza y de la capacidad de santificar a su vez a otros.<sup>54</sup> Como en la Eucaristía, en el Bautismo y en la Confirmación se establece la relación entre el elemento material y la epiclesis; así, el Bautismo está constituido con el agua y la invocación del Espíritu que la santifica. Moisés, que es figura de Cristo, cambia en Mará la amargura del agua mediante un leño que era figura del madero de la Cruz<sup>55</sup>. La energía de la Cruz está, por tanto, en grado de transformar la estructura física del agua para convertirla en agua bautismal.<sup>56</sup>

<sup>52</sup> «Sequitur animam nubentem spiritui caro, ut dotale mancipium, et iam non animae famula, sed spiritus. O beatum conubium, si non admiserit adulterium! de morte iam superest, ut illic materia ponat, ubi ipsa anima consummat. » Tertuliano, *De Anima* 41, 4-42, 1: CCL 2, 844-845.

<sup>53</sup> «Atravesando las aguas del Mar Rojo: pero esas mismas aguas devoraron a dicho rey con todo su ejército. ¿Qué símbolo del sacramento puede ser más claro? Las naciones son liberadas de la esclavitud del siglo; y, el demonio, ese antiguo tirano, pierde su orgulloso poder en las aguas. » Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 9.

<sup>54</sup> «Toda clase de agua, por consiguiente, en virtud de su antigua prerrogativa de haber llevado al Espíritu Santo, tiene el poder y la disposición para convertirse en el sacramento de la santificación, al mismo tiempo que Dios es invocado para este efecto; pues, inmediatamente, el Espíritu Santo desciende y, colocándose sobre las aguas, las santifica en su presencia. Las aguas, así santificadas, se impregnan de la virtud de santificar ellas mismas. » Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 4.

<sup>55</sup> «En segundo lugar, el agua, de amargura que era, se vuelve dulce desde que Moisés toca con una rama. La madera de esta rama representa la cruz a la que Jesucristo fue clavado, para convertir, con su virtud divina, en aguas saludables, las que eran envenenadas y amargas; esas aguas saludables son las aguas del bautismo. » Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 9.

<sup>56</sup> Ambrosio de Milán dice: « Pero desde que ha recibido la cruz de Cristo, sacramento celestial, comienza a ser dulce y suave, y suave con razón porque hace desaparecer la culpa. Por consiguiente, si tanto poder tuvieron los bautismos en figura, ¡cuánto mayor será el del bautismo de verdad! » *Los Sacramentos*, 2, 13 *Explicación del Símbolo. Los Sacramentos. Los Misterios* (Introducción, traducción y notas de Pablo

La Teología sacramental del Africano acentúa la centralidad de la estructura ritual del Bautismo. En general, en el *Sacramentum* está presente la idea de una potencialidad de las aguas, misteriosa y potente, una concepción místico/sacra de los ritos de purificación, según la cual Dios actúa en las cosas. Esto no significa una negación de la fe; el Bautismo es sacramento del Agua y sacramento de la fe.<sup>57</sup> En el *De spectaculis* se habla del Bautismo como sello<sup>58</sup> y presupone la fe personal en la eficacia misma del Bautismo.<sup>59</sup>

Precisamente es la falta de una fe personal lo que va a caracterizar la etapa de la iniciación cristiana de dos siglos venideros. Y, lo que llevará a muchos a pedir el Bautismo serán otras condiciones, incluso de tipo político, muy diferentes a aquellas que exigen la fe personal. Entramos así al segundo período.

### 3.2 Segundo período: «La Iglesia (...) les hace crecer en su seno»<sup>60</sup>

Con el giro en la política del Imperio durante el siglo IV, el proceso de iniciación cristiana adquiere nuevas características. Con el *edicto de Milán* en el 313, y ya antes con Galerio en el 311, el cristianismo se convierte en una religión lícita. Después en una religión privilegiada

---

Cervera Barranco, Madrid 2005). "Así pues, como Moisés esto es, el profeta, arrojó el leño en aquella fuente, también el obispo pone en esta fuente la predicación de la cruz del Señor y el agua se hace dulce por la gracia » *Los misterios* 14 en *Explicación del Símbolo. Los Sacramentos. Los Misterios...*

<sup>57</sup> «cui christus exploratus sine spiritu sancto? cui spiritus sanctus accommodatus sine fidei sacramento?» Tertuliano, *De anima* 1, 4 : CCL 2, 782.

<sup>58</sup> «Si hemos demostrado que todos los espectáculos son creación del diablo y preparados con los medios del diablo (es, en efecto, del diablo lo que no es de Dios o que a Dios desagrada) se trata de una manifestación del diablo que hemos renunciado con el sello de la fe.» Tertuliano, *Gli spettacoli* 24 (A cura di A. D'Alessandro, Roma 1966).

<sup>59</sup> «Por lo demás, quienes tienen el ministerio del bautismo no deben conferirlo demasiado a la ligera (...) «No impongas las manos a la ligera y no te bagas partícipe de los pecados ajenos.» Si Felipe bautizó tan rápidamente al eunuco, caigamos en la cuenta de que fue un don de Dios claro y manifiesto (...) En este momento aparece un texto sobre la fe, la exhortación es aceptada, el Señor es anunciado, la fe sigue inmediatamente, el agua no se hace esperar y el apóstol, una vez concluido el asunto, es arrebatado de allí.» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 18.

<sup>60</sup> Gregorio Magno, *Moralia in Job* 19, 12: PL 76, 108.

y en el 380 con el edicto *De fide catholica* de Teodosio I (379-395) en la religión oficial del Imperio.

En este nuevo régimen de cristiandad es más fácil llegar a ser catecúmeno y fiel. Se asiste a una amplia difusión del catecumenado, como un estado que se prolonga en el tiempo y que incluso puede durar hasta el final de la vida. Y, esto vale también para los niños, inscritos por los padres en el libro de los catecúmenos, sin que esto signifique una cercana recepción del sacramento.

El valor del catecumenado del período anterior, esto es con miras al Bautismo, pierde mucho de su sentido; pues, se constata la presencia de muchos catecúmenos y de pocos convertidos. Las causas de este cambio son diversas; por un lado, la alianza entre Imperio e Iglesia, hace que el catecúmeno sea ya considerado, para los fines de tipo civil, un cristiano. Además, el temor de la severa penitencia pública para los bautizados que caen en los tres pecados capitales, hace que muchos pospongan la recepción del Sacramento. Y, en fin, se desea no tanto en llegar a ser cristiano sino en aparentarlo.<sup>61</sup>

Por otra parte, la preparación de los catecúmenos al Bautismo es menos cuidadosa como lo indica el mismo concilio de Nicea, cuando dice:

*Porque muchas cosas se han hecho en contra de las reglas eclesiásticas, bien por necesidad, bien por cualquier otro motivo; de modo que algunos desde el gentilismo al poco tiempo de catequizados o instruidos recibían inmediatamente el bautismo espiritual, y al momento de haber sido bautizados eran promovidos hasta el Episcopado o presbiterado: pareció bien establecer que en adelante no se*

---

<sup>61</sup> «Con todo, casi siempre interviene la misericordia de Dios, por medio del ministerio del catequista de modo que aquel hombre, conmovido por el discurso, desee de verdad hacerse lo que antes pensaba disimular, cuando comience a desear esto, pensemos que ya ha venido hasta nosotros.» Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 5,9 *Obras completas de san Agustín* XXXIX, 1 (Traducción y notas de Luis Ciruelo et al) 1988



*obrase así; pues que se necesita estar algún tiempo de catecúmenos, y después del bautismo sufrir otras muchas pruebas (Canon II)*<sup>62</sup>

La institución catecumenal se transforma en este período y de la exigente formación del período anterior, se sigue un camino formativo en dos etapas: una preparación remota y otra próxima.

#### D) La preparación remota

La primera etapa es una preparación remota al Bautismo que va de dos a tres años y no es extraño encontrar situaciones que duran hasta el momento de la muerte. Es un período de evangelización y de orientación general al cristianismo. Al final del siglo IV, sabemos, gracias a Agustín de Hipona, de la presencia de un rito de ingreso en el catecumenado:

1. Instrucción catequética<sup>63</sup>
2. Examen, en caso positivo se pasa a la profesión de fe, a la cual se debe ordenar la vida: "Dichas estas cosas, se le preguntará si las cree y si desea observarlas".<sup>64</sup>
3. El signo de la Cruz: "Cuando has comenzado a creer, tú has recibido el signo de la cruz".<sup>65</sup>
4. En África se les hace gustar un poco de sal: "Cuando reciba el sacramento de la sal, se le explicará adecuadamente que los signos de las cosas divinas son realmente visibles, pero en ellos se honran las realidades invisibles".<sup>66</sup>

Esta etapa la formación es especialmente catequética. Los catecúmenos pueden participar en la celebración eucarística dominical hasta la homilía, después de la cual son invitados a salir.

El postulante que desea acceder al bautismo da el propio nombre que inscribe el Obispo en el registro de la Iglesia (*nomendatio*,

<sup>62</sup> Colección de cánones de la Iglesia Española I...

<sup>63</sup> Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 5, 9ss

<sup>64</sup> Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 26, 50.

<sup>65</sup> Agustín de Hipona, *Sermón* 215, 5 en *Obras completas de san Agustín* XXIV...

<sup>66</sup> Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 26, 50:



en Occidente; y, *onomotografía*, en Oriente), que corresponde al rito de admisión del siglo III. La peregrina Egeria señala que en Jerusalén, en el siglo IV, se efectúa un examen sobre la conducta del candidato, por parte del Obispo, involucrando a los vecinos.<sup>67</sup> Los inscritos en el Bautismo son llamados *illuminandi* en Oriente; y, *competentes* o *electi* en Occidente.

## II) La preparación próxima

La segunda etapa, que es más circunscrita y decisiva, prevé la formación de los inscritos al Bautismo en el período que coincide con la Cuaresma. Una etapa que es en sí breve pero intensa. La formación contempla la dimensión catequética, ascético/penitencial y litúrgica.

1. **La dimensión catequética** es predominante, cotidiana e integrada a las homilias cuaresmales. La instrucción, basada en la Escritura, establece un vínculo fuerte entre catequesis moral-dogmática y no es extraño la explicación del Padrenuestro, que se constituye en una auténtica iniciación a la vida de oración.<sup>68</sup>
2. **La dimensión ascético/penitencial** está constituida por ayunos, vigiliias, oraciones, abstinencias, confesiones de los pecados y la caridad hacia los pobres. Todo se termina en la lucha contra el demonio y la renovación de las costumbres.<sup>69</sup>
3. **La dimensión litúrgica** tiene como elemento principal la celebración de los exorcismos, que se dan diariamente, y significa la lucha contra Satanás y la gracia que da Dios, en esta lucha. Un testimonio de Agustín de Hipona, el sermón 216, nos informa

<sup>67</sup> «Luego el Obispo pregunta en particular a los vecinos del que entró inquiriéndoles si es éste de buena vida, si obedece a sus padres y si no es alcohólico o embustero. Preguntará acerca de los vicios más graves en ese hombre. Y si llega a comprobar que irreprochable en todo lo que averiguó por los testigos presentes, él mismo (=Obispo) anota con su mano el nombre.» Egeria, *Itinerario*, 45, 3-4 (Edición, traducción preparada por Agustín Arce, Madrid 1980).

<sup>68</sup> Cf. Tertuliano, Cipriano, Agostino, *Il Padre Nostro. Per un rinnovamento della catechesi sulla preghiera* (a cura di V. Grossi, trad. di L. Vicario, Roma 1983).

<sup>69</sup> Cf. G. Cavallotto, *Catecumenato antico. Diventare cristiani secondo i Padri* (Bologna 1996) 275-277.



sobre la realización de estos ritos que siguen a la instrucción cuaresmal diaria, dirigida a todos los fieles. El candidato despojado de sus vestidos, en ayunas, temblando de frío, no lavado aún, con los pies desnudos, arrodillado, con la cabeza baja por las imprecaciones lanzadas contra el demonio, recibe en la cara el sople del exorcista.<sup>70</sup> En el sermón 227, Agustín recuerda a los recién bautizados la escena: «Mediante la humillación del ayuno y el rito del exorcismo habéis sido molidos.»<sup>71</sup> En Occidente, se encuentra también un exorcismo solemne, es decir el escrutinio, el rito de la purificación y del examen, repetido tres veces en Milán y en Roma durante los domingos de la cuaresma.

Al terminar la cuaresma, durante varios domingos y dependiendo del lugar, se realiza la explicación o *traditio* del Símbolo, el cual era entregado de nuevo al Obispo; la *redditio* o devolución de la profesión de fe se hacía en público y de memoria. De modo análogo en algunas Iglesias se realiza la entrega y la devolución del *Padrenuestro*. Sin embargo, en comunidades como Jerusalén,<sup>72</sup> Milán<sup>73</sup> y Constantinopla,<sup>74</sup> la oración dominical formaba parte de las catequesis mistagógicas. La razón por la cual se dejaba la explicación para los neófitos es sencilla: llamar a Dios Padre y saber lo que esto significa, es derecho de quien es hijo. Juan Crisóstomo sintetiza diciendo: «Un catecúmeno, en efecto, no podía llamar Padre a Dios.»<sup>75</sup> En todo caso, la etapa de preparación catecumenal termina con la *traditio* y *redditio* del Símbolo y en algunas partes del *Padrenuestro*.

<sup>70</sup> V. Saxer, *Les rites de l'initiation chrétienne du II au V siècle...* 99.

<sup>71</sup> Agustín de Hipona, *Sermón 227 en Obras completas de san Agustín XXIV...*

<sup>72</sup> Cirilo e Giovanni di Gerusalemme, *Le Catechesi ai Misteri V*, II-18 (Traduzione, introduzione e note a cura di A. Quacquarelli, Roma 1990).

<sup>73</sup> M. Grazia Mara, «*Ambrogio di Milano, Ambrosiaster e Niceta*» en *Patrología III* (a cura di A. Di Berardino, Roma 1992) 161.

<sup>74</sup> J. Quasten, *Patrología II* (Roma 1992) pág. 412.

<sup>75</sup> Juan Crisóstomo, *Homilía sobre san Mateo 19,5* (Prólogo y versión de Daniel Ruiz Bueno, Madrid 1955).

### III. Ritos

Después de haber sido catequizados, los candidatos son iniciados en los misterios. La celebración es presidida por el Obispo en la Vigilia Pascual y prevé otorgamiento del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En la celebración del rito encontramos:

#### 1. Los ritos pre-bautismales

Entre los ritos antes del Bautismo se encuentran: el *efeta*, la primera renuncia a Satanás y la adhesión a Cristo, la unción con el aceite perfumado o bendecido en todo el cuerpo, la bendición del agua para el Bautismo.

#### 2. El rito del Bautismo

Después de la bendición del agua tiene lugar el rito del Bautismo con la triple inmersión, acompañada con la triple invocación de la fórmula de fe, donde se invoca cada una de las tres Personas del Trinidad. En la piscina, el Bautizado participa en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo: « El agua salutífera fue para vosotros sepulcro y madre»<sup>76</sup>.

#### 3. Los ritos post-bautismales

Después del Bautismo se realiza el rito de la imposición de las manos con la unción crismal: «Llegó el Bautismo, y habéis sido como amasados con el agua para convertirlos en pan. Pero todavía faltaba el fuego sin el cual no hay pan. ¿Qué significa el fuego, es decir, la unción con aceite? Puesto que el aceite alimenta el fuego, es símbolo del Espíritu Santo»<sup>77</sup>.

También se realizan los ritos del lavado de los pies, del vestido blanco, de la lámpara ardiente, de las lecturas y cantos. Todo con el fin de hacer comprender los efectos invisibles y el significado del Bautis-

566

---

<sup>76</sup> Cirilo de Jerusalén, *Catequesis* 2, 4 (Edición de Carlos Elorriaga, Bilbao 1991).

<sup>77</sup> Agustín de Hipona, Sermón 227 en *Obras completas de san Agustín* XXIV...



mo y de la Confirmación. La lámpara encendida en las manos de los neófitos, cuando estos entran en el lugar donde se celebra la Eucaristía, simboliza el encuentro escatológico con el Señor.

Sin embargo, el encuentro con el Señor no es sólo al final de los tiempos. Una serie de gestos hacen comprender a los neófitos que los sacramentos recibidos son ya encuentro con Cristo: la subida por los peldaños del ábside, la salmodia, los vestidos blancos y el cortejo.<sup>78</sup> Tal encuentro con el Señor, se realiza con la participación en la celebración de la Eucaristía; en la cual, además, los recién bautizados llegan a ser miembros insertos en la comunidad eclesial.

#### IV. Las catequesis mistagógicas

La catequesis mistagógica de la semana pascual introduce a los neófitos, con el paso del rito al misterio, a la comprensión de cuánto ellos han visto en la Vigilia Pascual. En el domingo *in albis*, los recién bautizados, dejadas las vestiduras blancas y los puestos reservados para ellos en la Iglesia, pasan a formar parte de los otros fieles.

De las catequesis mistagógicas de este período, tomamos a modo de ejemplo las de Cirilo de Jerusalén. Este Obispo en sus cinco últimas catequesis ofrece una explicación de los ritos y ceremonias del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía.<sup>79</sup> Son las catequesis llamadas «Mistagógicas» en las cuales se refleja un lenguaje no sólo afectuoso, cordial y tranquilo para con los neófitos, los nuevos retoños del Iglesia, sino también de una profundidad extraordinaria.

Estas cinco catequesis mistagógicas poseen un gran valor para el estudio de la historia de la iniciación cristiana. Las homilías fueron pronunciadas, ciertamente durante un período de controversia doctrinal; sin embargo, Cirilo trata de no involucrar a los neófitos en las polémicas doctrinales. El Obispo prefiere presentar de modo sencillo y preciso las verdades de fe, haciendo algunas veces alusión a dichas controversias.

567

<sup>78</sup> V. Saxer, *Les rites de l'initiation chrétienne*... 117.

<sup>79</sup> Cf. Cirilo de Jerusalén, *Catequesis* (Edición de Carlos Elorriaga, Bilbao 1991).



El contenido doctrinal lo podemos sintetizar así:

- 1) La primera catequesis mistagógica tiene como tema la renuncia y profesión bautismal de fe.
- 2) La segunda inicia con el texto de Rm 6,1, en el que Cirilo encuentra los ritos del bautismo, según estos puntos: desvestirse túnica; unción pre bautismal con el aceite exorcizado, es decir bendito; pregunta respecto a la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.
- 3) La tercera catequesis mistagógica trata de la unción post-bautismal, que ocurre en la Confirmación. El ritual es explicado así, en el sentido que hay una unción:
  - a. Sobre la frente
  - b. Sobre las orejas
  - c. Sobre la nariz
  - d. Sobre el pecho.
- 4) La cuarta catequesis mistagógica es una teología de la eucaristía, aunque el ritual mismo sea explicado en la quinta catequesis, donde se afirma la presencia real de Cristo en la eucaristía.
- 5) La quinta catequesis trata de la sinaxis eucarística. Esta quinta catequesis es uno de los testimonios más importantes de la antigüedad cristiana, junto a las de Teodoro de Mopsuestia y las Constituciones apostólicas, sobre la celebración eucarística en Oriente en el siglo IV. Explica los cuatro momentos fundamentales de la celebración:
  - a. Ofertorio
  - b. Plegaria eucarística
  - c. Plegaria del Señor
  - d. Comunión.

Se debe tener muy en consideración que para los Padres, los sacramentos no se explican antes de recibirlos; pues los misterios primero se viven y sólo después se entienden. En todo caso, tal principio resulta de gran importancia para la actividad pastoral, pues esto permite dar continuidad al primer anuncio y al mismo catecumenado.

Todo lo anterior demuestra que los Obispos vuelven a proponer los principios de la tradición en un tiempo nuevo, con nuevas características. Sin embargo, ellos salvaguardan el nexo entre fe, sacramento

y vida; es decir, el sacramento salva sólo a quien posee una fe, que transforma la vida.<sup>80</sup> Si la fe es el presupuesto, el Bautismo la perfecciona: «pues, la fe, en efecto, se perfecciona mediante el Bautismo, y el Bautismo, por su parte, se fundamenta mediante la fe»<sup>81</sup>. El Bautismo sella una fe, ya presente. «También Simón Mago se acercó al lavado, fue bañado con el agua, pero no iluminado. Inmerso el cuerpo en el agua, pero no abrió su alma a la luz del Espíritu Santo»<sup>82</sup>.

Es necesario concluir que, en este período, a pesar de la preocupación de los pastores, la figura del catecúmeno está desapareciendo. Los Obispos y los pastores en general tratan de asegurar, más bien, la existencia de recién bautizados más que promover una seria preparación. A pesar de esta tendencia, los Obispos se mantienen fieles al principio de las dos etapas, una para los catecúmenos y la otra para los *competentes* o *electi*. El hecho de que en este período se dé una formación intensiva, esto es durante una cuaresma o un mini-catecumenado, significa un intento de recuperar la formación, que en el período anterior se realiza en dos o tres años. No se debe olvidar que, en esta etapa, el catecumenado comienza su decadencia, y la catequesis vive, sin embargo, su período de oro.

### 3.3 Tercer período: «Los párvulos son presentados (...) por toda la sociedad de los santos»<sup>83</sup>

Vayamos, ahora, brevemente al tercer período, llamado el período de la decadencia. Un motivo de la decadencia del catecumenado es el Bautismo de los niños; sin embargo, no se debe olvidar que del siglo VI al IX, el Bautismo de los adultos supera todavía el de los niños. Incluso, se puede hablar de un catecumenado de niños, según A. Chavasse.<sup>84</sup> Más aún, el desarrollo de los siete escrutinios se da en un tiempo en el cual hay muchos niños entre los que reciben el Bautismo.

<sup>80</sup> O. Pasquato, O. Pasquato, «Quale tradizione per l'iniziazione cristiana? Dall'età dei Padri all'epoca carolingia» ...89.

<sup>81</sup> Basilio de Cesarea, *El Espíritu Santo* 12, 28 (Traducción y notas de Argimiro Velasco Delgado, Madrid, 1996).

<sup>82</sup> Cirilo de Jerusalén, *catequesis*, 2.

<sup>83</sup> Agustín de Hipona, *Epist.* 98, 2 PL 33, 623.

<sup>84</sup> A. Chavasse, «Histoire de l'initiation chrétienne des enfants, de l'antiquité à nos jours» en *La Maison Dieu* 28 (1951) 26-44.

Esto confirma el fin del ritual, el cual se realiza en dos etapas: el sacramento confirma la fe y por tanto confirma un progreso de la fe. En este período existe la ventaja que los padres comienzan a participar de la preparación del Bautismo. Es necesario en este momento que los padres y padrinos comiencen a comprometerse en nombre de los niños. La figura del padrino es ciertamente anterior al desarrollo del Bautismo de los niños; sin embargo, el número cada vez mayor favoreció la consolidación de esta institución. De este modo, la parentela espiritual llega a ser esencial, pues pone de relieve la superioridad de la filiación divina sobre aquella filiación biológica. Los padres de familia, pero especialmente los padrinos y las madrinan, deben responsabilizarse en la catequesis del niño. En la realidad se desarrolla una idea ya presente en la etapa anterior y que Agustín exponía en los siguientes términos:

Los párvulos son presentados para que reciban la gracia espiritual; pero, en realidad, no son presentados tanto por aquellos que les sostienen en sus manos (aunque también por ellos si son buenos fieles), como por toda la sociedad de los santos y fieles... Es la Iglesia Madre, presente en los Santos, la que hace esto, porque es toda la Iglesia la que engendra a los cristianos y a cada uno de ellos.<sup>85</sup>

Para subrayar el estrecho nexo entre el rito bautismal, un verdadero y auténtico segundo nacimiento, y la resurrección de Cristo, los textos canónicos y penitenciales instituyen para el rito bautismal la Vigilia Pascual o la de Pentecostés. Para toda la Galia merovingia se fija la Vigilia Pascual.<sup>86</sup> El rey merovingio Childerico pide el Bautismo de su hijo al Obispo, el cual lo bautiza en Pascua. Gregorio II, al inicio del siglo VIII, como también el concilio de Agde (506),<sup>87</sup> insisten que el rito se celebre en la solemnidad de Pascua y Pentecostés, para una preparación más seria. Para la preparación, Martín de Braga, en el con-

<sup>85</sup> Agustín de Hipona, *Epist.* 98, 2 PL 33, 623.

<sup>86</sup> O. Pasquato, «Quale tradizione per l'iniziazione cristiana? Dall'età dei Padri all'epoca carolingia»... 91-92.

<sup>87</sup> ut symbolum ante octo dies paschae competentibus praedicetur. Symbolum etiam ab omnibus ecclesiis una die, id est octo dies dominicae resurrectionis publice in ecclesia competentibus tradi" *Colección de cánones de la Iglesia Española II* (notas e ilustraciones de Juan Tejada y Ramiro, Madrid 1850).



cilio de Braga (572),<sup>88</sup> establece tres semanas y Bonifacio (inicio del s. VIII) más de tres semanas.

Las nuevas situaciones eclesiales y culturales permitieron fijar la mirada en otros aspectos de la vida cristiana; en cambio, para la iniciación cristiana era poco lo que se podía hacer. Sólo con el tiempo se volverá a poner en ella la atención.

#### **4. Elementos teológico-pastorales**

Este repaso por los diferentes períodos de la historia de la iniciación cristiana nos permite deducir algunos aspectos de tipo teológico-pastoral.

##### *4.1 Una valoración de conjunto*

En los primeros siglos se nota, ante todo, la presencia del padrino o del garante que conduce al postulante ante los doctores o *didaskali* o *catechisti*. A los aspirantes se les dirige tres tipos de preguntas: los motivos de la conversión, el estado de vida, las ocupaciones y las profesiones. En segundo lugar, quien supera el examen entra por 2 ó 3 años en el catecumenado, al término del cual tiene lugar un segundo examen sobre el comportamiento moral durante el catecumenado. Quien lo supera es llamado competente o elegido; después de una semana es administrado el Bautismo.

En los siglos IV y V, la situación varía en algunos detalles. Así, los diáconos presentan al postulante y ya no sólo los padrinos; además, el oficio de los *didaskali* y de catequistas recae ahora en los doctos Obispos o en los presbíteros. Los diáconos acompañan a los candidatos sin conocerlos bien y el papel de los padrinos se modifica. Estos últimos dejan de ser los evangelizadores y los que conducen al postulante al proceso catecumenal y pasan a ser solamente los que recogen informaciones para el simpatizante del cristianismo. La primera evangelización que era propia del primer período pierde su fuerza y con ello el sentido

<sup>88</sup> «et mediante quadagesimae ex diebus uiginti baptizandos infantes ad esorcismi purgationem offerre» Concilio de Braga IX, *Colección de cánones de la Iglesia Española II...*



del camino de fe que se debe hacer hasta recibir el Bautismo. De este modo, los sacramentos de iniciación cristiana no son el resultado de una verdadera elección sino más bien de un derecho civil.

La duración del catecumenado es ahora de una Cuaresma, y comienza por tanto a restarse importancia al largo proceso catecumenal que es un verdadero catecumenado cuaresmal. Aparece un solo escrutinio que legitima la presencia de un único período; y, el examen para ser admitido, tratará más sobre la vida moral.<sup>89</sup>

Con el cambio aparecen también aspectos muy positivos. Ante todo, el tiempo litúrgico de la cuaresma es valorizado, por los motivos anteriormente mencionados. Además, aparecen los Obispos no sólo con una ciencia extraordinaria, sino también excelentes organizadores en el ámbito catequético y litúrgico. Con un tiempo más breve, una Cuaresma, las catequesis son concentradas, breves y profundas. Sin embargo, esto no significa que a causa de esta brevedad, muchos signos y sobre todo la concepción del catecumenado como camino se debilitan hasta ser transformados o perder su importancia.<sup>90</sup>

Al mismo tiempo se ha de señalar como elemento positivo importante, el simbolismo con el cual los Padres explican las etapas catecumenales. Es muy significativa la imagen de la gestación del niño en el seno de la madre, con la cual se subraya la necesidad de las fases graduales, que preparan y acompañan la concepción, el nacimiento y el desarrollo de la vida de fe en el postulante, en el catecúmeno y en el fiel, casi como buscando que las etapas del sacramento coincidan

<sup>89</sup> «Il CA come processo graduale de maturazione dell'opzione iniziale de fede è sostituito da un'istituzione liturgico-pastorale, utile senz'altro, ma di qualità nettamente inferiore quanto al valore e all'efficacia pastorale e pedagogica.» G. Groppo, «*Catecumenato antico*» en J. Gevaert *Dizionario di catechetica* (Leumann Torino 1986) 136.

<sup>90</sup> «Là dove i segni liturgici non corrispondono più al cammino umano, quando sono privati del supporto normale, quando non sono più espressivi di una realtà vissuta, no si spiega più la necessità di una loro distribuzione nel tempo. La nozione stessa di "cammino verso il battesimo" s'è venuta indebolendo, e l'estensione del pedobattesimo l'ha cancellata del tutto anche se in un primo momento si era chiesta ai genitori dei bambini battezzandi di seguire le tappe catecumenali coi *compotentes*.» M. Dujarier, *Breve storia del catecumenato* (Leumann Torino 1984) 78.



con aquellas de la vida. Se nota el ligamen estrechísimo entre fe, sacramento y vida.

Finalmente, se debe reconocer que la crisis del catecumenado coincide con el reconocimiento de la Iglesia por parte del Imperio. Una vez que el cristianismo pasa a ser la religión del Imperio existen una serie de razones civiles para pedir los Sacramentos de iniciación cristiana.

## 4.2 *Imagen de la Iglesia*

### I. La iniciación cristiana es una imagen de la Iglesia

La iniciación cristiana de los primeros siglos manifiesta un modo concreto de ser la Iglesia; es decir, refleja un proceso en el surgimiento y en el crecimiento en las personas y en las comunidades de su misterio. El catecumenado refleja que la Iglesia no sólo acoge a quienes desean recibir el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía sino que además los acompaña; pues, la Iglesia no sólo engendra sino que hace crecer a sus hijos. Más todavía, toda la iniciación cristiana y de un modo particular el catecumenado es, por una parte, un acompañamiento a quienes quieren participar del misterio pascual de Cristo; pero, por otra parte, es una nueva posibilidad de renovarse la misma Iglesia.

Resulta claro que a quien entra a formar parte de la comunidad se le pide la transformación; lo que parece más difícil de entender es que la misma Iglesia entra en renovación cuando acoge. Esto aparece como una riqueza en la época de los Padres; pues, el catecumenado refleja un proceso de lo que hoy llamamos *inculturación* del Evangelio. Se puede afirmar que el proceso de catecumenado le permite a la comunidad cristiana presentar siempre una imagen nueva de acuerdo con los acontecimientos y los lugares.

### II. «Quien te escucha (...) ame»<sup>91</sup>

La catequesis y los ritos de iniciación cristiana introducen al candidato y al neófito dentro de la dinámica de la Encarnación de Cristo; por el cual ellos pueden comprender la vida dentro de la historia de

<sup>91</sup> Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 4, 8.

salvación, donde Dios se ubica siempre en el centro de la misma. Al recibir las aguas del Bautismo, el neófito entra por la fe a formar parte del proyecto amoroso de Dios que ha concebido desde toda la eternidad.

Este plan de salvación se contempla en la lectura de la Escritura, en su interpretación espiritual y en la celebración de la liturgia. La clave de la lectura de la Escritura es el amor de Dios para con todos los hombres que debe producir, al ser leída, también una respuesta amorosa por parte del hombre. En la tipología, que entrelaza al AT (figura) con el NT (realidad), se pone de manifiesto este amor de Dios para con el hombre. Así lo permite la lectura de la liberación de Egipto en la noche de Pascua, o la bondad inefable del Esposo hacia la Esposa.<sup>92</sup>

En este sentido, Agustín de Hipona nos ofrece en el *De catechizandis rudibus* una introducción extraordinaria al contenido y al método de la praxis en la Iglesia antigua. Con el método histórico global se presenta toda la historia de la salvación (=narración total), mediante los hechos esenciales (*mirabiliora*) y los secundarios sólo por rápidas indicaciones. Además, emergen los nudos de la historia de salvación (*articuli temporis*),<sup>93</sup> de los cuales el central es el acontecimiento Cristo y la continuidad entre el AT y el NT, «el Antiguo Testamento es el

<sup>92</sup> «Y bien como a una esposa que está por ser introducida en el lecho nupcial os hablamos también a vosotros, mostrándoos la riqueza sobreabundante del esposo y la inefable bondad que revela para ella. Además, a ella indicamos de cuáles males ha sido liberada y cuáles bienes está por gustar». Giovanni Crisostomo, *Catechesi battesimali* 1, 3 (Traduzione, introduzione e note a cura di Aldo Ceresa-Gastaldo, Roma 1989).

<sup>93</sup> «Una exposición se dice que es correcta cuando uno es catequizado en primer lugar desde aquello de “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*” y hasta llegar a los tiempos actuales de la Iglesia. Esto no quiere decir que debemos exponer de memoria todo el Pentateuco y todos los libros de los Jueces, de los Reyes y de Esdras, y además todo el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Ni tampoco desarrollar o explicar con palabras nuestras todo lo que se contiene en esas obras. Porque ni hay tiempo ni tampoco hay ninguna necesidad, sino que basta con abarcarlo todo de modo sumario y general. Elijanse, pues, algunas cosas más admirables, que se escuchan con mayor suavidad y que son como el armazón de todo. Hay que mostrarlas como sin desvelarlas del todo, pero tampoco debe perderselas de vista; deteniéndose un poco en ellas, deben desarrollarse y explicarse, de modo que los ánimos de los oyentes las contemplen y admiren. El conjunto debe quedar como rápidamente grabado.» Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 3, 5.

velo donde se manifiesta el Nuevo Testamento». <sup>94</sup> También para Agustín, el fin de la revelación es la *charitas*, de modo que «quien te escucha, escuchando crea, creyendo espere y esperando ame». <sup>95</sup>

### III. “Somos, en efecto, miembros los unos de los otros” <sup>96</sup>

Para los Padres de la Iglesia, Dios está comprometido con el hombre, ubicado dentro de la comunidad cristiana o pueblo de Dios. La iniciación cristiana interesa a toda la comunidad, que participa en la preparación del candidato, con la penitencia, la plegaria y la celebración; por esta razón, ella introduce al hombre en el misterio de una comunidad. Así, «antes del Bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros que puedan.» <sup>97</sup> Los catecúmenos son iniciados en la oración y en el ayuno y «también nosotros oramos y ayunamos con ellos» <sup>98</sup>.

Los que se preparan al Bautismo, Confirmación y Eucaristía son sostenidos por la plegaria de toda la comunidad eclesial; pues, toda la Iglesia trata de ayudarlos a huir de las trampas del Demonio. El tiempo de Cuaresma, momento de preparación al Bautismo, muestra que es en un cuerpo de penitentes que el candidato es introducido mediante la iniciación cristiana.

También la plegaria es recíproca, los catecúmenos deben orar por todo el Cuerpo: «Orad por la paz de las Iglesias, suplicad por aquellos todavía errantes, suplicad por aquellos que se encuentran en pecado, de modo que seamos considerados dignos de perdón.» <sup>99</sup> Y después del Bautismo: «Tú preocúpate de liberar a quien pertenece a tu propio cuerpo (...) Somos, en efecto, miembros los unos de los otros.» <sup>100</sup> Lo

<sup>94</sup> Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 4, 8.

<sup>95</sup> «hac ergo dilectione tibi tamquam fine proposito, quo referas omnia quae dicis, quidquid narras ita narra, ut ille cui loqueris audiendo credat, credendo speret, sperando amet.» Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 4, 8.

<sup>96</sup> Giovanni Crisostomo, *Catechesi* 10, 14.

<sup>97</sup> *Didaché o Doctrina de los doce Apóstoles* 7, 4 en *Padres Apostólicos* (Introd. notas de Daniel Ruiz Bueno, Madrid 1993).

<sup>98</sup> Justino, *1 Apol* 61, 2 en *Padres Apologetas* (Introducción y texto por Daniel Ruiz Bueno, Madrid, 1979).

<sup>99</sup> Giovanni Crisostomo, *Catechesi* 6, 29.

<sup>100</sup> Giovanni Crisostomo, *Catechesi* 10, 14.

mismo Ambrosio de Milán, en Occidente, señala: «Es la misma Iglesia (...) que es lavada por el baño de la regeneración».<sup>101</sup>

El aspecto cultural resulta esencial, porque el *Catecumenado* es iniciación a los misterios de la Iglesia, en particular a la Eucaristía; pues, mediante los ritos sagrados el iniciado llega a ser miembro del pueblo sacerdotal. Si el Bautismo introduce en el pueblo de la alianza, la Eucaristía es el sacramento que la sella y la renueva cada día. La responsabilidad del neófito, insertado en el Cuerpo de Cristo, lo abre al compromiso de vivir los preceptos morales contenidos en los dos mandamientos de la caridad.<sup>102</sup>

IV. «En el Bautismo de los fieles aún no queda saciado este deseo (de Dios)»<sup>103</sup>

El Bautismo es sacramento de la fe.<sup>104</sup> Si el candidato al Bautismo se abre a la conversión y a la fe, «nada impide que sea bautizado» (Hech 8, 26). Lo que es determinante es la confesión que «Jesucristo es el Hijo de Dios» (Hech 8, 37). El Bautismo, que es sacramento de la fe, constituye por esto una medida prolongada de las fases de un camino de fe; los catecúmenos, en efecto, son ya acogidos en el seno de la Iglesia, aún y cuando no han nacido todavía. En el término *christianus* se incluyen los catecúmenos y los fieles.<sup>105</sup>

Por esto, el Catecumenado no puede reducirse a categorías de tipo pedagógico sino que es, ante todo, «sacramental-bautismal» o «sacramental-ecclesial». Por esta razón, la iniciación cristiana, en todo su conjunto, es una dimensión de la vida eclesial y no puede, por tanto, dejarse a un lado en la vida de cada creyente, ni mucho menos aban-

<sup>101</sup> Ambrosio de Milán, *Los misterios* 37.

<sup>102</sup> J. Lécuyer, «Théologie de l'initiation chrétienne d'après les Pères» en *La Maison-Dieu* 58 (1959) 5-26.

<sup>103</sup> Agustín de Hipona, *Enarración sobre Salmo. Ps. 41, 1* en *Obras completas de san Agustín XIX* (Edición preparada por Balbino Martín Pérez, Madrid, 1965).

<sup>104</sup> «Lavacrum illud obsignatio est fidei, quae fides a paenitentiae fide incipitur et commendatur». Tertuliano, *De paen.* 4, 16: CCL 1, 331.

<sup>105</sup> «Preguntas: "¿Eres cristiano o pagano? Te responde: "Soy cristiano," pues es oveja de Dios. preguntas si tal vez es catecúmeno y quiere acceder a los sacramentos». Agustín de Hipona, *Sermón 41, 31* en *Obras completas de san Agustín VII* (Traducción y notas de Miguel Fuertes y Moisés M. Campelo, Madrid 1981).

donarse. Ciertamente es un *sello* (*sphragis, sigillum*) pero también un germen, que debe desarrollarse a lo largo de toda la vida.

La ruptura con el demonio y con el mal, que ocurre con el Bautismo, debe continuar como un compromiso penitencial sucesivo. A la comunidad de Hipona, durante la cuaresma del 411 ó 412,<sup>106</sup> y explicando el salmo 41, Agustín insistía a los que iban a recibir las aguas bautismales, que el deseo por la contemplación de Dios no se saciaba el día del Bautismo; y por ello, para gustar la suavidad de Dios se debe inflamar cada día más ardientemente el deseo por Dios:

*«Como desea el ciervo el manantial de las aguas, así te desea mi alma, ¡oh Dios!»*. Por tanto, se entiende correctamente que esta voz es la de aquellos que, siendo aún catecúmenos, corren a la gracia del santo bautismo. De aquí que se cante solemnemente este salmo en tal acto, para que así anhelen la fuente de la remisión de los pecados *«del modo que desea el ciervo el manantial de las aguas»*. Acontezca esto, y se entienda veraz y habitualmente por la Iglesia. Sin embargo, hermanos, me parece que en el bautismo de los fieles aún no queda saciado este deseo, pues si conocen dónde se hallan peregrinando y hacia dónde han de encaminarse, se inflamarán más ardientemente.<sup>107</sup>

Agustín de Hipona fundamenta toda la espiritualidad cristiana en el principio según el cual el cristiano debe asimilar e interiorizar todo lo que se le ha dado en el Bautismo;<sup>108</sup> y, con él toda la teología de los Padres establece la relación entre misterio pascual y crecimiento espiritual.

<sup>106</sup> S. M., Zarb, *Chronologia Enarrationum S. Augustini in Psalmos* (Valetta-Malta 1948) 133.

<sup>107</sup> Agustín de Hipona, *Enarración sobre Salmo. Ps. 41*, 1 en *Obras completas de san Agustín* XIX...

<sup>108</sup> L. Bouyer, *Histoire de la spiritualité chrétienne* I (Paris 1966) 565. «Le désir de Dieu, en effet, ne peut être qu'à travers une Pâque : l'homme doit mourir à lui-même pour vivre de la vie de Dieu». I. Bochet, *Saint Augustin et le désir de Dieu* (Paris 1982) 398.

V. «El Padre es Dios; la Madre, la Iglesia»<sup>109</sup>

La iniciación cristiana expresa la vitalidad de la Iglesia y no una técnica de tipo pastoral. Esto significa que todo el proceso de iniciación a la vida cristiana es expresión de una maternidad, que existe antes de cualquier modo de expresar su vigor. Para los Padres, la Iglesia se sabe Madre, y no sólo porque genera hijos sino también porque enseña a los hombres a reconocer a Dios como el Padre de todos (LG 65).

Con los sacramentos de iniciación cristiana, la Iglesia introduce a los bautizados al misterio de la Vida divina, lo cual significa entre otras cosas:

1. La Iglesia hace posible que entre sus miembros se viva la familiaridad y esto porque en ella se nace, se crece, se vive. Se establecen vínculos de pertenencia y de beneficios, pero, sobre todo, se experimenta el amor que nos permite sentirnos en casa. De pertenencia, porque el nacer de ella nos hace miembros de su cuerpo: «puesto que los bautizados son miembros suyos, (cfr. 1 Cor. 12,27). Si, pues, da a luz a los miembros de Cristo, la semejanza con María es grandísima».<sup>110</sup> De beneficios porque al refugiarse en ella mamamos de la leche de su seno y somos nutridos de las Escrituras, porque « la Iglesia ha sido plantada como el paraíso en el mundo»<sup>111</sup>. Pero sobre todo la Iglesia debe reunir a sus hijos por la fuerza de la caridad: «Pues esto es lo propio de la Iglesia: vencer, cuando es herida; ser reconocida cuando se la ataca, ganar cuando es abandonada. Ella querría ciertamente que todos permanecieran con ella y dentro de ella, no expulsar a ninguno de su regazo lleno de paz, ni perderlo cuando se hace indigno de

<sup>109</sup> Agustín de Hipona, *Sermón 216,8* en *Obras completas de san Agustín* XXIV...

<sup>110</sup> Agustín de Hipona, *Sermón 213,8* en *Obras completas de san Agustín* XXIV... «(Cristo) tiene por esposa a la Iglesia de la que nacerían hijos espirituales.» Cipriano, *Testim.* II, 19 en *Obras de san Cipriano* (Introducción y versión de Julio Campos, Madrid 1964). «Amad lo que vais a ser. Vais a ser hijos de Dios e hijos de adopción. Reconoce, oh cristiano, aquel otro Padre que, al abandonarte ellos, te recogió desde el seno de tu madre, y a quien cierto hombre creyente dice con verdad: 'tú eres mi protector desde el seno de mi madre'. El Padre es Dios; la Madre, la Iglesia».

<sup>111</sup> Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* 5,20, 2 (Traducción de Carlos I. González en *Revista Teológica Limense* vol. XXXIV. Enero/agosto 2000.



la hospitalidad de una madre tan sublime (...) La felicidad sólo se puede obtener en ella»<sup>112</sup>.

2. La maternidad de la Iglesia hace que sus hijos puedan sentir el atractivo de su belleza Virgen. El catecúmeno se prepara ya, desde los primeros pasos de la iniciación, a experimentar los encantos de la Iglesia que son la pulcritud de su doctrina, la integridad de la fe y de la piedad, a ejemplo de la Virgen Madre:

Lo que hizo el seno de María respecto a la carne de Cristo, lo haga vuestro corazón respecto a la ley de Cristo. ¿Pues cómo vais a estar excluidos del parto de la Virgen si sois miembros de Cristo? María dio a luz a vuestra Cabeza y la Iglesia a vosotros. También ésta es Madre y Virgen: Madre por las entrañas de la caridad, Virgen por la integridad de la fe y de la piedad. Engendra a los pueblos, pero todos son miembros de uno solo, de la que ella es Cuerpo y Esposa. Siendo también en esto semejante a María Virgen, que también es madre de la unidad entre muchos.»<sup>113</sup>

Si hay verdad, fe y piedad, hay motivos para mantenerse unidos. La Virginitad de la Iglesia descansa en su fe y en virtud de su fe «las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella»; «ésta es la fe, que tiene las llaves del Reino de los cielos; lo que esta fe ate o desate en la tierra quedará atado o desatado en el cielo. Esta fe es el don de la revelación del Padre (...) Sea otra la fe si otras son las llaves del reino de los cielos. Sea otra la fe si otra ha de ser la Iglesia contra la que no han de prevalecer las puertas del Infierno. Sea otra la fe si ha de haber otros apóstoles que aten y desaten en el cielo lo que han atado o desatado en la tierra. Sea otra la fe si se ha de predicar a Cristo como otro Hijo de Dios distinto al que es».<sup>114</sup>

<sup>112</sup> Hilario de Poitiers, *La Trinidad* 7, 4.

<sup>113</sup> Agustín, *Serm.* 192, 2 en *Obras completas de san Agustín* XXIV...

<sup>114</sup> Hilario de Poitiers, *La Trinidad* 6, 37.



## VI. «Ama a aquel que después de Dios es tu padre y tu madre»<sup>115</sup>

Con todo el proceso catecumenal, se refuerza la idea de la paternidad espiritual, sobre todo cuando se pone de relieve el rol de los padres espirituales o garantes de la fe. El afecto espiritual muestra el gusto que los catecúmenos deben comenzar a tener con las cosas espirituales.<sup>116</sup>

La paternidad espiritual se refleja también en el rol que desempeñan los catequistas. El apóstol Pablo se consideraba padre y madre de quienes había generado en Cristo Jesús (1 *Cor* 4, 15; 1 *Tes* 2, 7). Para Ireneo, «Aquel que es instruido por la palabra por medio de otro es llamado hijo de quien los instruye, y este es padre de aquel».<sup>117</sup>

Finalmente, la paternidad espiritual se comprende desde la paternidad sacramental; es decir, el ministro genera a la vida divina con la catequesis y el rito bautismal. En este caso, el sacramento es inseparable a la palabra y al rito. La palabra empieza, en cierto sentido, con las enseñanzas catequéticas. La *Didascalia* afirma del Obispo: «Ama a aquel que después de Dios es tu padre y tu madre».

## 5. Conclusiones

La Iniciación cristiana en la teología de los Padres mira a la inserción en la comunidad eclesial del candidato adulto. El candidato es

<sup>115</sup> «Propterea, homo, agnosce episcopos tuos, per quos es filius Dei, et dexteram, matrem tuam, et ama eum, qui post Deum pater tuus et mater tua est». *Didascalia* 2, 33.

<sup>116</sup> «Por esto, es costumbre llamar a aquellos padres espirituales, para que aprendan por medio de ellos, cuál afecto deben mostrar con la enseñanza de las cosas espirituales» Giovanni Crisostomo, *Le catechesi battesimali* V, 16.

<sup>117</sup> «Según hemos explicado anteriormente, de dos maneras se puede llamar *hijo* a una persona: o por naturaleza, en cuanto que es hijo de nacimiento; o porque se hace hijo y se le tiene por tal. Y hay diferencia entre nacer y hacerse: porque el primero nace de otro; en cambio el segundo es hecho por otro, es decir, o en cuanto a su ser o en cuanto a la enseñanza doctrinal; pues suele llamarse hijo de un maestro también a quien éste educa con su palabra, y al maestro se le llama padre. En cambio, por naturaleza todos somos hijos de Dios por la creación, pues él nos ha hecho. Mas en cuanto a la obediencia y la doctrina, no todos son hijos de Dios, sino los que creen en él (Jn 1, 12) y hacen su voluntad (Mt 12, 50)». Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* 4, 41, 2.



acogido como nuevo miembro con la recepción de los tres sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Todo aquel que haya recibido la fe y la haya confirmado puede acercarse al Banquete Eucarístico. Los procesos de preparación a la Confirmación posteriores a la recepción de la Eucaristía no son concebibles dentro de la teología de los Padres.

La inserción a la vida cristiana se da por medio de la Iniciación. Así, la fe es suscitada por una primera evangelización por parte de los padrinos, de los garantes de la fe, del testimonio de los mártires o del ejercicio de la caridad. En la catequesis y la celebración catecumenal, los postulantes entran en el lugar adecuado para el desarrollo gradual en vista de la recepción de los tres sacramentos de la iniciación cristiana.

Sin embargo, para los Padres, el crecimiento de la fe continúa con las catequesis mistagógicas, la meditación de la Escritura, la predicación de los anunciadores de la Verdad, los cánticos de alabanza y la misma reflexión teológica.<sup>118</sup> De este modo, por la Iniciación cristiana se inaugura la vida propiamente cristiana que es asimilación y configuración con el misterio Pascual de Cristo.

Además, toda la iniciación cristiana está caracterizada por una triple dimensión: la catequética, la ascético-espiritual y la litúrgica. Estas tres dimensiones nos permiten comprender que la introducción al misterio de Cristo es configuración con aquel que es *«el Camino, la Verdad y la Vida»* (Jn 14, 6).

\* \* \*

<sup>118</sup> «¿Qué os diré? ¡Oh si nuestro corazón suspira hacia aquella gloria inefable! ¡Si sintiéramos hasta gemir por nuestra condición de peregrinos, y no amáramos el mundo! ¡Si no cesáramos de llamar con piedad, a Aquel que nos ha llamado! El deseo es lo íntimo del corazón. Cuanto más es grande el deseo más crece el corazón, y, por tanto, tanto más seremos capaces de acoger a Dios. A inflamar en nosotros el deseo contribuyen la divina Escritura, esta asamblea, esta celebración de los sacramentos, el bautismo santo, los cánticos de alabanza a Dios, nuestra misma predicación». Agustín de Hipona, *Comentario al Evangelio de san Juan* 40, 10: CCL 36, 356.

Una palabra final. En la *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la Formación Sacerdotal*, publicada por la Congregación para la Educación Católica el 30 de noviembre de 1989, se señalan las muchas analogías que unen el tiempo presente con la época patristica, no obstante las diferencias evidentes:

Como entonces, también hoy la Iglesia está realizando un delicado discernimiento de los valores espirituales y culturales, en un proceso de asimilación y de purificación, que le permite mantener su identidad y ofrecer, en el complejo panorama cultural de hoy, las riquezas que la expresividad humana de la fe puede y debe dar a nuestro mundo (# 3).

La observación de la realidad eclesial actual muestra, en fin, cómo las exigencias de la pastoral general de la Iglesia y, en modo particular, las nuevas corrientes de espiritualidad reclaman alimento sólido y fuentes seguras de inspiración (# 4).

Ir a los Padres no es copiar un modelo eclesiológico o repetir simplemente sus fórmulas de interpretación de los datos de la Escritura y de la Tradición. A ellos hay que ir para aprender a dar respuestas a este tiempo, así como ellos lo hicieron en el suyo. El hecho que los tiempos sean análogos no nos permite simplemente repetir sin ser capaces de introducir elementos originales y novedosos. El tema de la iniciación cristiana se entiende en este sentido.

La riqueza extraordinaria de las líneas pastorales de los Padres, sus argumentos teológicos y de un modo especial su gusto por la celebración, deben motivar a cada uno de los miembros que componen el Pueblo de Dios (*Populus Dei*) a meditar sobre las respuestas que a nivel teológico y pastoral damos a la realidad histórica que nos ha tocado vivir. Lo que se pretende, en pocas palabras, es excluir cualquier repetición mecánica de la praxis de la Iglesia antigua; pues, en la Iglesia siempre está el Espíritu Santo que reside y actúa constantemente rejuveneciendo constantemente el depósito que le ha confiado e incluso el contexto en el cual está inserto este depósito (LG 4) y se realiza la acción catequística.

### **Sumario**

*El autor presenta la iniciación cristiana como un proceso humano, un itinerario de fe y un camino litúrgico. Desde la fenomenología religiosa, enfoca la iniciación como un proceso profundamente humano que se realiza en el tiempo y en el espacio, con una preparación gradual, una adhesión personal de los candidatos y la iniciación de una nueva vida en la comunidad. La iniciación como itinerario de fe comienza en el catecumenado y culmina con la participación en el misterio de la fe celebrado en los sacramentos en la Vigilia Pascual. Finalmente, la iniciación cristiana como camino litúrgico contempla los tres sacramentos en íntima unión y mutuamente interrelacionados a partir del efecto específico de cada uno en el candidato. El autor concluye el artículo destacando el catecumenado como el paradigma de toda catequesis, en la línea del Directorio General de Catequesis.*

## **Iniciação: Processo humano, itinerário de fé, caminho litúrgico**

### **Antonio Francisco Lelo, Pbro.**

*Doctor en Liturgia, Profesor en el Centro Universitario Salesiano-UNISAL de San Pablo y en la Facultad Dehoniana en Taubate.*

O tema da iniciação leva-nos a pensar o cristão plenamente identificado com a sua fé. Alguém maduro que descobriu a pérola preciosa do reino. Este artigo ressalta, a partir da fenomenologia da iniciação e da unidade que há entre os três sacramentos, algumas conseqüências que podem dar novo alento à pastoral da iniciação tanto por etapas quanto para a completude do processo daqueles já batizados, mas que não percorreram um caminho de fé e não receberam o selo do Espírito ou não chegaram à mesa da comunhão.

O estilo catecumenal é analisado nas três etapas do acontecimento sacramental pleno: itinerário de fé, celebração sacramental e iniciação aos mistérios (mistagogia), que mostra, exatamente, a rica interação entre anúncio, celebração e vivência do mistério da fé. Pressupomos as características desse estilo e identificamos alguns entraves que atualmente impedem sua afirmação nas várias etapas do processo.

Tratamos sobre as relações entre liturgia e catequese, particularmente estendendo o olhar sobre as publicações catequéticas brasileiras. Essa visão deve ser completada com as demais dimensões, principalmente: bíblica, metodológica, social e antropológica.

## Processo profundamente humano

Atualmente, a fenomenologia religiosa trouxe à baila a amplitude do conceito de iniciação por que tal conceito enfoca a unicidade do processo que constitui o ser no tempo e no espaço. Promove a pessoa na comunidade como herdeira de seu patrimônio cultural, com identidade e estatuto social definidos.

O longo período deverá ser percorrido em suas três fases: antes, durante e depois da celebração ritual. Ocorre a preparação gradual com a revelação dos mistérios; adesão pessoal dos candidatos; morte

mística do iniciado revivida pela comunidade. O processo assegura a meta a ser alcançada — a passagem à vida nova, que desfrutará da nova identidade, do novo lugar da pessoa na comunidade, como ser adulto em que desempenhará novos papéis.

Ser iniciado nas diversas etapas da vida torna-se uma constante do comportamento humano; um processo de humanização que envolve aprendizagem e acolhida da herança do patrimônio social. A simbólica ritual é o veículo possibilitador da consciência de pertença ao grupo, da *re-ordenação* do universo, da passagem do caos à forma, ao cosmo. Os ritos iniciáticos participam do eterno retorno, do reviver mitos e arquétipos fundantes da vida e das sociedades.

A iniciação desencadeia uma série de mudanças que permitem à pessoa divisar um mundo com outros valores, com vistas a uma existência mais perfeita direcionada a uma missão. O neófito é reintroduzido no mundo com novos referenciais, com novos eixos de sentido de vida que o faz tomar consciência da própria existência.

O fenômeno da iniciação, analisado no campo social, comprova a extensão de seu alcance como processo de transmissão cultural, é essencial para a perpetuação dos grupos e das sociedades. Há os ritos sociais para introduzir as pessoas nas etapas da vida e em formas de convivência pré-determinadas: as fases da iniciação da criança até tornar-se um menino(a) de rua; o comportamento repetitivo da massa de jovens pobres das grandes cidades para conseguir o primeiro trabalho, estudar à noite; a prática dos hábitos noturnos de finais de semana...

Muitos jovens, hoje em dia, por outros caminhos e linguagens, são iniciados em estruturas e em maneiras de pensar que os levam a comportar-se de acordo com os interesses e valores dominantes.

A amplitude e a profundidade da iniciação mostram, possivelmente, a maior dificuldade do sistema sacramental atual: o vazio deixado por uma experiência de trânsito incompleta abre espaço para a carga simbólica do consumismo, da felicidade prometeica propiciada pela sociedade atual. O dado teológico-sacramental muitas vezes permanece em termos de explicação teórica, não leva a uma experiência profunda de ruptura com a infantilidade, o ser humano velho...

O conceito de iniciação mostra a unidade que há entre os processos que envolvem: adultos não-batizados, adultos batizados e não-evangelizados, adultos que levam suas crianças para ser batizadas, crisma de jovens e iniciação à eucaristia de pré-adolescentes. Afinal, a vida do cristão é uma no seguimento e configuração em Cristo. Todas essas etapas conjuntamente, não cada uma isoladamente, que produzem a identidade do cristão, como ser incorporado em Cristo e participante de sua missão no mundo.

O processo de iniciação cristã tem a finalidade de produzir a configuração do catequizando em Cristo, *eu vivo, mas não eu: é Cristo que vive em mim* (Gl 2,20). A iniciação cristã coloca-se como um caminho a ser percorrido quando tal identidade vai sendo alcançada paulatinamente. Se na pastoral paroquial cada sacramento for considerado isoladamente, a consecução desse objetivo permanecerá cada vez mais distante.

As conseqüências desse princípio levam a repropor o modelo vigente da iniciação para gerar uma prática nova e superar o seccionamento das etapas. Levam, também, a formar os catequistas conjuntamente, salvo os conteúdos metodológicos de cada etapa. Conduzem, diretamente, os cuidados da pastoral para os milhares de adultos que, batizados na infância, não completaram a iniciação por não ter percorrido o catecumenato nem ter recebido a confirmação e/ou a eucaristia.<sup>1</sup>

Essa conversão de mentalidade não se confunde com o modelo pastoral de conversão preocupado em celebrar os sacramentos às pressas. Aqui, deparamo-nos com o entrave histórico de assimilar, como único modelo válido, a iniciação por etapas, calcada numa visão de cristandade que reforça o efeito do sacramento (*ação ex opere operato*) isolado dos demais e do processo eclesial.

<sup>1</sup> BRUSTOLIN, Leomar Antonio & LELO, Antonio Francisco. *O caminho de fé. Livro do catequista*. São Paulo, Paulinas, 2006. No prelo.



## Itinerário de fé

O *Ritual de Iniciação Cristã de Adultos (RICA)*, herdeiro da reflexão do Concílio, segundo *Ad gentes*, n. 14, assume a iniciação como um itinerário de fé que começa no catecumenato e culmina na participação do mistério da fé celebrado nos sacramentos da vigília pascal. Portanto ocorre uma estreita ligação entre sacramento da fé e anúncio da fé. Uma verdadeira interação entre anúncio da Palavra e sacramento da Palavra.

Considerada como parte da iniciação cristã, a catequese não é uma supérflua introdução na fé, nem um curso de admissão à Igreja, mas sim um processo, um itinerário prolongado de preparação e compreensão vital, de acolhimento e participação no mistério da fé, da vida nova revelada em Cristo Jesus e celebrada na liturgia.

A catequese não tratará todos os temas da vida cristã, mas de um todo elementar e coerente, que forneça base sólida para a caminhada cristã rumo à maturidade cristã. A catequese de iniciação ao mistério da fé não é algo intelectual, mas um fato, uma ação, uma experiência vital celebrada e realizada no rito sacramental.

O itinerário catequético, mesmo obedecendo à sequência da história salvífica ou aos artigos do credo, constituirá uma unidade a partir do anúncio catequético, da ritualidade própria de cada tempo e da conversão dos costumes. Segundo esse esquema:

Há uma relação íntima entre a fé, a celebração e a vida. O mistério de Cristo anunciado na catequese é o mesmo que é celebrado na liturgia para ser vivido: “pelos sacramentos a liturgia leva a fé e a celebração da fé a se inserirem nas situações da vida”.<sup>2</sup> Por essa interação, a vida cristã é discernida à luz da fé e desenvolve-se uma co-naturalidade entre culto e vida.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> CNBB. *Animação da vida litúrgica no Brasil*. São Paulo, Paulinas. 1989. Documentos da CNBB 43, n. 92. cf. *Puebla*, n. 922.

<sup>3</sup> CNBB. *Diretório nacional da catequese*, 2005. Documento de trabalho, n. 108.



Nota-se, hoje, uma dificuldade acentuada de conferir ao sacramento o seu justo lugar no processo iniciatório e de reconhecer a realidade de que é portador. O eixo de sentido do processo de iniciação é dado pela celebração sacramental, não isoladamente, mas como ápice de toda a tarefa evangelizadora. Significado e realidade salvífica que somente eles podem conferir no tempo da Igreja. O que o anúncio e a Palavra explicitam, o sacramento sela, conferindo a graça transformante e unificadora pela ação do Espírito Santo, para ser vivida como resposta de adesão e de compromisso ao longo da existência da pessoa.

O *RICA*, ao restabelecer o itinerário de fé, evidencia bem a interação que há entre Palavra e sacramento. O critério da progressividade orienta e organiza as orações e os ritos preparatórios e fundamenta a qualidade do processo educativo. Durante esse tempo, a iniciativa humana será transformada pela graça de Deus e, pouco a pouco, o candidato é introduzido na Igreja, corpo de Cristo. Segue a direção do menor compromisso ao maior empenho, da escuta da Palavra e da mudança de costumes e prática de boas obras.<sup>4</sup>

O dinamismo da vivência teológica sustentado e animado pela formação integral permitirá, desde o tempo preparatório, uma comunhão cada vez maior com o mistério pascal, ou seja, uma participação efetiva na páscoa de Cristo, que antecipa a conformação em Cristo proporcionada pela recepção dos três sacramentos.<sup>5</sup>

Toda a preparação, em sua fase catecumenal e de purificação, converge para a recepção sacramental, as bênçãos, os exorcismos menores, como também aqueles relacionados aos escrutínios pedem a purificação e o crescimento do indivíduo para que possa receber os sacramentos e os seus frutos pela misericórdia do Pai.

Os sacramentos são um ponto de chegada da preparação e constituem, também, o ponto de partida para o maior aprofundamento do mistério cristão. A índole pascal, a vigília pascal, centro da liturgia cristã, com sua espiritualidade batismal, será o ápice desse processo.

<sup>4</sup> Cf. LELO, Antonio Francisco. *A iniciação cristã. Catecumenato, dinâmica sacramental e testemunho*. São Paulo, Paulinas, 2005. p. 43.

<sup>5</sup> Cf. *RICA*, n. 19.2.



A visão inadequada dos sacramentos motiva uma prática pastoral que não corresponde à identidade dos mesmos. Os sacramentos não nascem apenas de algum mandamento prescrito exteriormente; têm sua fonte na caridade de Cristo para a humanidade, Cristo que doa inteiramente sua vida, que, com o coração de Bom Pastor, veio para salvar a todos.

A dimensão transformadora da fé aparece como uma constante a ser ressaltada no culto litúrgico e na forma de pensar o simbolismo sacramental, “passa a ver os sacramentos como celebração da presença de Jesus no meio da comunidade e como compromisso com o reino”.<sup>6</sup>

Os efeitos de graça simbolizados pelo sacramento colocam-se em continuidade aos gestos libertadores de Cristo impulsionado pelo Espírito e estão destinados a gerar mais vida, a proteger e a salvar aqueles hoje ameaçados, tais como os que outrora foram alvo da solicitude do Salvador. A pessoa e a missão de Jesus constituem o fundamento da ação sacramental e mostram o vigor profético de sua atuação messiânica. Aqui está uma bela forma de apresentar os sacramentos, como símbolos continuadores da missão de Cristo de curar, salvar e evangelizar os pobres no tempo da Igreja (cf. Lc 4, 16-24).

A graça recebida nos sacramentos gera os frutos de justiça e de serviço aos pobres, que o Espírito inspira como seguimento do *caminho* aos discípulos. A prática de Jesus é continuada no mundo pela Igreja.

Deus continua sua obra criadora e salvadora no mundo; por isso, a partir de uma visão sacramental, a Igreja aprende “a descobrir e a reconhecer os sinais da presença de Cristo e da ação do Espírito” na história<sup>7</sup> como lugar atual da revelação do Senhor. A razão desse princípio leva a Igreja ao encontro do ser humano em sua situação, procurando encarnar o Evangelho. “Esse dinamismo da encarnação faz a Igreja ser

<sup>6</sup> CNBB, *Catequese renovada*. São Paulo, Paulinas, 1983. Documentos da CNBB 26, n. 305.

<sup>7</sup> CNBB, *Diretrizes gerais da ação evangelizadora da Igreja no Brasil 1999-2002*. São Paulo, Paulinas, 1998. Documentos da CNBB 61, n. 78, (citando *Redemptoris missio*, n. 56).

evangelizadora no seu ser e agir, no que ela diz e faz, continuando a missão de Jesus até o fim dos tempos”.<sup>8</sup>

Tal visão sacramental elimina a cisão entre catequese e sacramentos, os quais recobram sua unidade e continuidade com o processo evangelizador e constituem o ápice da proclamação da fé na vida.

Podemos concluir que o catecumenato adquire feições próprias de um discipulado, do seguimento de Cristo, e consegue, assim, superar a histórica barreira da catequese concebida unicamente como doutrina e da liturgia como ato devocional ou cumprimento do dever de religião. O objeto é único: a configuração do ser no mistério da páscoa de Cristo.

## **Caminho litúrgico**

A iniciação cristã concebe os três sacramentos em unidade e mutuamente referenciados desde o efeito específico de cada um. O batismo marca a configuração sacramental na morte de Cristo, na qual o fiel torna-se uma coisa só com Cristo, porque recebe seu Espírito e é incorporado nele. A configuração em Cristo significa que sua vocação de Servo de Javé e sua missão redentora continuam em todos aqueles que travaram aliança com ele.

A crisma destaca a dimensão pentecostal do mistério da Páscoa, capacita aquele que foi marcado como propriedade da Trindade, com os dons do Espírito para alcançar a maturidade espiritual e continuar a missão de Cristo nesse mundo.

Assim incorporados na Páscoa de Cristo, marcados com caráter sacramental, podem associar-se ao sacrifício do Senhor, aprendendo a oferecer-se a si mesmos, seus trabalhos e todas as coisas criadas com Cristo ao Pai, no Espírito.

590

A primeira eucaristia e as demais, especialmente aquelas dominicais, marcam a contínua participação no mistério pascal, levando a

<sup>8</sup> Idem, *ibidem*, n. 79.

termo a configuração batismal como adesão filial ao longo de toda a existência cristã.

O acontecimento da Páscoa de Cristo alcança-nos no tempo, para que entremos em comunhão de vida e de morte com a entrega de Cristo para a salvação do mundo. Aqui tem sentido falar do culto espiritual que o cristão realiza em sua vida ao oferecer, em Cristo, seu trabalho e sua vida inteira ao Pai, na força do Espírito. Somos corpo de Cristo, e é o Cristo inteiro, cabeça e membros, que se oferece pela salvação da humanidade. Por isso, na Oração eucarística III, segundo a tradução brasileira, a assembléia responde: “Fazei de nós uma perfeita oferenda”.

A comunhão sacramental no sacrifício do Senhor é a maneira plena de o cristão participar da liturgia e alcançar a graça principal do sacramento: *quem come a minha carne e bebe o meu sangue permanece em mim, e eu nele* (Jo 6,56). Ou então, como dizia santo Agostinho: “Seja o que vocês vêm no altar e recebam o que de fato vocês são: corpo de Cristo” (sermão 272).

Assim, passamos a compreender a frase paulina: “*Completo, na minha carne, o que falta às tribulações de Cristo em favor do seu corpo, que é a Igreja* (Cl 1,24). Enquanto o cristão não assumir a dinâmica pascal em sua vida, será um cristão de verniz, como acena a *Evangelii nuntiandi*, n. 20: “Importa evangelizar — não de maneira decorativa, como que aplicando um verniz superficial, mas de maneira vital, em profundidade, e isto até às suas raízes”.<sup>9</sup>

A mútua referência dos três sacramentos é pouco matizada nos livros de catequese. É este dinamismo referencial, justamente, que garante a unicidade de todo o processo, fundamenta a identidade do ser cristão e projeta-a como tarefa pascal a ser cumprida ao longo de toda a existência do fiel. A *Instrução sobre o culto do mistério eucarístico*, em sua primeira parte, ao apresentar os princípios gerais a serem observados na catequese do povo sobre o mistério eucarístico, orienta nesse sentido:

<sup>9</sup> PAULO VI. Exortação apostólica *Evangelii nuntiandi*, sobre a evangelização no mundo contemporâneo. São Paulo, Paulinas, 1976.

Explique-se, na catequese, a doutrina a respeito do sacerdócio real pelo qual os fiéis, em virtude da regeneração e da unção pelo Espírito Santo, são consagrados (n. 11);

A ação dos fiéis na Eucaristia consiste em dar graças a Deus, recordando a sagrada Paixão, a ressurreição e a glória do Senhor, e em oferecer a imaculada hóstia, não somente pelas mãos do sacerdote, mas também junto com ele (n. 12);

Que (a preparação de crianças à primeira eucaristia) realmente apareça como perfeita inserção no corpo de Cristo (n. 14).

## Iniciação aos mistérios

A iniciação aos mistérios leva à participação litúrgica como continuado exercício sacerdotal, à necessidade de anunciar o reino e à edificação da comunidade eclesial. Faz-nos entender a espiritualidade litúrgica como raiz e fonte da vida cristã, enquanto possibilita a participação repetida no mistério pascal e estabelece o processo existencial de conformação de nossa vida em Cristo.

A linguagem litúrgica possui expressões e método próprio de que a catequese poderá se enriquecer colocando-se a serviço do mistério comunicado para que seja frutuoso na vida do fiel, pois reza com a boca e entende com o coração.<sup>10</sup>

O método mistagógico parece pouco explorado e, conseqüentemente, a interação: anúncio do mistério, celebração e vivência dá-se por subentendida. Porém os sacramentos e a liturgia não recebem seus devidos lugares. A reiterada insistência atual sobre a pedagogia ou inspiração catecumenal deverá contribuir para tal superação. O *Diretório nacional da catequese*, nn. 109-110 traz excelentes indicações que implementam a catequese em estreita união com a liturgia.

<sup>10</sup> Cf. LELO, Antonio Francisco. Mistagogia: participação no mistério da fé. *Revista Eclesiástica Brasileira*, n. 257, pp. 64-81, jan/ 2005.

O aprofundamento da mistagogia, enquanto inserção no mistério da fé, leva-nos a tomar alguns cuidados na catequese, os quais nem sempre são estimulados. A educação dos gestos e dos símbolos empregados na liturgia leva-nos a valorizar o significado do rito celebrado. Um bom método é partir do sentido antropológico daquele sinal (do significado corriqueiro e cotidiano), em um segundo nível notar como aparece na Bíblia e, depois, analisar o significado que adquire ao ser usado na celebração. Desses três níveis, chegamos a um quarto: extraímos o compromisso cristão que o mesmo rito anuncia, celebra para suscitar a fé vivida.<sup>11</sup>

No *RICA*, a mesma catequese proposta no tempo catecumenal, mesmo sem tratar diretamente dos três sacramentos, tem o caráter mistagógico na medida em que busca ser integral e alcançar todas as faculdades humanas: a razão, os sentimentos, a vida de oração e o testemunho cristão, de tal modo que todo o ser do candidato tenha como referência orientativa a pessoa de Cristo, o modelo perfeito.

Uma catequese ligada com a celebração da Palavra, que sabe mover-se por meio de sinais litúrgicos ou referir-se a eles com dados de experiência e com as estruturas portadoras de uma fé vivida na comunidade. Pela catequese, disposta em etapas, relacionada com o ano litúrgico e apoiada nas celebrações da Palavra, os catecúmenos chegam à íntima percepção do mistério da salvação.

É uma catequese tipicamente “econômica”, penetrada por uma visão da história da salvação, como se observa na continuidade dos dois testamentos, na inspiração histórico-salvífica e eclesiológica da reflexão trinitária. Tal sentido unitário e existencial da história da salvação favorece a unidade orgânica entre Escritura, liturgia, catequese, pastoral e vida cristã.<sup>12</sup>

(A catequese litúrgica) explica o conteúdo das orações, o sentido dos gestos e dos sinais, educa à participação ativa, à contemplação e ao silêncio. As fórmulas litúrgicas (particularmente as orações eucarísticas)

<sup>11</sup> Idem, *ibidem*.

<sup>12</sup> Cf. SARTORE, D. Catequese e liturgia. In: TRIACCA, A. M. & SARTORE, D. (Org.). *Dicionário de liturgia*. São Paulo-Lisboa, Paulinas-Paulistas, 1992. p. 177.

são ricas de conteúdo doutrinal, expressam o mistério celebrado: a catequese que leva os catequizandos à sua maior compreensão deve ser considerada “uma eminente forma de catequese”.<sup>13</sup>

Vale a pena voltarmos a uma catequese que privilegie o uso de símbolos, assim como, são celebrados no culto litúrgico. Do contrário, todo sinal ou simbologia indiscriminadamente, terá lugar na catequese, porém o catequizando não encontrará elementos para fazer a ligação com o gesto propriamente litúrgico e a celebração continuará enigmática, algo especializado e fastidioso. Excelente indicação prática apresenta a *Instrução sobre o culto do mistério eucarístico*, n. 14: “A catequese sobre a eucaristia, adaptada à idade e índole das crianças, deve transmitir, por meio dos principais ritos e orações, o significado da missa, mesmo no tocante à participação na vida da Igreja”.<sup>14</sup>

Constatamos, freqüentemente, nas edições catequéticas, a apresentação de um excelente roteiro de catequese, porém a metodologia empregada quase sempre não dispõe de nenhum plano de educação litúrgica correspondente aos temas tratados. Há uma criatividade que lança mão, aleatoriamente, de todo tipo de oração ou simbolismo, sem relacionar à vivência do rito litúrgico, ou mesmo sem preparar a pessoa para experienciá-lo. Produz-se uma ruptura entre rito e anúncio.<sup>15</sup>

Aqui, surgem temas próprios da liturgia a serem desenvolvidos na catequese: que é a assembléia litúrgica; os três tempos da revelação; figura e realidade; as partes da celebração eucarística (ou sacramental); a dinâmica da celebração da Palavra; a liturgia como exercício do sacerdócio de Jesus Cristo e ação nossa em conjunto com ele presente na celebração, pela força do Espírito Santo; a compreensão dos ritos e símbolos como reveladores da ação pascal de Cristo e experiências de encontro com o Ressuscitado etc.

<sup>13</sup> CNBB. *Catequese renovada*, n. 110.

<sup>14</sup> SAGRADA CONGREGAÇÃO DOS RITOS. *Instrução Eucharisticum mysterium*. São Paulo, Paulinas, 2005.

<sup>15</sup> Embora as orientações da CNBB venham numa direção de plena interação entre a celebração e a catequese. Cf. CNBB. *Textos e manuais de catequese. Elaboração, análise, avaliação*. São Paulo, Paulus, 1987. Estudos da CNBB 53, nn. 95-103.

A catequese, normalmente, apresenta os temas da história da salvação: criação, êxodo, profetas, Jesus Cristo, Espírito Santo, Igreja, sacramentos. A celebração litúrgica mostra a unidade da história da salvação entre o tempo das profecias (Antigo Testamento), a realização das promessas por Cristo (sua vida e o mistério de sua Páscoa) e o tempo da Igreja (continuador das obras e missão de Cristo). Tal unidade somente é possível porque é o único Espírito que atua em toda história, faz do nosso tempo, *kairós*, tempo de graça; e dos acontecimentos de nossa vida, história de salvação. Pela ação do mesmo Espírito, a celebração do sacramento dá seguimento à única história de Deus centralizada na Páscoa de Cristo na vida dos seres humanos.

Nos textos catequéticos do Brasil, um deslize muito comum é não encontrar o nexos fundamental entre história da salvação e acontecimento salvífico celebrado no sacramento. Por exemplo: muitos deles apresentam, de forma inadequada, ou não ressaltam suficientemente a ligação êxodo - morte e ressurreição de Cristo - última ceia. A eucaristia passa a ser tratada como continuidade da última ceia, chegando-se a afirmar que é sacramento da ceia do Senhor. O sacrifício de Cristo ficou esquecido lá atrás, quando se estudou a crucificação de Jesus, prefere-se continuar com a dicotomia entre sacramento e sacrifício. Deixa-se de lado o esforço atual de apresentar a eucaristia como memorial pascal, sacrifício sacramental da morte e ressurreição do Senhor.

Não se associa o sinal sacramental com o seu conteúdo. Deixa-se de entendê-lo como realização atual da única história da salvação. O sacramento é visto parcialmente, sob os efeitos que produz e sem continuidade com os conteúdos tratados anteriormente. Dessa forma, o sacramento acaba tendo vida própria; a história da salvação e a obra sacramental passam a ser coisas diferentes. Não se parte de Cristo, sacramento original do Pai e da Igreja, seu sacramento principal.

## Conclusão

O *Directorio Geral da Catequese*, nn. 90-91, estendeu o catecumenato como paradigma de toda a catequese; também identificou os principais elementos que conferem o estilo catecumenal a ser aplicado na catequese de iniciação por etapas.<sup>16</sup> Vimos, também, que, para haver

uma iniciação cristã de forma completa, há de ocorrer a experiência catecumenal e a recepção dos três sacramentos iniciais. Isso deverá ocorrer seja com adultos não-batizados ou que não completaram a iniciação, seja com crianças, seja com jovens na iniciação por etapas.

A excelência desse modelo de pedagogia da fé deve acontecer em toda etapa. A tendência atual é que surjam verdadeiros itinerários de iniciação sacramental, particularmente para adultos e jovens crismados.

O estilo catecumenal requer uma mentalidade pastoral que opta pelo planejamento e pela formação permanente de catequistas, que compreenda a unidade do processo e enxergue nele o fundamento da vida e da ação dos cristãos na comunidade. Isso significa desconstruir mentalidades e esquemas pastorais baseados em visões sacramentais ultrapassadas que tentam se manter numa cultura de cristandade já extinta.

O presente artigo alertou para a necessidade de os textos catequéticos apoiarem-se em uma teologia litúrgica consistente que dê contas de, paulatinamente, introduzir o catecúmeno, o eleito e o neófito na celebração do mistério da fé.

Há a necessidade precípua de propor a liturgia como espiritualidade articulada na relação anúncio, celebração e vivência da fé. Nesse caso, os sacramentos são sinais libertadores que plenificam de sentido o caminho de fé, e a iniciação torna-se, de fato, discipulado, concretização do seguimento de Cristo. Outra tarefa consiste em superar o ritualismo mágico, o dever servil religioso do culto e o devocionalismo para dar lugar a uma teologia verdadeiramente bíblica, respeitosa da cultura popular e profundamente celebrativa, portanto conectada com a linguagem litúrgica.

<sup>16</sup> CONGREGAÇÃO PARA O CLERO. *Directorio geral da catequese*. São Paulo, Loyola-Paulinas, 1998.





A catequese, tomando esse rumo, necessitará de um perfil de catequista com ampla formação, capacitado para o diálogo fé e cultura. Mais do que nunca, impõe-se uma nova visão de formação dos leigos. Somente boa vontade e conhecimentos fragmentados não bastam diante do desafio a ser enfrentado com os adultos. Há de pleitear-se a formação sistemática dos catequistas; elaborar projetos claros de formação continuada, respeitando os níveis dos catequistas.

Uma catequese adulta gera uma Igreja adulta, isto é, com forte protagonismo dos leigos, marcada pela ministerialidade (própria do modelo catecumenal) e pelo diálogo respeitoso e frutífero entre o presbitério e os leigos capacitados para a obra da evangelização.





## Sumario

*Los autores se proponen ubicar el proceso de Iniciación Cristiana en el contexto de la Evangelización. El proceso evangelizador tiene una serie de etapas, íntimamente unidas entre sí: la acción misionera, la acción catecumenal e iniciatoria y la acción pastoral. Todas están al servicio de la conversión permanente y de la creación de comunidades maduras y adultas en la fe. La acción misionera se ejerce a través de la acción de convocatoria y la llamada a la fe. La etapa iniciatoria o catecumenal, introduce a la Iglesia a quienes se han convertido y aceptado la fe, por medio de la catequesis, por la participación en los sacramentos, por los comportamientos morales y testimonio que brotan de su incorporación. La etapa de acción pastoral alimenta a los cristianos ya iniciados y los ayuda a madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida. Los autores insisten en la fuerte unidad e interrelación entre estas etapas, a fin de que la unión con Cristo sea cada vez más íntima, la formación sea integral y se construyan comunidades fraternas y auténticamente misioneras.*

# Ubicación del proceso de iniciación cristiana al interior del proceso de evangelización

## **Manuel José Jiménez R. Pbro.**

*Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Magíster en Teología de la Univesidad Salesiana de Roma. Experto en Gerencia Educativa, Universidad Pedagógica de Bogotá. Profesor de ITEPAL.*

## **Ovidio Burgos Acuña, Pbro.**

*Licenciado en Catequética de la Universidad Urbaniana de Roma. Miembro de la Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica.*

## 1. Presupuestos

**E**l magisterio reciente insiste en que la tarea propia de la Iglesia es la evangelización, esto es, “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (*EN* 14;18). El Directorio General para la Catequesis no sólo retorna este concepto de evangelización, sino que además subraya la necesidad de que los agentes de la evangelización operemos desde una “visión global” de la misma, identificándola necesariamente con el conjunto de la misión de la Iglesia (*DGC* 46).

Según esto, señala el Directorio, “hemos de concebir la evangelización como el proceso, por el que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, de tal modo que ella:

- a) impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas;
- b) da testimonio entre los pueblos de la nueva manera de ser y de vivir que caracteriza a los cristianos;
- c) proclama explícitamente el Evangelio, mediante el primer anuncio, llamando a la conversión;
- d) inicia en la fe y vida cristiana, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, a los que se convierten a Jesucristo, o a los que reemprenden el camino de su seguimiento, incorporando a unos y reconduciendo a otros a la comunidad cristiana;
- e) alimenta constantemente el don de la comunión en los fieles mediante la educación permanente en la fe (homilía, otras formas del ministerio de la palabra), los sacramentos y el ejercicio de la caridad;
- f) suscita continuamente la misión, al enviar a todos los discípulos de Cristo a anunciar el Evangelio, con palabras y obras, por todo el mundo” (*DGC* 48).

El Directorio retorna así la dinámica del proceso de evangelización señalado en su momento por el Decreto del Concilio Vaticano II “*Ad gentes*” 2, en los siguientes términos:

- a) testimonio cristiano;
- b) diálogo y presencia de la caridad;
- c) anuncio del Evangelio y llamada a la conversión;
- d) catecumenado e iniciación cristiana,
- e) formación de la comunidad cristiana, por medio de los sacramentos con sus ministerios. (*AG* 12-18).

*Ad gentes* distingue entonces tres momentos o etapas en el proceso evangelizador: situaciones iniciales, desarrollos graduales y camino hacia la perfección. A cada una de ellas le corresponde una acción educativa propia, pues se orientan a dar el alimento adecuado al crecimiento de la fe en su situación concreta y a acompañar el proceso permanente de conversión. De modo tal que al momento de “situaciones iniciales” le corresponde la acción de primer anuncio; al de “desarrollo gradual” la acción catecumenal de iniciación cristiana; y a la de “madurez” las diversas acciones de educación permanente en la fe.

Nosotros estamos acostumbrados a ver la evangelización como algo estático. Fácilmente perdemos de vista que es una actividad global y compleja. Hemos de entenderla como un proceso que está al servicio de la conversión permanente y del crecimiento continuo en la fe, tanto de personas como de comunidades, ya sea para suscitarla, fundamentarla o alimentarla. Y ello porque la fe es un don destinado a crecer y madurar en el creyente.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> “Los elementos de la evangelización tienen una concatenación dinámica, que viene pedida por el nacimiento y crecimiento de la fe. La fe cristiana, en efecto, es una realidad dinámica, que va madurando. La gradualidad de la acción evangelizadora corresponde a las etapas de este nacimiento, crecimiento y maduración en la fe. La gradualidad de la evangelización es signo del respeto de la Iglesia al crecimiento personal del creyente. Su amor maternal desea dar a cada uno el alimento más adecuado a su situación. En modo alguno significa camuflar o silenciar exigencias de la evangelización, sino saber respetar las posibilidades graduales del destinatario, adaptándose al momento en que se encuentra” Conferencia Episcopal Española, *Catequesis de adultos*, 37.

## 2. Etapas del proceso de evangelización

El proceso de evangelización que es único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, aunque no se realice del mismo modo según las circunstancias, se despliega, de acuerdo con lo señalado, con una dinámica particular, estructurada por etapas o momentos esenciales, a saber: a) la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; b) la acción catequética o catecumenal, de iniciación para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; c) la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad (*DGC 49*).

Para el caso que nos ocupa, vamos a acercarnos a cada una de estas etapas, no desde la globalidad de las mismas y de todas sus acciones, sino únicamente desde lo propio de cada una de ellas en el ministerio de la palabra. Razón por la cual, el énfasis nuestro está puesto en las acciones propias de dicho ministerio, tanto más si entendemos que la catequesis es una etapa de la evangelización y una forma del ministerio de la palabra, siempre en coordinación y articulación con las demás etapas y funciones, entendida ella como el proceso educativo que está al servicio de la iniciación cristiana integral.

### 2.1 Primera etapa: la acción misionera

El Ministerio de la Palabra es elemento fundamental de la evangelización y se ejerce de forma múltiple. En la etapa de acción misionera este ministerio se ejerce a través de la acción de convocatoria y llamada a la fe. Esta es la función que más inmediatamente se desprende del mandato misionero de Jesús. Se realiza mediante “el primer anuncio”, dirigido a los no creyentes, a aquellos que han caído en la incredulidad, a los bautizados que viven al margen de la vida cristiana, a los indiferentes, a los alejados y a los que pertenecen a otras religiones. El despertar religioso de los niños, en las familias cristianas, es también una forma incipiente de esta función (*DGC 51*).

El primer anuncio tiene la función de anunciar el evangelio y llamar a la conversión. El interés por el Evangelio y la conversión, que

brotan como consecuencia del primer anuncio, necesitan de un tiempo de búsqueda, para llegar a ser una opción firme. Esta conversión, así sea inicial, lleva consigo la adhesión a Jesucristo y la voluntad de caminar en su seguimiento. Como “sobre esta opción fundamental descansa todo el edificio de la vida cristiana”, todo el proceso de crecimiento personal y comunitario, la catequesis de iniciación en la segunda etapa y la acción pastoral en la tercera etapa, han de apoyarse en ella.<sup>2</sup>

En el actual contexto de nueva evangelización no podemos dar por supuesta la acción de primer anuncio; es una etapa insustituible en el proceso de evangelización. Es decisiva la vinculación entre el anuncio misionero, que suscita la fe, y la catequesis de iniciación que busca fundamentarla. Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz.

Si en contextos anteriores la dimos por supuesta o la eludimos, actualmente ha de recobrar su vitalidad e importancia y ser entendida como el primer paso pedagógico necesario en la educación en la fe. Tan importante es, que así como existen procesos institucionalizados de catequesis y de acción pastoral, han de construirse procesos institucionalizados de acción misionera. Y ello exige de parte nuestra dejar de ver la acción misionera como una acción marginal o exclusiva de algún grupo, sino entenderla como la acción más directa del mandato misionero de Jesús.

## **2.2. Segunda etapa: la acción catecumenal e iniciatoria**

Los momentos esenciales en que está estructurado el proceso evangelizador no son etapas cerradas: se repiten siempre que sea necesario, ya que tratan de dar el alimento evangélico más adecuado al crecimiento espiritual de cada persona o de la misma comunidad (DGC 49).

La etapa iniciatoria o catecumenal, es aquella acción por la que quien se ha convertido y aceptado la fe, es introducido a la Iglesia por

<sup>2</sup> “Sólo a partir de la conversión y contando con la actitud interior de “el que crea”, la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación en la fe” DGC 62.

medio de la catequesis, por la participación en los sacramentos, por los comportamientos morales y testimonio que brotan de su incorporación.

Iniciación cristiana es una expresión que nos exige ubicarla en algún lugar de la evangelización y en algún momento de la vida de la persona. La expresión deja intuir que, tanto en la vida del candidato como en la experiencia eclesial, hay un “momento de inicio”, que se prolonga hasta algún nivel de plenitud. Es el momento de la iniciación cristiana, que comprende la iniciación en todo lo que la Iglesia es para adherirse plenamente a ella: la palabra, el servicio, la celebración, la vida comunitaria y la misión.

En esta etapa, la Iglesia ejerce la función de iniciación por medio de la catequesis, en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación, tanto si van a ser recibidos como si ya se han recibido. Formas importantes de esta función son: la catequesis de adultos y jóvenes no bautizados, en el catecumenado; la catequesis de adultos bautizados que desean volver a la fe, o de los que necesitan completar su iniciación cristiana; la catequesis de los niños y de los jóvenes, que tiene de por sí un carácter iniciatorio (*DGC 51*).

En este sentido, toda Iglesia particular, en orden ante todo a una adecuada iniciación cristiana, debe ofrecer varios servicios articulados entre sí: a) un proceso de iniciación cristiana, unitario y coherente, para niños, adolescentes y jóvenes en íntima conexión con los sacramentos de la iniciación ya recibidos o por recibir; y b) un proceso de catequesis para adultos, ofrecido a aquellos que necesitan ser iniciados mediante el catecumenado de adultos; c) un proceso de reiniciación, especialmente para adultos; d) un servicio para completar o terminar en otros la iniciación (*DGC 274*).

La catequesis de iniciación es el eslabón necesario entre la acción misionera, que llama a la fe, y la acción pastoral, que alimenta constantemente a la comunidad cristiana. No es, por tanto, una acción facultativa, sino una acción básica y fundamental en la construcción tanto de la personalidad del discípulo como de la comunidad. Sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa: cualquier tormenta desmoronaría todo el edificio.



Por eso, la catequesis debe ser considerada momento prioritario en la evangelización (*DGC 64*). Esto explica también por qué la opción por la renovación de los procesos de iniciación cristiana es una opción por la renovación de todo nuestro sistema educativo, pues toca tanto lo que antecede (acción misionera), a ella misma en su interior (acción catecumenal), como lo que es su consecuencia (acción pastoral).

En la actualidad la iniciación cristiana tiene una importancia primordial, tanto desde punto de vista teológico como pastoral. Y no sólo por las dificultades que encontramos en su aplicación concreta. Sino, sobre todo, porque en ella se estructura la personalidad del creyente; es la etapa en que se fundamenta la vida cristiana. Además, dada la necesidad de no dar por supuesta la acción misionera, así como de llevar a cabo la acción de primer anuncio de modo institucionalizado, la iniciación cristiana y la catequesis que la acompaña, se presenta como su consecuencia y continuidad necesaria. Unida de este modo tan estrecho y en necesaria coordinación con la acción misionera previa, la catequesis será asumida por nosotros como acción de iniciación, superando de este modo la mentalidad tan común que la reduce a su tarea presacramental.

### **2.3. Tercera etapa: la acción pastoral**

El término “acción pastoral” lo entendemos en sentido estricto, del mismo modo como lo comprende el actual Directorio General para la Catequesis. Significa la tercera etapa de la evangelización dirigida a los fieles de la comunidad cristiana ya iniciados en la fe. No se le considera entonces, en sentido amplio, como sinónimo de la acción evangelizadora de la Iglesia.

La etapa de acción pastoral se dirige a los cristianos ya iniciados que necesitan alimentar y madurar constantemente su fe a lo largo de toda la vida. Es posterior a su educación básica (etapa catequético-iniciatoria) y la supone. Como etapa de educación permanente en la fe, tiene el carácter de ser alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir (*DGC 57*). Se dirige no sólo a cada cristiano, para acompañarle en el camino hacia la santidad, sino también a toda la comunidad cristiana como tal, para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor a Dios y de amor fraterno, cuanto en su apertura al mundo como comunidad misionera (*DGC 70*).

La meta de todo el proceso de evangelización consiste en que “el bautizado, impulsado siempre por el Espíritu Santo, alimentado por los sacramentos, la oración y el ejercicio de la caridad, y ayudado por las múltiples formas de educación permanente en la fe, busca hacer suyo el deseo de Cristo: Vosotros sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto. Es la llamada a la plenitud que se dirige a todo bautizado” (DGC 57). En otras palabras, la meta de todo el proceso de evangelización, y de modo particular de la iniciación cristiana es la profesión madura de la fe, con todo lo que ello implica en el orden personal y comunitario.

Tarea de la educación permanente en la fe, en la etapa de la acción pastoral, es ayudar a madurar continuamente esa profesión de fe, a proclamarla en la Eucaristía y a renovar los compromisos que implica. Para favorecer tal proceso, se necesita de una comunidad cristiana que acoja a los iniciados para fortalecerlos y sostenerlos en la fe y en la que ellos puedan celebrar, anunciar, vivir y compartir esa misma fe.

Por la acción pastoral la Iglesia actualiza la acción salvadora de Cristo, de cara a la implementación del Reino. Esta amplia tarea implica diversas acciones, denominadas por algunas funciones o mediaciones eclesiales; es decir, ministerios de la Iglesia en diferentes ámbitos de realización.

A lo largo de la historia, la Iglesia ha dividido estas funciones de diversos modos, de acuerdo con una determinada interpretación bíblica, visión cristológica, comprensión de la eclesiología, función de la jerarquía, corresponsabilidad de los laicos y análisis de la sociedad y el mundo. La trilogía *profeta, sacerdote y rey* ha servido con frecuencia para explicar la misión de Cristo, de sus discípulos y de la Iglesia.

De este modo, las acciones eclesiales son enunciadas así:

- a) el ministerio profético o ministerio de la palabra o pastoral de la palabra, como comunicación de la Palabra en todas sus etapas (misionera-kerigmática, catequética y de educación permanente);
- b) el ministerio litúrgico o pastoral litúrgica, como celebración de los misterios cristianos;
- c) el ministerio real (pastoral social), como servicio cristiano en la organización eclesial, fuera de ella y todo lo relacionado con la promoción humana.

Esta división tripartita ha permanecido en la Iglesia hasta el Vaticano II, incluso hasta después. Actuales perspectivas de la teología pastoral, alimentadas por el magisterio reciente de la Iglesia, interpretan estas mediaciones en torno a cuatro ámbitos: *martyria* (palabra), *diaconía* (servicio), *koinonía* (comunión y comunidad) y *leiturgia* (liturgia).

### **3. Principios teológicos pastorales para la iniciación cristiana**

Hemos señalado la importancia teológica y pastoral que se le da hoy día a la iniciación cristiana, indicando también los motivos de su renovación. Algunos pueden llegar a pensar que la opción por la iniciación cristiana implica simplemente, a primera vista, un esfuerzo por mejorar los procesos de catequesis que preceden a la celebración de los sacramentos de iniciación.

La renovación que se nos pide implica esta necesidad, pero es mucho más. Dicha opción nos lleva a mirar y a trabajar desde el fundamento de nuestra vida cristiana personal y comunitaria, o sea, el fundamento de nuestra identidad: nuestra participación en el misterio pascual de Cristo.

Esto exige que analicemos algunos principios teológicos pastorales que iluminen nuestra lectura de la realidad, nuestras decisiones y nuestras acciones. El estudio de estos principios se orienta a la comprensión de la naturaleza, distintos aspectos, exigencias, fases y articulaciones de la iniciación cristiana.

#### **3. 1. Naturaleza de la iniciación cristiana**

La iniciación cristiana es un don de Dios que la persona recibe por la mediación de la Iglesia. Supone y exige también la libre decisión de convertirse a Dios y de seguir a Cristo en su Iglesia. Veamos las implicaciones de esta afirmación para la comprensión de la iniciación cristiana y para nuestra práctica pastoral.

##### **3.1.1. La iniciación cristiana es don de Dios**

De acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica la iniciación cristiana, es ante todo, *don de Dios* en la gracia de Jesucristo y por

mediación de la Iglesia. *Es inserción de la persona en el misterio de Cristo, muerto y resucitado*. Este nuevo nacimiento y esta nueva vida en la que el ser humano es engendrado; esta participación en el Misterio Pascual de Cristo y en la naturaleza divina, *es el núcleo y el corazón mismo de la iniciación cristiana*.

No se trata entonces de una etapa cronológica que termina sino de un misterio que acompaña. De hecho la primera herencia del Nuevo Testamento respecto a la Iniciación cristiana es que esta no está vinculada sólo a ciertos momentos de la vida. Es decir, no hay sacramentos para la infancia, ni para la adolescencia, ni para la juventud, ni para la vejez; los sacramentos cristianos no están vinculados a etapas de la vida, sino a las iniciativas de Dios.

### *3.1.2. La conversión: respuesta al don de Dios*

La iniciación cristiana es a la vez acción de Dios y respuesta del ser humano. Mediante la iniciación cristiana Dios sale a nuestro encuentro y nos llama a vivir en comunión con El. El hombre, por su parte, acepta y acoge libremente ese don de Dios y se entrega confiadamente a El. Por eso la iniciación cristiana es un don de Dios que requiere de nuestra respuesta, por medio de la conversión.

Para el Directorio General para la Catequesis, la fe cristiana es ante todo conversión a Cristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. Es un encuentro personal con Jesucristo como discípulo suyo. Exige el compromiso permanente de pensar, juzgar y de vivir como El lo hizo. Así, el creyente se une a la comunidad de los discípulos de Jesús y hace suya la fe de la Iglesia.

La conversión lleva consigo un cambio de vida y una transformación profunda de la mente y del corazón, que se manifiesta en todos los niveles de la existencia. La fe es, además, un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes, lo que da origen a un proceso de conversión permanente que dura toda la vida (*DGC 53-56*).

Toda la educación en la fe, desde aquella que se hace con los niños que reciben su bautismo desde pequeños, hasta la realizada con los jóvenes y adultos, se orienta a la toma de conciencia de ese don y a madurar en la respuesta libre y generosa al don de Dios.

De modo especial, señala el Directorio, el Ministerio de la Palabra está al servicio de este proceso de conversión plena y de crecimiento permanente en la fe, con las características que señalaremos más adelante cuando hablemos de la iniciación cristiana al interior del proceso de evangelización. Por ahora, bástenos recordar que:

“El primer anuncio *tiene el carácter de llamar a la fe; la catequesis el de fundamentar la conversión, estructurando básicamente toda la vida cristiana, y la educación permanente en la fe, en la que destaca la homilía, el carácter de ser alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir*” (DGC 57).

Desde esta afirmación, podemos señalar que indudablemente la educación en la fe en sus distintas etapas (misionera, catecumenal y pastoral), es elemento integrante de la iniciación cristiana, pues sin ella el don otorgado no podría ser acogido, madurado y vivido.

De todas las anteriores reflexiones aparece claro que a la *función de iniciación*, propia del momento catequístico o catecumenal, *anteceden* unas acciones y *surgen* otras como consecuencia.

Se trata de tomar conciencia de dos cosas. Primero, que si bien es verdad que la iniciación cristiana es elemento fundamental y prioritario de toda acción evangelizadora, no debe ser confundida con la totalidad del proyecto evangelizador. Y segundo, de cara a un proyecto unitario, coherente y global de iniciación cristiana, entender que no es suficiente que estructuremos de modo armónico sus elementos litúrgicos y catequéticos, sino que además tengamos presente lo que *precede* (acción misionera - primer anuncio) a la iniciación cristiana y lo que *sigue* como consecuencia o resultado del proceso (acción pastoral). O como lo hemos señalado con ocasión de la catequesis y pastoral para cada uno de los sacramentos de iniciación, considerar tanto el “*antes*” como el “*durante*” y el “*después*”.<sup>3</sup>

Y ello, en razón de que nuestra situación de nueva evangelización, exige que las tres acciones o etapas de la evangelización, se conciban coordinadamente y se ofrezcan mediante un proyecto evangelizador misionero, catecumenal y comunitario unitario (DGC 277).

Para el caso concreto de la *catequesis de iniciación*, esta coordinación se hace ya que ella es el *eslabón necesario* entre la acción misionera que llama a la fe y la acción pastoral que alimenta constantemente la comunidad cristiana. Como afirma el Directorio: “*sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa*” (DGC 64).

Y es que la relación entre las tres etapas es básica para la marcha de los procesos de evangelización. La acción misionera, la acción iniciatoria y la acción comunitaria forman una unidad tan fuerte que cualquier acentuación unilateral o cualquier descuido en una de ellas, perjudica todo el conjunto. Por eso es posible afirmar: sin una buena acción misionera es imposible una buena iniciación cristiana; sin la existencia de comunidades cristianas vivas la iniciación cristiana será, igualmente, superficial; y sin una adecuada pastoral comunitaria en la etapa de acción pastoral, la acción misionera y la acción iniciatoria carecerían de meta y de referente animador.

### 3.1.3. *La iniciación cristiana mediación de la Iglesia*

La Iglesia actúa como mediadora por querer divino. Ella continúa la presencia visible de Cristo. La iniciación cristiana es un don de Dios que la persona recibe por el ministerio de la Iglesia, y ya que la iniciación cristiana nos integra en la Iglesia de Cristo, es Dios mismo quien nos da la dignidad de miembros vivos y activos de la vida de esta Iglesia. Mientras exista el tiempo, Ella es mediadora de la obra de la redención de la humanidad y de la participación de los hombres en la naturaleza divina.

La iniciación cristiana es un acto vivo de Tradición eclesial, porque es un momento privilegiado de la transmisión de la fe de la Iglesia.

<sup>3</sup> “Al definir la catequesis como momento del proceso total de la evangelización, se plantea necesariamente el problema de la coordinación de la acción catequética con la acción misionera que la precede, y con la acción pastoral que la continúa. Hay, en efecto, elementos que preparan a la catequesis o emanan de ella” (DGC 276).

La inserción en el misterio de Cristo y de la Iglesia y la transformación radical de la persona humana, se realiza mediante la Iglesia y en la Iglesia. Es decir, se lleva a cabo en el ámbito de la comunidad de fe, en la que se es engendrado a la vida divina.

En ella y desde ella debe darse la acogida y la respuesta libre al don de Dios, hasta el punto de que sólo en la Iglesia la persona puede captar el significado de la radicalidad de la existencia cristiana y sólo en ella puede madurar y desarrollar su fe, de forma que la viva en el servicio a la persona y a la sociedad.

La iniciación es un encuentro de la Iglesia con el iniciado y de éste con la Iglesia. La comunidad de fe ha de ser siempre el origen, el lugar y la meta de la iniciación cristiana. Esto significa que la comunidad es la forma esencial de ser cristiano. Se pertenece a Cristo perteneciendo a la Iglesia y se pertenece a la Iglesia de Cristo perteneciendo a una comunidad eclesial. Por eso, la mejor prueba del ser cristiano es la pertenencia *efectiva y afectiva* a la comunidad cristiana.

La comunidad es entonces elemento clave de nuestra identidad cristiana. Pero esto que teológica y pastoralmente se comprende bien, en la realidad no siempre es así. Hoy día es posible encontrar creyentes sin sentido comunitario. De ahí que la opción por renovar los procesos de iniciación cristiana debe ser también una opción por la comunidad de fe y por la educación en el sentido comunitario de la vida cristiana, pues como lo señala con gran acierto el Directorio General para la Catequesis “la vida cristiana en comunidad no se improvisa, hay que educarla con cuidado” (DGC 86).

Se trata también de no perder de vista que la finalidad de todo el proceso de iniciación cristiana es la común profesión de fe de la Iglesia en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. “Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de confesar en Cristo Jesús Señor Nuestro”, es la exclamación que se hace en la ceremonia del Bautismo hecha la profesión de fe. Ella expresa la unión que debe producirse entre “el sí creo” de cada creyente y “el creemos” de toda la Iglesia.

Expresa también que la catequesis que acompaña los procesos de iniciación tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe, profesada, celebrada, anunciada y vivida por toda la Iglesia.

Es en esta común profesión de fe donde el creyente y la comunidad encuentran su identidad. Es ella misma, conscientemente asumida, la que determina la presencia del cristiano y de la Iglesia en la sociedad como “sal de la tierra y luz del mundo”.

### **3.2. Elementos de la iniciación cristiana**

La iniciación cristiana es el proceso de inserción en el misterio de Cristo muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y los sacramentos.<sup>4</sup>

Palabra (itinerario catequético) y sacramento, son aspectos irrenunciables de la iniciación cristiana. Mediante los sacramentos de iniciación el ser humano es vinculado a Cristo y asimilado a El en el ser y en el obrar, introduciéndole en la comunión trinitaria y en la Iglesia. Mediante el itinerario catequético, que precede, acompaña o sigue a la celebración de los sacramentos, el catequizando descubre a Dios y se entrega a El, crece en el conocimiento del misterio de Cristo y avanza en el aprendizaje global de la vida cristiana.

#### **3.2.1. Los sacramentos de iniciación cristiana**

La iniciación cristiana comprende esencialmente la celebración de los sacramentos que consagran los comienzos de la vida cristiana en analogía con las etapas de la existencia humana; por eso se llaman sacramentos de iniciación. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son la fuente y la cima de la iniciación. En el caso de los niños que fueron bautizados de pequeños entra también el sacramento de la penitencia.

Bautismo, Confirmación y Eucaristía guardan entre sí una íntima unidad y ordenación mutua, elementos que deben ponerse de manifiesto tanto en la catequesis como en la pastoral. Dicha unidad proviene del Misterio Pascual.

La pastoral y la catequesis de cada uno de estos sacramentos debe ser *el anuncio del Misterio Pascual de Cristo y nuestra participación*

<sup>4</sup> “La catequesis es el elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos, especialmente al Bautismo, sacramento de la fe” (DGC 66).



*en El como anuncio central y fundamental, pues es el anuncio que funda nuestra identidad como creyentes en la Iglesia, especie de anuncio repetitivo y reiterativo a lo largo de todo el proceso de iniciación.*

Pero no nos llamemos a engaños. Cuando hablamos de renovar los procesos catequísticos de cada uno de estos sacramentos, no hablamos únicamente de “salvar” el proceso formativo de cada sacramento de modo aislado y desarticulado de todo el proceso de iniciación cristiana. Un principio ha quedado claro entre nosotros: no tiene sentido la renovación de la pastoral de cada uno de los sacramentos de iniciación separada de los otros, y separada de la catequesis familiar y parroquial, de la formación de los adultos responsables o de la educación religiosa en la escuela. Sería como echar “vino nuevo en odres viejos”. Es necesario, y así lo hemos asumido, que busquemos desde la parroquia elaborar un proceso unitario, articulado y coherente de iniciación cristiana. Recordémoslo una vez más: *si bien es necesario mejorar nuestras catequesis presacramentales, lo que necesitamos es replantearnos todo el proceso de hacerse cristiano.*

De cara a la renovación de los procesos de iniciación se hace necesario optar por un proceso de iniciación unitario y coherente, articulación y coherencia que no es sólo de carácter pedagógico o estratégico sino, ante todo, teológica, de acuerdo con el siguiente criterio señalado por el Directorio actual:

*“La coordinación de la catequesis no es un asunto meramente estratégico, en orden a una mayor eficacia de la acción evangelizadora, sino que tiene una dimensión teológica de fondo. La acción evangelizadora debe estar bien coordinada porque toda ella apunta a la unidad de la fe que sostiene todas las acciones de la Iglesia” (DGC 272).*

### *3.2.2. Lo propio de la catequesis en el proceso de evangelización y de iniciación*

La catequesis, de acuerdo con lo enseñado por el actual Directorio, tiene como fin la iniciación cristiana integral. Es cierto que una parte de la catequesis está destinada a la preparación inmediata de los sacramentos, pero esta no es su finalidad única y última, sino la plena incorporación con el Misterio de Cristo y de la Iglesia: *“El fin*

*definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo” (DGC 80).*

Lo propio de la catequesis es la iniciación global y sistemática en la fe de la Iglesia. Es un periodo intensivo y suficientemente prolongado de formación cristiana integral y fundamental. Por ser global, la catequesis está abierta a todos los aspectos de la vida cristiana y tiene que ser iniciación en todos ellos. (DGC 84).

En este sentido, las tareas de la catequesis son: propiciar el conocimiento de la fe, la educación litúrgica, la formación moral, enseñar a orar, la educación para la vida comunitaria y la iniciación a la misión. Todas estas dimensiones en las que educa la catequesis deben ser tenidas en cuenta al momento de la programación de la acción.

Como lo señala el Directorio: *“todas las tareas son necesarias. Así como para la vitalidad de un organismo humano es necesario que funcionen todos sus órganos, para la maduración de la vida cristiana hay que cultivar todas sus dimensiones (...). Si la catequesis descuidara alguna de ellas, la fe cristiana no alcanzaría todo su crecimiento” (DGC 87).*

Lo más característico de la catequesis en el conjunto de las acciones eclesiales, es su carácter de explicitación y de profundización, con relación a la conversión inicial y su opción de base gracias a la acción de primer anuncio, y de iniciación o fundamentación, en relación con las diversas manifestaciones de la vida cristiana en la Iglesia: la diaconía, la koinonía, la liturgia y la palabra.

En este sentido se pronuncia el Directorio de Catequesis: *“El momento de la catequesis es el que corresponde al período en que se estructura la conversión a Jesucristo, dando una fundamentación a esa primera adhesión. Los convertidos, mediante una enseñanza y un aprendizaje convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, son iniciados en el misterio de la salvación y en el estilo de vida propio del Evangelio. Se trata, en efecto, de iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana” (DGC 63).*

Para el actual Directorio, las características propias de la catequesis de iniciación, como momento esencial del proceso de evangelización, que la hacen distinta a las otras formas de educación en la fe, son:

- a) es una formación orgánica y sistemática de la fe, por lo que no se reduce a lo meramente circunstancial y ocasional;
- b) esta formación orgánica es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana, una iniciación cristiana integral;
- c) es una formación básica, esencial, centrada en lo nuclear de la experiencia cristiana.

### 3.2.3. *El catecumenado modelo de la catequesis*

El concepto de catequesis como iniciación cristiana integral o como noviciado de la vida cristiana obedece a la inspiración catecumenal de la misma, según el concepto de catequesis de la Iglesia antigua. Por eso, el Directorio de Catequesis insistirá en que toda catequesis postbautismal se inspire en esta práctica de la Iglesia de los orígenes (DGC 33.59.88-91).

La catequesis es una acción gradual que debe inspirarse en el catecumenado bautismal, hasta el punto que toda catequesis postbautismal (como es el caso de la catequesis de primera comunión) debe inspirarse en el catecumenado bautismal. Es decir, debe dejarse fecundar por sus principales elementos configuradores (intensidad e integralidad en la formación, gradualidad en etapas bien definidas, responsabilidad de la comunidad cristiana, su vinculación a ritos, símbolos y signos). Sin embargo, hay que decir que entre la catequesis postbautismal y la catequesis prebautismal, hay una diferencia fundamental. Esta diferencia proviene de los sacramentos de iniciación recibidos por los primeros.

El catecumenado bautismal o catecumenado antiguo puede ser entendido como una institución eclesial de tipo pastoral orientada a la iniciación cristiana integral en el seno de una comunidad. Se trata de un auténtico camino de conversión, de iluminación y de maduración en la fe, de lucha y crecimiento espiritual y de una progresiva inserción en Cristo y en la Iglesia.

No se trata simplemente de transmitir conocimientos o de brindar una preparación previa a la recepción de algún sacramento, sino de llevar al catecúmeno a vivir una vida nueva, la vida Cristo. Por eso no es un proceso reducido ni solo informativo. Es un proceso prolongado, intensivo e integral, que se orienta a la educación de la personalidad

del creyente, a la educación de la mentalidad de fe, y esto no se logra de la noche a la mañana. Es un proceso que incluye formación, transformación e información. Así ha de ser también nuestra catequesis actual.

### *3.2.4. La catequesis: una función o forma del Ministerio de la Palabra*

Entendiendo la evangelización como el hecho de llevar el primer anuncio del evangelio a los que no lo conocen, por medio, del ministerio de la palabra, la evangelización ha llegado a comprenderse como el proceso global de la vida de la Iglesia.

De este modo, se habla de etapas de la evangelización en el camino hacia la plenitud creyente (acción misionera, acción catequística y acción pastoral) y se contemplan las distintas acciones que la evangelización abarca (ministerio de la palabra, ministerio del servicio, ministerio de la comunión y ministerio de la liturgia). Por la acción pastoral la Iglesia actualiza la acción salvadora de Cristo, de cara a la implantación del Reino. Esta amplia tarea implica diversas acciones, denominadas funciones o mediaciones eclesiales, es decir, ministerios de la Iglesia en diferentes ámbitos de realización.

El Ministerio de la Palabra (pastoral profética), en coordinación y articulación con el ministerio del servicio (pastoral social), el ministerio de la liturgia (pastoral litúrgica) y el ministerio de la comunión (pastoral de la comunión), es uno de los elementos fundamentales de la evangelización en su etapa de acción pastoral.

Las principales funciones del ministerio de la palabra son las siguientes: convocatoria y llamada a la fe, mediante el primer anuncio; la función de iniciación, por medio de la catequesis en íntima conexión con los sacramentos de iniciación cristiana; y la función de educación permanente en la fe, llamada también por algunos catequesis permanente. Esta última se realiza a través de formas muy variadas, en las que sobresalen, entre otras, la litúrgica en la homilía, el estudio y profundización de la Sagrada Escritura, la lectura cristiana de los acontecimientos y de la sociedad, la profundización sistemática del mensaje cristiano, distintas formas de catequesis ocasional y el estudio de la teología.

La educación religiosa escolar, dependiendo de quien participa en ella, puede ser entendida en algunos casos como momento de la

acción misionera, cuando quien toma parte en ella es un no creyente, un indiferente o un bautizado alejado; o también como acción de iniciación o de educación permanente, cuando quien participa es un creyente en proceso de iniciación o de maduración (*DGC* 75).

Es posible distinguir entonces, entre dos tipos complementarios de formación del cristiano: la formación inicial o catecumenal que es la catequesis (con las características reseñadas más arriba: orgánica, sistemática, esencial, fundamental, integral) y la formación permanente o continua. La primera es la formación unida al proceso catecumenal que va desde la primera conversión hasta la integración plena en la vida de la comunidad. La segunda, basada en la anterior, continúa el desarrollo de la vida cristiana durante la etapa pastoral de la evangelización. Hacemos esta distinción en orden a una mayor y mejor claridad conceptual de lo que se entiende por catequesis, y en orden también, a una renovación de nuestra práctica catequética para hacer de ella un instrumento serio al servicio de los procesos de iniciación cristiana.

Y lo hacemos también asumiendo lo enseñado por el actual Directorio, que señala lo siguiente: la expresión “catequesis permanente” es legítima siempre y cuando que no se relativice el carácter prioritario, fundante, estructurante y específico de la catequesis en cuanto iniciación básica. Este término de catequesis permanente, ha de ser entendido, principalmente, como un segundo grado de catequesis, posterior a la catequesis de iniciación, y no como la totalidad de la acción catequizadora (nota 64 al pie de página del número 51 del *DGC*).

Pensar así nos permite una acción catequística que supera tanto su reducción conceptual, como si se tratara de una acción meramente presacramental y la confusión de la catequesis con las demás acciones propias de la etapa de la acción pastoral. Nos permite, finalmente, recordar para la catequesis lo que ella verdaderamente está llamada a ser y hacer: ponerse al servicio de la iniciación cristiana integral. Favorece, además, tomar mayor conciencia de dos problemas que aún no son tan claros entre nosotros: el vacío educativo que produce la ausencia de acciones de primer anuncio. Y segundo, todo lo relacionado con los deficientes procesos de iniciación cristiana.

#### 4. Algunas conclusiones

De lo dicho aparece claro que la evangelización es un proceso que está al servicio de la conversión permanente y la creación de comunidades maduras y adultas en la fe. El fin de la evangelización consiste en que los creyentes pasen de ser evangelizados a ser evangelizadores, sin dejar de ser evangelizados, es decir, sin dejar de crecer en la fe.

Hay que evitar ver las acciones de evangelización en el mismo plano, pero también evitar el peligro de desarticularlas. Conviene comprender la relación que existe entre la acción misionera y la acción catecumenal con la pastoral misionera y pastoral catequética. La acción misionera comprende acciones como el testimonio, los compromisos de transformación, el anuncio (primer anuncio o kerigma) y la conversión. La acción catecumenal abarca las acciones propias de la iniciación cristiana (catequesis, liturgia, sacramentos, comunidad). La pastoral misionera y catequética (llamada también ministerio de la catequesis) se realiza desde la comunidad cristiana adulta, es decir, desde la Iglesia diocesana y sus comunidades, en la etapa de acción pastoral y abarca todas las acciones que la Iglesia particular pone en práctica para realizar la acción misionera y la acción catecumenal.

La pastoral misionera y catequética tiene como tarea velar para que la catequesis asegure previamente la acción misionera. Esta pastoral, institucionalizada como debe ser, requiere de una adecuada organización como los secretariados diocesanos de catequesis (o delegaciones de catequesis), organización que puede y debe abarcar también el nivel nacional (Conferencias Episcopales) y mundial (servicio de la Santa Sede) (*DGC 265 - 257*).

## Sumario

*Guiado por el Directorio General para la Catequesis, el autor expone algunos criterios básicos para la formación de catequistas de iniciación cristiana de adultos, desde los ámbitos del ser, del saber y del saber hacer. El SER del catequista consiste ante todo en ser testigo de Jesucristo, lo cual incluye su madurez humana, cristiana y apostólica. En el campo del SABER, el catequista, además de la cultura general, necesita los saberes exigidos por su tarea propia: el saber bíblico-teológico y el saber de las ciencias humanas como la psicología, la comunicación, la antropología y la sociología. En el SABER HACER, el catequista necesita la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico, tanto en su primer anuncio como en la educación de la fe. En lo específico de la iniciación cristiana, el catequista necesita tener claro el proceso de evangelización, desde el despertar las inquietudes humanas básicas por la trascendencia y sentido de la vida para abrirse a la dimensión religiosa, el anuncio entusiasta del kerigma misionero y la iniciación paciente en la vida cristiana de modo que el Evangelio se haga vida en los iniciados.*

# Formación de catequistas para iniciación cristiana de adultos

## Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

*Doctor en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana-UPB de Medellín, Colombia; Director cofundador del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum"; Experto de la Sección Catequesis del CELAM; Miembro cofundador de la Sociedad de Catequetas Latinoamericanos-SCALA.*

## 1. Un planteamiento para la Iglesia de hoy en América Latina

El paso de una catequesis de niños a una catequesis con adultos implica un cambio de paradigma o modelo en la formación de los catequistas. Éstos han de dialogar con personas equipadas con un nivel promedio de escolaridad bastante superior al del siglo XX y con amplísimas fuentes de información disponibles.

En varios aspectos el catecumenado de los cuatro primeros siglos de la Iglesia con su decadencia es un reto para nosotros<sup>1</sup>. Infunde respeto el ejemplo de obispos de alta cultura como San Hipólito de Roma<sup>2</sup>, San Cirilo de Jerusalén<sup>3</sup>, San Gregorio de Nisa<sup>4</sup>, Nicetas de Remesiana<sup>5</sup> o Teodoro de Mopsuestia<sup>6</sup>, San Basilio<sup>7</sup>, San Agustín<sup>8</sup> y San Juan Crisóstomo<sup>9</sup>, algunos de ellos llamados hoy “Padres de la Iglesia” quienes, por su capacidad eminente, mientras eran presbíteros fueron encargados por sus respectivos obispos de iniciar a los catecúmenos o, siendo obispos, se reservaron esta tarea.

<sup>1</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *El catecumenado primitivo nos interpela hoy*. “Catecheticum” 6 (2003) 21-33.

<sup>2</sup> HIPÓLITO DE ROMA. *La tradición apostólica*. Buenos Aires, Lumen, 1981 (200?).

<sup>3</sup> San CIRILO de JERUSALÉN. *Catequesis*. Buenos Aires, Paulinas, 1985 (348).

<sup>4</sup> San GREGORIO de NISA. *Discurso catequético*. Madrid, Ciudad Nueva, 1990 (386).

<sup>5</sup> NICETAS de REMESIANA. *Catecumenado de adultos*. Madrid, Ciudad Nueva, 1992 (390?).

<sup>6</sup> R. TONNEAU, O.P. et R. DEVRESSE. *Les homélies catéchétiques de Théodore de Mopsueste*. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1949 (390?).

<sup>7</sup> BASIL the Great, *Protrepitic on Holy Baptism*, en: HAMMAN, OFM, A. *Baptism. Ancient liturgies and patristic texts*. Nueva York, Alba House, 1967.

<sup>8</sup> San AGUSTÍN. *La catequesis a los principiantes (De catechizandis rudibus)*, en: *Obras completas*. Madrid, BAC, 1985 (400), XXXIX, 425-534.

<sup>9</sup> San JUAN CRISÓSTOMO. *Catequesis bautismales*. Madrid, Ciudad Nueva, 1988 (388).



Sin embargo, la experiencia de varias décadas en la catequesis familiar de iniciación eucarística organizada con apoyo de las comisiones nacionales en Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, Honduras, República Dominicana y de muchas comisiones diocesanas del resto de América, muestra que matrimonios y personas muy sencillas de sectores urbanos y rurales pueden, con formación adecuada, ejercer con competencia la catequesis con adultos<sup>10</sup>. La presente reflexión propone condiciones para optimizarla, con base en el magisterio eclesial catequético y en décadas de experiencia atenta a renovados desafíos en la formación de catequistas para adultos.

La Catequesis con Adultos es parte de la Nueva Evangelización, definida en la Conferencia de Santo Domingo por siete características<sup>11</sup>:

- 1) La Nueva Evangelización consiste en el diálogo activo del Evangelio con la modernidad y lo postmoderno para inculcarlo “en la situación actual de las culturas de nuestro continente” (DSD 24e);
- 2) Tiene por finalidad “formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos” (DSD 26a);
- 3) En cuanto a sus destinatarios típicos, “tiene la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos hombres y mujeres que viven sin energía el cristianismo” (DSD 26d);
- 4) Su contenido “es Jesucristo, Evangelio del Padre, que anunció con gestos y palabras que Dios es misericordioso con todas sus creaturas, que ama al hombre con un amor sin límites y que ha querido entrar en su historia por medio de Jesucristo muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina” (DSD 27a);
- 5) Es nueva en su ardor “bajo la acción del Espíritu” (DSD 28b);
- 6) Es nueva en sus métodos por “el testimonio y el encuentro personal” (DSD 29a), “para que de manera pedagógica y convincente el

<sup>10</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. y SILVA SOLER, J. (Coordinadores). *Congreso Internacional de Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística. Santiago de Chile, 4 al 7 de abril de 2005*. Santiago, Facultad de Teología Católica de la Eberhard Karls Universität Tübingen - Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile - Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile “Catecheticum”, 2005.

Evangelio llegue a todos”, utilizando “los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan, sin poner jamás en ellos toda nuestra confianza” (DSD 29b), y “que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad, a las raíces mismas de la cultura y ‘no de una manera decorativa, como un barniz superficial’” (DSD 29c);

- 7) Es nueva en su expresión, “con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy” (DSD 30).

Por otra parte, la formación de estos catequistas ha de atenerse al *Directorio General para la Catequesis*<sup>12</sup>, al parecer no conocido todavía por todos los formadores en ejercicio. Antes que elaborar procesos y materiales para la iniciación y reiniciación cristiana de adultos y para la formación permanente de quienes han de incorporarlos activamente en sus comunidades<sup>13</sup>, es preciso formar a los conductores de esos procesos: los catequistas (DGC 234).

El *Directorio* distingue en la formación del catequista su ser, su saber y su saber hacer (DGC 238), esquema al cual se han de incorporar aspectos específicos referentes a la iniciación cristiana de adultos.

## 2. Formación del SER del catequista para adultos

El SER de todo catequista consiste ante todo en ser testigo de Jesucristo, lo cual incluye su madurez humana, cristiana y apostólica (DGC 239).

- A. La *madurez humana* suficiente -no pidamos desde el principio la perfección, que tal vez ni su obispo tiene- consiste en la disposición a “crecer en equilibrio afectivo, en sentido crítico, en

<sup>11</sup> IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*. “Jesucristo ayer, hoy y siempre” (cf. Hebreos 13, 8). Santo Domingo, CELAM, 1992. Se cita: DSD.

<sup>12</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. *Directorio General para la Catequesis*. Libreria Editrice Vaticana, 1997. Se abrevia: DGC.

<sup>13</sup> Ver GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Catequesis de iniciación y permanente con adultos*. “Medellín” XXVI-104 (2000) 457-480.

unidad interior, en capacidad de relación y de diálogo, en espíritu constructivo y en trabajo en equipo” (DGC 239). Cuando esta persona es mujer, en América Latina con su multiseccular rutina de opresión de la mujer, es preciso desarrollar su autoestima para que sienta la autonomía como persona con capacidad de iniciativa como un derecho natural reconocido y no concedido por el marido.

*¿Cómo dar esa formación?* Para promover, evaluar y mejorar estas cualidades humanas existen técnicas psicológicas de dinámica de grupos empleadas con provecho y amenidad en empresas, instituciones académicas, congregaciones religiosas y comunidades eclesiales, para lo cual hay bibliografía tanto clásica como renovada<sup>14</sup>.

- B. La *madurez cristiana* requerida no es la plena propia de los santos, aunque sea deseable; consiste en el hábito de vivir en gracia de Dios que sitúa a las personas en la llamada vía iluminativa entre las tres etapas reconocidas de la vida espiritual. No ha alcanzado el nivel cristiano normal el o la catequista carente del hábito de los sacramentos de reconciliación y eucaristía, que han de ir unidos y jamás ajenos a un testimonio permanente de fe, esperanza y caridad que constituyen la identidad cristiana, con el tinte propio del carácter laical, de persona casada o de especial consagración que viva cada catequista (DGC 239b). Si eso falta,

<sup>14</sup> POLAINO-LORENTE, A. *Comunicación matrimonial. Errores más frecuentes*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 2002. FERRARIS, S.D.B., G. *Se casan creyendo que...* Santiago de Chile, Don Bosco, 2000. JAMES, Muriel, y JONGEWARD, Dorothy. *Triunfar con todos. Ejercicios en análisis transaccional para grupos*. Bogotá - Caracas - México - Panamá - San Juan - Santiago - Sao Paulo, Fondo Educativo Interamericano S.A., 1977. ID. *Nacidos para triunfar. Análisis transaccional con experimentos Gestalt*. Bogotá - Caracas - México - Panamá - San Juan - Santiago - Sao Paulo, Fondo Educativo Interamericano S.A., 1975 (1971). JAMES, Muriel, y SAVARY, L. *El análisis transaccional y el poder religioso*. México, V Siglos, 1976 (1974). HARRIS, T. *Yo estoy bien, tú estás bien. Guía práctica del análisis conciliatorio*. Barcelona, Grijalbo, 1973. BERNE, E. *¿Qué dice Ud. después de decir “Hola”? La psicología del destino humano*. Barcelona, Grijalbo, 1973. ROGERS, C. *Grupos de encuentro*. Buenos Aires, Amorrortu<sup>3</sup>, 1978 (1970). CARTWRIGHT, D. y ZANDER, A. *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*. México, Trillas, 1971. FRANKL, V. *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*. Barcelona, Herder<sup>7</sup>, 1988.

la persona necesita catequesis y todavía no está preparada para encaminar a otros a la vida cristiana. La espiritualidad propia de todo catequista es la de un ministro de la Palabra en escucha agradecida de Dios para construir Iglesia y servir al mundo por la promoción de la justicia, la solidaridad y la paz (ver DGC 237b).

*¿Cómo dar esa formación?* Para lograr estas prácticas es preciso poner al alcance de los catequistas los sacramentos y el acompañamiento de personas disponibles para su animación espiritual, principalmente el párroco y los catequistas de mayor experiencia cristiana en sus frecuentes reuniones de oración, evaluación y planeamiento y en jornadas formativas periódicas, tanto propias como de la pastoral orgánica. Estas últimas amplían su horizonte eclesial y su inserción en el mundo con sus urgencias de transformación para la libertad económica, social, política, cultural y religiosa<sup>15</sup>.

- C. La *madurez apostólica* consiste sobre todo en el afán evangelizador que despierta su creatividad ante las exigencias del mundo actual, siempre en sintonía con el proyecto de misión propio de la parroquia, de la diócesis, de la conferencia episcopal y de la Iglesia universal. Mueve a predicar sólo a Cristo y su sabiduría de la cruz en medio de un mundo que desprecia este proyecto divino; lleva a buscar al extraviado y a fortalecer al débil en la fe; hace capaz de vivir las limitaciones y sufrimientos de la misión de la Iglesia bajo el signo contradictorio de la cruz gloriosa de Cristo<sup>16</sup>; hace comprender la salvación integral que incluye la liberación de las opresiones terrenales y de todo cuanto aparta de Dios. Incluye el espíritu mariano por ser María la Madre y modelo del catequista, que encuentra en ella el amor maternal para guiar y acompañar a quienes buscan la vida nueva de Cristo<sup>17</sup> y el modelo de persona emprendedora por fidelidad a Dios<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Puebla, CELAM, 1979. Se abrevia: DP. Aquí: DP 475.

<sup>16</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS, *Guía para los Catequistas. Documento de orientación vocacional, de formación y de promoción del Catequista en los territorios de misión que dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos* (1993), 9. Se abrevia: GCM.

<sup>17</sup> Ver GCM 10.

<sup>18</sup> PABLO VI. *Marialis Cultus* (1974), 37.

¿Cómo dar esa formación? Se trata de desarrollar la mirada de fe al mundo desde el entorno inmediato, en una “lectura teológica de los problemas modernos” donde se perciben tres aspectos: “la acción creadora de Dios, que comunica a todo su bondad; la fuerza que proviene del pecado, que limita y entorpece al hombre; el dinamismo que brota de la Pascua de Cristo, como germen de renovación” (DGC 16). El fervor apostólico se enciende por la caridad infundida por el Espíritu Santo al mirar desde la fe las necesidades de salvación terrenal y eterna presentes alrededor, en el propio país y en el mundo, con el apoyo de documentos de nuestros obispos y conferencias episcopales<sup>19</sup>, que así capacitan para ser buen catequista en medio de adultos muy informados aunque con criterios en general ajenos a la fe cristiana. Una cultivada piedad mariana permite descubrir y compartir la vocación apostólica de María (ver Hch 1, 14).

### 3. Formación en el SABER del catequista para adultos, sea varón o mujer

El catequista para adultos, que en el inicio del tercer milenio en nuestros países han aumentado notablemente su nivel promedio de escolarización, por lo menos en nuestras ciudades ha de tener completa su educación media o preuniversitaria, y mejor si tiene más. Esto le permite comprender siquiera sea sintéticamente la modernidad y postmodernidad mencionadas como retos originantes de la Nueva Evangelización por nuestros obispos en Santo Domingo, y las dificultades frente a la fe cristiana que con o sin razón suelen oponer los círculos académicos y los medios públicos de comunicación, antes de buscar cómo superarlas competentemente<sup>20</sup>. Es lo usual y admirable desde hace años en Cuba. Ya los católicos laicos, sin ser catequistas, necesitan “dar razón de la

<sup>19</sup> Por ejemplo: a nivel latinoamericano: DM 2.1-7; 3.2-3; 4, 2-7; 5, 1-9; 6.1-4; 7.1-12; DP 15-109; 305-315; 409-456; 531-534; 571-581; 619-637; 722-729; 777-785; 834-840; 896-915; 977-991; 1014-1023; 1051-1062; 1065-1079, 1100-1113; 1135-1140; 1167-1181; 1257-1267. En el mundo: GS 4-10; 51-52; 54-56; 60; 63-66; 73-76; 79-83; EN 9-10; 18-20;

<sup>20</sup> Ver GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Ciencia moderna y fe católica*. Santiago de Chile, Tiberiades, 1999. También el capítulo 10, Evangelización de la cultura académica, en GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Teología de la educación*. Santiago, Tiberiades, 2003, 385-413.

esperanza que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas”<sup>21</sup>. En el extremo opuesto, por mencionar un indicador, no puede ser aún animador de iniciación catecumenal de adultos actuales quien carece de lectura comprensiva o no es capaz de cumplir las instrucciones de una encuesta escrita, porque no podrá asimilar el nivel de formación permanente requerido en la Iglesia de hoy<sup>22</sup>.

Además de esta cultura general, necesita dos clases de saberes exigidos por su tarea propia, que sólo se adquieren en serios cursos sistemáticos:

- 1) Un saber bíblico-teológico con ciertas características:
  - a) Un “conocimiento orgánico del mensaje cristiano, articulado en torno al misterio central de la fe que es Jesucristo” (DGC 240a), que sea “de carácter sintético, que corresponda al anuncio que se ha de transmitir...que respete la ‘jerarquía de verdades’” (DGC 241a);
  - b) Una visión orgánica de “las tres grandes etapas de la historia de la salvación: Antiguo Testamento, vida de Jesucristo e historia de la Iglesia” (DGC 240c); “La Sagrada Escritura deberá ser como el alma de toda esta formación” (DGC 240e);
  - c) “Los grandes núcleos del mensaje cristiano: Símbolo, liturgia, moral y oración” (DGC 240d); “El Catecismo de la Iglesia Católica será referencia doctrinal fundamental de toda la formación, juntamente con el Catecismo de la propia Iglesia particular o local” (DGC 240f);
  - d) “Esa síntesis de fe ha de ser tal que ayude al catequista a madurar en su propia fe, al tiempo que le capacite para dar razón de la esperanza en un tiempo de misión” (DGC 241b);

<sup>21</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici* (1988), 60c.

<sup>22</sup> Ha encontrado esta dificultad en su investigación sobre los catequistas de catecumenado el Pbro. Mauricio AGUAYO QUEZADA. *Proyecto de formación inicial de catequistas de iniciación cristiana de adultos en el decanato Talcabuano de la Arquidiócesis de la Santísima Concepción (Chile)*. Tesis para optar a la Licenciatura en Ciencias de la Educación con especialización en Pastoral Catequética en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, mediante el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile “Catecheticum”. Prof. Guía: Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C. Santiago, 2005.

- e) “Debe ser una formación teológica muy cercana a la experiencia humana, capaz de relacionar los diferentes aspectos del mensaje cristiano con la vida concreta de los hombres y mujeres, ‘ya sea para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio’(CT 22)” (DGC 241c).
- f) Ha de ser útil para despertar y reactivar “en el corazón del no creyente, del indiferente o del que pertenece a otra religión... un interés por el Evangelio” (DGC 56a), con base en las grandes interrogantes acerca del ser humano y de su vida en el mundo<sup>23</sup>, planteadas en textos bíblicos como el de Job o el de Qohelet<sup>24</sup>.
- g) Ha de incluir un conocimiento suficiente de la teología catequética: la relación entre la revelación y la fe (DGC 36-45), la Palabra de Dios contenida en la Biblia y en la Tradición (DGC 30), la naturaleza de la catequesis (DGC 237c), el puesto de la catequesis en la evangelización (DGC 46-57), el catecumenado de adultos (DGC 88-91), el ministerio del catequista en la Iglesia (DGC 249a).
- 2) Conocimiento de algunas ciencias humanas:
- a) Ciertos resultados de la sicología de las relaciones interpersonales<sup>25</sup>, de la sicología del aprendizaje<sup>26</sup>, de la sicología de la co-

<sup>23</sup> Explico este asunto que veo muy descuidado, en: *Catequesis de iniciación y permanente de adultos*, l.cit., 457-480, esp. 463-465. Ayudan los aportes de GASTALDI, I.F. *El hombre, un misterio. Aproximaciones filosófico-teológicas*. Buenos Aires, Edebé Argentina, 1999. STEIN, (Santa) Edith. *Vocación del hombre y de la mujer según el orden de la naturaleza y de la gracia*, en: STEIN, Edith. *Obras selectas*. Burgos, Monte Carmelo<sup>2</sup>, 1998. VÉLEZ CORREA, J. *El hombre, un enigma. Antropología filosófica*. Santafé de Bogotá, CELAM, 1995. RUIZ DE LA PEÑA, J.L. *Las nuevas antropologías, un reto a la teología*. Santander, SalTerrae, 1983. GEVAERT SDB, J. *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Salamanca, Sígueme, 1976. FRANKL, V. *La presencia ignorada de Dios. Psicoterapia y religión*. Barcelona, Herder, 1988<sup>7</sup>. Ofrezco una síntesis sencilla a los catequistas en: *Antropología para personal apostólico*. Santiago, ONAC, 1981, 17-34.

<sup>24</sup> Para los recomenzantes propongo veinte aspectos en la manera renovada de presentar la fe católica FOSSION, S.J., A. *Volver a empezar. Veinte caminos para volver a la fe*. Santander, Sal Terrae, 2004.

<sup>25</sup> Ver la bibliografía de la nota 15, cuya teoría se puede sintetizar para la reflexión compartida y aplicada por los catequistas..

<sup>26</sup> DÍAZ TEJO, Javier y VALENZUELA MAGAÑA, Eduardo, *Aplicando Inteligencias Múltiples en la Educación de la Fe*. Santiago, Don Bosco, 1999. *El Constructivismo en la Educación de la Fe*. Santiago, Don Bosco, 1998. *El Aprendizaje Cooperativo en la Catequesis*. Santiago, Don Bosco, 1998.

- municación, de la sicología del adulto y de la sicología religiosa centrada en la madurez adulta<sup>27</sup>.
- b) Algunas informaciones de sociología de la religión, tales como las confesiones cristianas, las religiones no cristianas y los grupos no creyentes presentes en el país o, en lo posible, en la propia localidad, con datos suficientes sobre lo que distingue a cada grupo y sobre su crecimiento o decrecimiento relativo en años recientes, conocidos mediante publicaciones de expertos o por censos de población.
  - c) Una información básica sobre la antropología cultural<sup>28</sup>-diferente de la antropología filosófica y de la antropología teológica- indispensable para comprender el dinamismo cultural y particularmente el fenómeno de la inculturación, sobre la cual se dicen desatinos al no acudir a los analistas especializados.
  - d) Elementos de teoría de la comunicación y de pedagogía, explicados más adelante.

Si los responsables de la formación de estos catequistas no han seguido cursos presenciales en estas disciplinas, han de confiar esta formación científica a profesionales, cuidando que sean en lo posible personas de Iglesia que comprendan la evangelización, para no desviar a los catequistas de los intereses de su ministerio, sino ayudarles a cumplirlo con mejor competencia. Los propios catequistas en formación inicial o permanente pueden evaluar la utilidad apostólica de sus aportes, la claridad pertinente de su lenguaje y la duración suficiente de sus enseñanzas.

<sup>27</sup> VALLE, S.V.D., Edenio, *Desarrollo religioso y catequesis con adultos: contexto sicológico*. "Catecheticum" 6 (2003) 35-52. GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Edad adulta: etapas sicológicas, educación, catequesis*. "Medellín" XXIX-114 (2003) 335-366, esp. 336-351.

<sup>28</sup> Ver GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Antropología para personal apostólico*, ob. cit., esp. 34-55. Se explica la diferencia epistemológica entre antropología teológica, antropología filosófica -las únicas que se estudian hasta ahora en los seminarios-, antropología física o biológica, y antropología cultural.



#### 4. Formación en el SABER HACER del catequista para adultos

En el SABER HACER del catequista hay dos aspectos: primero, saber comunicar la fe; segundo, saber educarla.

- 1) El saber hacer del catequista consiste sobre todo en “la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico” (DGC 235). Comunica básicamente una espiritualidad, que no se transmite por un programa separado de los demás procesos, sino a través de toda la interacción de los formadores con los catequistas y, posteriormente, del catequista con sus interlocutores. “La finalidad cristocéntrica de la catequesis, que busca propiciar la comunión con Jesucristo en el convertido, impregna toda la formación de los catequistas (cf. CT 5)” (DGC 235b).

El comunicador no nace, se hace. ¿Cómo se capacita el comunicador de la fe? Para eso hay abundante teoría y recursos, aplicados a la formación de los catequistas<sup>29</sup>.

- 2) El catequista es principalmente un educador de la fe. Su tarea es no sólo enseñar, sino también iniciar y educar en una vida de fe (DGC 237c). El catequista no es un simple instructor, sino un formador de personalidades cristianas. Es un ministro de la Palabra diferente del misionero, del predicador litúrgico y del teólogo, precisamente por su acción interpersonal individual o en grupos pequeños, la cual caracteriza a la catequesis y condiciona humanamente su eficacia, asunto no destacado todavía por el magisterio eclesial catequético (DGC 51).

La competencia educativa del catequista se apoya en dos fuentes: la pedagogía de Dios, a la cual el *Directorio* dedica un capítulo completo<sup>30</sup>, y las ciencias de la educación.

<sup>29</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Comunicación audiovisual para evangelizar*. Santiago, Tiberíades, 1999. A partir desde las relaciones humanas y de la sicología de la comunicación se proponen recursos y ejercicios prácticos en su mayoría al alcance del catequista de pocos medios económicos.

<sup>30</sup> III Parte, Cap. I, La pedagogía de Dios, fuente y modelo de la pedagogía de la fe (DGC 139-147). El magisterio eclesial alude también a este tema en DV 15, CT 58, ChL 61, CEC 53, 122, 684, 1964; DGC 38. Tratamiento sistemático en GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *La pedagogía de Dios*. Santiago, Tiberíades, 2004, 89 págs.

- A) La pedagogía de Dios:
- a) Inspira al educador de la fe a imitar a Dios Padre, que toma a su cargo a sus educandos en la situación en que se encuentran, los atrae con amor, los libera del mal, los hace crecer progresiva y pacientemente hacia la madurez de hijos libres y fieles; utiliza las situaciones y acontecimientos para desarrollar sabiduría, y convierte los sufrimientos en ocasiones formativas; encarga un mensaje para su transmisión de generación en generación (DGC 139).
  - b) Promueve en el catequista la pedagogía de Jesús, por “la acogida del otro, en especial del pobre, del pequeño, del pecador como persona amada y buscada por Dios; el anuncio genuino del Reino de Dios como buena noticia de la verdad y de la misericordia del Padre; un estilo de amor tierno y fuerte que libera del mal y promueve la vida; la invitación apremiante a un modo de vivir sostenido por la fe en Dios, la esperanza en el Reino y la caridad hacia el prójimo; el empleo de todos los recursos propios de la comunicación interpersonal, como la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo” (DGC 140) y otros signos, entre los cuales descuellan los sacramentos<sup>31</sup>.
  - c) Inicia al catequista en la pedagogía original de la fe, que cuenta ante todo con la gracia de Dios (DGC 144) y con la fuerza del Espíritu Santo (DGC 143a) a cuyo servicio pone los talentos humanos, todo lo cual requiere oración insistente al Señor y a María en la comunidad apostólica.
- B) Las ciencias de la educación según Juan Pablo II son importantes, pero con aportes “desiguales” (CT 58a), lo cual sugiere discernimiento en cuanto a lo que favorece mejor la humanización y la

<sup>31</sup> Extrañamente tácitos los sacramentos en este capítulo del DGC. Menciona brevisísimamente “la celebración de la fe en la liturgia” en la pedagogía catequística, en el párrafo sobre la pedagogía de la fe en la Iglesia, el DECAT-CELAM. *La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*. Santafé de Bogotá, 1999, Colección Documentos del CELAM N° 153.

evangelización (ver DSD 29b). La Iglesia promueve competencias educativas: “la facultad de atención a las personas, la habilidad para interpretar y responder a la demanda educativa, la iniciativa de activar procesos de aprendizaje y el arte de conducir a un grupo humano hacia la madurez” (DGC 244c). Además, “saber programar la acción educativa, ponderando las circunstancias, elaborando un plan realista y, después de realizarlo, evaluándolo críticamente... animar un grupo, sabiendo utilizar con discernimiento las técnicas de animación grupal que ofrece la psicología ” (DGC 245a). En todo esto no se ha puntualizado lo propio de la educación de adultos. De hecho, parecen predominar todavía en los manuales de catequesis con adultos ciertas actividades rutinarias como leer textos, escribir respuestas, escuchar exhortaciones, responder verbalmente, memorizar afirmaciones escogidas sin atender a los criterios de la Iglesia (CT 55)<sup>32</sup>. Por eso, después de revisar diversos materiales, exclama un catequeta y metodólogo:

“¿Dónde están las cuestiones claves en la pedagogía actual, como el trabajo cooperativo, las distintas inteligencias, el constructivismo, etc.? ¿Dónde está esa cuestión que hoy constituye un axioma educativo: el que aprende debe ser el protagonista del proceso de aprender, lo que implica que el desarrollo didáctico no está en lo que el catequista dice, sino en lo que el catequizando hace y descubre? Esto requiere volver a capacitar a los catequistas con un nuevo perfil que abandone la idea de que los catequistas son lectores de textos o profesores que dictan clases”<sup>33</sup>.

¿Cómo dar formación pedagógica a los catequistas de adultos? No se trata de multiplicar los cursos en una formación inviable por demasiado prolongada. Los cursos en que se forman los catequistas, en

<sup>32</sup> DÍAZ TEJO, J. *Análisis crítico de la metodología de la catequesis familiar de iniciación eucarística*, en: GARCÍA AHUMADA FSC, E. y SILVA SOLER, J. (Coords.). *Congreso Internacional de Catequesis de Iniciación Eucarística*, ob. cit., 255-269, esp. 259s. La catequesis familiar de iniciación eucarística es la forma de catequesis con adultos de más larga experiencia en América.

<sup>33</sup> VALENZUELA MAGAÑA, E. “*Naim y Nazaret*”, *catequesis familiar de iniciación cristiana*, en: GARCÍA AHUMADA FSC, E. y SILVA SOLER, J. (Coords.). *Congreso Internacional de Catequesis de Iniciación Eucarística*, ob. cit., 221-234, pág. 223. Ver bibliografía de nota 27.

vez del academicismo oral y escrito predominante todavía en los cursos teóricos, aunque van en retirada en las universidades renovadas, han de tener las características didácticas que se esperan de las intervenciones educativas de los catequistas (DGC 237f). Además, la responsabilidad de emplear buena pedagogía de adultos y de transmitirla es de los autores de programas y de material catequístico, que han de diseñar procesos educativos de la fe respetuosos de la psicología y de la moderna educación de adultos<sup>34</sup>. La capacitación pedagógica del catequista se puede realizar en sus aspectos teóricos, cuando aprende a utilizar un material o proyecto catequístico basado en algunos principios pedagógicos explícitos; y de una manera práctica, en las reuniones comunitarias, normalmente semanales, con sus colegas de ministerio - entre los cuales hay algún coordinador de mayor experiencia - en que evalúa lo hecho en la sesión anterior y prepara la próxima, procurando comprender el sentido de las actividades que ha de proponer a sus interlocutores para lograr en ellos determinados aprendizajes.

Si la formación en el *saber* necesario al catequista se puede impartir en forma teórica, la formación en el *ser* y en el *saber hacer* se realiza mucho mejor en procesos comunitarios que dan gran importancia al compartir y discutir en grupos de iguales. Eso contribuye a conferir “a toda la formación una naturaleza eclesial” (DGC 236; 246s).

## 5. Los formadores de los catequistas para trabajar con adultos

La formación de estos catequistas rebasa lo doctrinal. Sólo personas con competencia catequética profesional son capaces de delinear las condiciones que esa formación debe cumplir, diseñarla con la amplitud suficiente, y organizar el equipo de formadores en las diferentes disciplinas con sus ejercicios prácticos.

Gran responsabilidad de cada diócesis es formar personas y comunidades maduras en la fe (DSD 26a). La preparación común que se

632

<sup>34</sup> GARCÍA AHUMADA, F.S.C., E. *Edad adulta: etapas psicológicas, educación, catequesis*, ob. cit., 335-366, esp. 351-366.

ofrece en los seminarios debe complementarse con una "formación catequética de los presbíteros" que sea "exquisitamente cuidada" por los Obispos, según pide la Iglesia (DGC 234b), lo cual puede concretarse en una especialización en pastoral catequética. Nótese que la formación pastoral en cualquier especialidad sobrepasa las disciplinas teológicas, aunque se pretenda que éstas llevan acentuación pastoral, y debe incluir tanto ciencias humanas como técnicas metodológicas<sup>35</sup> (DSD 29b).

Estos formadores han de cultivar actitudes indispensables para educar adultos, que Paul Griéger reduce a tres: 1) acogida a su originalidad aquilatada en la experiencia de una vocación única; 2) confianza basada en el conocimiento de su individualidad y circunstancia, expresada en la aceptación de sus sugerencias al proceso formativo, manifestada en el reconocimiento de su experiencia que habilita para orar y actuar con motivaciones originales, y en la tolerancia fundada en las limitaciones reconocidas en cada cual y en la Iglesia, y 3) comunicación para la comunión de los diferentes, capaz de comprender disensos, críticas y la libertad para plegarse o no a las actividades propuestas<sup>36</sup>.

## 6. La formación de catequistas para la iniciación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes

La catequesis con los adultos, particularmente en su forma catecumenal, es el modelo de referencia para toda catequesis (CT 43) Por lo mismo, la formación de los catequistas para la iniciación cristiana de adultos es el modelo de referencia para la formación especial de los catequistas para la iniciación cristiana de niños, de adolescentes y de jóvenes. Sintetizo aquí las propuestas del Pbro. Ovidio Burgos, Secretario Nacional de Catequesis de Costa Rica, expuestas en su calidad de Experto de la Sección Catequesis del CELAM en diversos encuentros subregionales durante 2005 en lo atinente a quienes dan iniciación cristiana para las primeras etapas de la vida.

<sup>35</sup> El Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum" no sólo equilibra las disciplinas teológicas con las antropológicas y las metodológicas, sino que acompaña prácticas en terreno de creciente complejidad, en tres períodos académicos sucesivos.

<sup>36</sup> GRIÉGER, F.S.C., *P. Pratique de la formation permanente. "Apprendre à être efficace"*. Roma, Casa Generalicia F.S.C., 1998, 22-31.

En las ciudades la adolescencia se ha prolongado casi hasta los treinta años al postergarse la asunción de responsabilidades de trabajo y de fundación de un hogar. En consecuencia, las diócesis definen en formas variadas los límites entre la adolescencia, la juventud y la adultez al diferenciar sus programas catequéticos según las edades.

Es importante no dar el nombre de iniciación cristiana a cualquier forma de catequesis practicada con niños, adolescentes o jóvenes. Un iniciado es una persona en proceso gradual y sistemático, en camino a ser discípulo de Jesucristo. Muchas veces los adolescentes y jóvenes llegan a prepararse a la Confirmación en sintonía con su entorno des-cristianizado, por lo cual requieren de catequistas que los inicien en un Camino de vida, como hacían los primeros cristianos (Hch 9, 2; 19, 9.23; 22, 4; 24, 14.22). No basta cumplir un itinerario de instrucciones y prácticas religiosas.

Los catequistas para la iniciación cristiana necesitan tener claro el proceso de evangelización, desde el despertar las inquietudes humanas básicas por la trascendencia y sentido de la vida para abrirse a la dimensión religiosa, el anuncio entusiasta del kerigma misionero y la iniciación paciente en la vida cristiana de modo que el Evangelio penetre su vida. El catequista de iniciación debe saber conectar a sus interlocutores con la comunidad e involucrarla en la acogida e incorporación de ellos en sus actividades, en su vida eucarística y en sus servicios al prójimo, de modo que ella acompañe en el crecimiento de la fe a sus nuevos miembros. Muchas catequesis para menores de edad no inician a la vida de comunidad y, por eso, la perseverancia es escasa. Este ministerio requiere de catequistas que sepan conocer a cada uno de sus interlocutores con su realidad de vida, que sepan implicar a la familia, a la escuela cuando es el caso, y a la parroquia, para lo cual se les ha de dar entrenamiento adecuado.

# Programas del ITEPAL, 2007

1. **DOCTORADO CANÓNICO EN TEOLOGÍA.** Inicia el 4 de junio y culmina 29 de junio. 2007
2. **LICENCIATURAS EN TEOLOGÍA.** Inician 22 de ene. 2007 y concluyen en sep. 2008
  1. Con énfasis en formación sacerdotal
  2. Con énfasis en Pastoral Catequética
  3. Con énfasis en Teología Pastoral
  4. Con énfasis en Misionología
  5. Con énfasis en Comunicación Social
3. **DIPLOMADOS, 2007**
  1. Pastoral Juvenil 5 feb - 30 mar
  2. Pastoral Vocacional 5 feb - 30 mar
  3. Teología 16 abr - 03 ag
  4. Pastoral Universitaria 11 - 22 jun
  5. Pastoral educativa 26 jun - 06 jul
  6. Formación Sacerdotal 13 ago - 30 nov
  7. Énfasis pastorales para la N. Evan.. en A. L. 13 ag - 30 nov
  8. Teología Pastoral Catequética 13 ag - 30 nov
  9. Teología Pastoral Misionera 13 ag - 02 nov
  10. Teología Pastoral 13 ag - 05 oct
  11. La Comunicación Social en la Pastoral Misionera 10 sep - 30 nov
  12. La Comunicación Social en la Pastoral Litúrgica 10 sep - 30 nov
  13. Pastoral Misionera 10 sep - 02 nov
  14. Pastoral catequética y Litúrgica 10 sep - 30 nov
  15. Pastoral social 10 sep - 02 nov
  16. Pastoral Catequética 08 oct - 30 nov
  17. Comunicación Social para la Pastoral 08 oct - 30 nov
4. **CURSOS, 2007**
  1. El Vaticano II y el Magisterio E. Latinoamericano 29 ene - 16 feb
  2. Psicología y Vida Espiritual 5 feb - 2 mar
  3. Espiritualidad para tiempos nuevos 5 - 30 mar
  4. Teología Fundamental 16 abr - 11 may
  5. Teología Sistemática 14 may - 22 jun
  6. Pastoral de la Movilidad Humana 29 mayo - 22 jun
  7. Derechos Humanos, Educación Preventiva e Infancia 11 jun - 14 jul
  8. Dimensiones de la Teología 26 jun - 03 ag
  9. Teología de los Ministerios Ordenados 13 ag - 07 sep
  10. Teología pastoral 13 ag - 07 sep
  11. Pastoral Litúrgica 10 sep - 05 oct
  12. Pastoral Misionera 10 sep - 05 oct
  13. Parroquia, comunidad de comunidades 10 sep - 05 oct
  14. Dimensión litúrgica y Social de la Pastoral 10 sep - 05 oct
  15. Pastoral Sacerdotal 10 sep - 05 oct
  16. Educación y medios de Comunicación Social 08 oct - 02 nov
  17. Pastoral catequética 08 oct - 02 nov
  18. Antropología y espiritualidad misionera 08 oct - 02 nov
  19. El Seminario Comunidad Educativa 08 oct - 02 nov
  20. Formación y espiritualidad catequística 06 - 30 nov
  21. Dimensiones de la F. Sacerdotal 06 - 30 nov
  22. Pastoral de la Comunicación Social 06 - 30 nov

[www.adpostal.gov.co](http://www.adpostal.gov.co)

**NUESTRO NUEVO  
PBX**

**353 5666**



**Nuestros Servicios**

**CORREO NORMAL - CORREO CERTIFICADO  
POSTEXPRESS - EMS - CORREO EMPRESARIAL  
SACAS M - NOTIEXPRESS - APARTADOS POSTALES**

Subgerencia de Mercadeo : (1) 353 5686

E-mail: [mercadeo@adpostal.gov.co](mailto:mercadeo@adpostal.gov.co)

División de Mercadeo D.C: (1) 3578157

Atención al Cliente

(1) 457 8183

Fuera de Bogotá : 01800 0111210 / 0111313

E-mail: [quejasdc@adpostal.gov.co](mailto:quejasdc@adpostal.gov.co)